

**PERMANENCIA Y ABANDONO DE LOS/AS ADOLESCENTES EN EL
PROGRAMA SOCIAL “MÚSICA PARA LA RECONCILIACIÓN”,
DESARROLLADO EN LA COMUNA 8 DE NEIVA – HUILA.**

MÓNICA ALEXANDRA LIBREROS FRANCO

UNIVERSIDAD DEL VALLE

FACULTAD DE HUMANIDADES

ESCUELA DE TRABAJO SOCIAL Y DESARROLLO HUMANO

3249

ZARZAL VALLE

2016

**PERMANENCIA Y ABANDONO DE LOS/AS ADOLESCENTES EN EL
PROGRAMA SOCIAL “MÚSICA PARA LA RECONCILIACIÓN”,
DESARROLLADO EN LA COMUNA 8 DE NEIVA – HUILA.**

Trabajo de grado para optar por el título de Trabajadora Social

MÓNICA ALEXANDRA LIBREROS FRANCO

DIRECTORA:

MARY HELLEN BURBANO CERÓN

TRABAJADORA SOCIAL

UNIVERSIDAD DEL VALLE

FACULTAD DE HUMANIDADES

ESCUELA DE TRABAJO SOCIAL Y DESARROLLO HUMANO

3249

ZARZAL – VALLE

2016

DEDICATORIA Y AGRADECIMIENTOS

A DIOS...

Por permitirme culminar esta etapa en mi vida, por reconfortarme en los momentos de incertidumbre y porque aún por encima de las dificultades, siempre me dio fuerza para seguir adelante.

A MI FAMILIA...

A mi Padre, que aunque no esté de cuerpo presente, nunca me ha abandonado y ha sido mi inspiración en todo momento. A mi Madre por su incondicional apoyo, por confiar en mi capacidad para terminar este proceso formativo, aun con todos los obstáculos presentados. Por todos sus sacrificios para sacarme adelante, por alentarme día a día con su infinito amor y por hacer de mí lo que soy. A mi hermano Luis Fernando, quien con una valentía admirable dio lo mejor de sí para ayudarnos en el momento en que más lo necesitábamos, dándome de manera especial todo su apoyo y confianza. A mis hermanos Álvaro Hernán, Victoria Eugenia y Gloria Cecilia, quienes con su cariño me dieron valor en los momentos difíciles.

A mi compañero de lucha Oscar Javier, con quien he batallado y quien me ha brindado su apoyo para cumplir esta meta tan anhelada... Pero sobre todo este logro va dedicado para mi pedacito de vida, mi hija Michelle Samhara Gutiérrez

Libreros, esa personita que llegó a mi existencia para hacerla perfecta... A esta familia que amo y por la que agradezco cada día de mi vida.

A MIS MAESTROS Y MAESTRAS...

Por ser mis guías durante todo este recorrido académico, pero especialmente a dos profesionales con una calidad humana incomparable y parte fundamental en mi proceso, profe Lady Johana Betancourth Maldonado y profe Mary Hellen Burbano Cerón, quienes con sus aportes y recomendaciones hicieron posible que hoy llegara a esta meta, a ustedes mi más grande admiración e infinitos agradecimientos por el tiempo dedicado.

...Y por último a todos/as aquellos que estuvieron presentes de una u otra forma, y que hicieron posible que esta ardua tarea fuera “por fin” una realidad. Mil y mil gracias...

INDICE

Introducción

Capítulo 1. Permanencia y abandono de los adolescentes en el

Programa Social Música para la Reconciliación.

1.1	Planteamiento del problema.....	13
1.2	Pertinencia y relevancia del tema para el Trabajo Social.....	16
1.3	Pregunta de investigación.	19
1.4	Objetivos.....	19
1.5	Estrategia metodológica.....	20
1.5.1	Diseño metodológico.	22
1.5.2	Procedimientos de recolección de la información.....	22
1.5.3	Población.....	24
1.5.4	Unidad Poblacional.....	24
1.5.5	Criterios de Inclusión.....	26

Capítulo 2. Un acercamiento al contexto.

2.1	Acercamiento al contexto Nacional y Departamental.....	29
2.2.	Neiva y la comuna 8.....	30
2.3	Fundación Nacional Batuta.....	32
2.4	Corporación Batuta Huila.....	33

Capítulo 3. Bases teórico-conceptuales

3.1 Aproximaciones al concepto de intervención social.....	42
3.2 Pensar en las políticas y programas de intervención social.....	43
3.3 Adolescencia: algo más que una etapa de transición.....	44
3.4 Situación de pobreza y vulnerabilidad social.....	46
3.5 Representaciones sociales: El conocimiento del sentido común.....	48
3.6 Capital Cultural.....	50
3.7 Influencia de pares.....	52
3.8 Adolescentes y pertenencia a grupos.....	53
3.9 El gusto musical, necesario para la permanencia en el programa.....	54
3.1.1 Sobre la participación.....	57
3.1.2 Motivación.....	59
3.1.3 Permanencia y no permanencia/abandono.....	61
3.1.4 Reconciliación.....	62

Capítulo 4. Hallazgos y Análisis de resultados

Expectativas con que ingresan los y las adolescentes al

Programa Música para la Reconciliación.....	64
---	----

Capítulo 5. Necesidades que satisfacen los y las adolescentes a través de su participación en el programa Música para la Reconciliación y que afirman su permanencia.....	78
Capítulo 6. Aspectos que frustran la satisfacción de necesidades de los y las adolescentes, que conllevan a la desmotivación y abandono del programa Música para la Reconciliación.....	103
Capítulo 7. Consideraciones finales	
Conclusiones.....	125
7.1 Recomendaciones.....	133
Bibliografía.	145

INTRODUCCIÓN

Resulta de especial interés para el área de las humanidades comprender desde una perspectiva social amplia el trasfondo del fenómeno que involucra el abandono y/o permanencia de los y las adolescentes en espacios diseñados para su formación y educación complementaria, ya que al incursionar en dicha problemática será posible, en primera instancia, conocer las motivaciones tras la decisión de los y las adolescentes respecto a la permanencia y desvinculación en los programas sociales y en segunda instancia se constituye en el preámbulo para generar desde el Trabajo Social estrategias que permitan hacer frente a este fenómeno que cobra cada vez mayor importancia. El análisis de los elementos socioculturales que caracterizan el contexto individual, grupal y familiar de los(as) adolescentes, hará posible llegar a una comprensión más compleja de las relaciones que guían sus comportamientos, teniendo en cuenta que estos implican un conjunto de acciones que pueden o no ser conscientes y deliberadas por parte de sus protagonistas. Desde este postulado, el abandono y/o permanencia se produce como resultado de una multiplicidad de factores que, gestados en unas condiciones sociales que rodean el entorno particular de los(as) adolescentes, desbordan las propuestas metodológicas planteadas desde los programas sociales e inciden en la decisión de no permanecer en las actividades formativas planteadas, lo cual puede llegar a estar estrechamente relacionado con la percepción y significaciones de lo que es importante para el adolescente y su familia.

De esta manera, desde el presente estudio se ofrece una sencilla contextualización del marco en el que se desarrolla la investigación, describiendo particularmente los escenarios de la comuna 8 de la Ciudad de Neiva, en la que se encuentra el Centro Musical de Batuta, donde se ha venido desarrollando el programa Música para la Reconciliación¹, encontrando que allí, los adolescentes se enfrentan a dificultades significativas, que complican su vivencia cotidiana, con unas características sociales, culturales, económicas propias que están a la base de fenómenos como el de nuestro interés, toda vez que afectan de manera directa la participación y continuidad de los adolescentes en los programas sociales de esta índole y que a su vez requieren del adolescente una inversión de tiempo, lo cual es dificultoso, dada la multiplicidad de actividades que deben priorizar cotidianamente, dejando de lado actividades de tipo formativas que a la larga se constituyen en un beneficio personal.

Por lo anterior para efectos de nuestro objeto de investigación, se tomaron en cuenta factores de tipo individual, familiar y contextual que inciden directa o indirectamente en la decisión de los adolescentes de continuar o abandonar el proceso de formación, lo anterior se abordó en el marco de unas categorías fundamentales, en primera instancia, las expectativas de ingreso al programa,

¹ Mi interés con el presente tema de investigación, tiene que ver fundamentalmente con la experiencia obtenida al hacer parte directa del equipo de acompañamiento psicosocial del programa, lo cual me permitió vivenciar de cerca la cotidianidad del mismo. De este modo entonces, consideré importante reflexionar en torno a las posibles causas que han motivado la desvinculación y/o permanencia de los adolescentes del programa, toda vez que esta situación pone de manifiesto un fenómeno latente, que analizado desde la perspectiva del Trabajo Social, puede arrojar una serie de conclusiones de imperiosa aplicabilidad a procesos de intervención de éste tipo. A su vez, es la posibilidad de tratar un tema que tiene como punto de partida el abordaje de las percepciones del adolescente y su familia, profundizando en la visión de los propios actores.

seguido de las necesidades que satisfacen los adolescentes a través de su participación en el mismo, las necesidades insatisfechas, los factores familiares, sociales y contextuales, que a su vez motivan su desvinculación. Lo que abrió un abanico de posibilidades y entre otras permitió favorecer la comprensión de la situación estudiada, de cara a la retroalimentación de estos programas sociales, de tal manera que se promueva la adhesión de los adolescentes y la comunidad beneficiaria del programa, de una manera más reflexiva y consciente.

Adicional a lo anterior existen algunos aspectos a tener en cuenta en el diseño de proyectos sociales de esta naturaleza y que es de vital importancia retomar, entre estos se encuentra recurrir a la evaluación de proyectos similares, que sirvan como referentes, considerando que esta etapa da lugar a la apreciación del proyecto una vez terminado, seguida de una comparación entre la situación inicial y la final, generando las conclusiones sobre su éxito o fracaso.

Otro de los aspectos importantes al momento de diseñar estos programas tiene que ver con la revisión intensiva del planteamiento de los objetivos, los cuales deben estar en función de las necesidades insatisfechas de la población y del contexto inmediato, sondeando además las expectativas que puedan exteriorizar los futuros beneficiarios del programa, haciendo en la medida de lo posible que éstas transversalicen el proyecto. De este modo entonces, se estará otorgando un lugar protagónico a la población sujeto.

En este orden de ideas, el presente documento se compone de siete capítulos que constan de: primero, presentar el planteamiento del problema en el cual se esboza la problemática de estudio; resaltando los efectos sociales suscitados con

el fenómeno, a su vez se resalta la pertinencia y relevancia del tema para el trabajo social, exponiendo a continuación la pregunta de investigación, objetivos y estrategia metodológica.

En el segundo capítulo, se hace un acercamiento al contexto, a partir de una ubicación espacio temporal, nacional, siguiendo con el departamento del Huila y especialmente la ciudad de Neiva, a su vez se hace referencia a la situación social de las comunas de la ciudad y se presentan generalidades del programa “Música para la Reconciliación”, el cual es el punto de concentración de este estudio.

El tercer capítulo lo componen las bases teórico – conceptuales que sustentan el ejercicio investigativo y que permitieron comprender en mayor medida el objeto de estudio, entre ellas se retomaron la intervención social, políticas y programas de intervención, adolescencia, situación de pobreza y vulnerabilidad social, representaciones sociales, el capital cultural, la influencia de pares, pertenencia a grupos, el gusto musical, finalizando con continuidad y no continuidad en procesos de formación.

Por su parte en el cuarto capítulo, se aborda el análisis de resultados, iniciando con la categoría que aborda las expectativas de ingreso al programa Música para la Reconciliación. En el capítulo quinto se analizan las necesidades que satisfacen los y las adolescentes a través de su participación en el programa y que afirman su permanencia. En el capítulo sexto se retoman los aspectos que frustran

la satisfacción de necesidades de los y las adolescentes, que conllevan a la desmotivación y abandono del programa.

Finalmente en el capítulo siete se esbozan las consideraciones finales y se hacen las recomendaciones que surgen a partir del presente ejercicio de investigación.

CAPITULO I

PERMANENCIA Y ABANDONO DE LOS ADOLESCENTES EN EL PROGRAMA SOCIAL “MÚSICA PARA LA RECONCILIACIÓN”.

1.1 PLANTEAMIENTO DEL PROBLEMA.

Existe hoy una diversidad de programas encaminados a velar por el desarrollo social y humano, con el propósito de mejorar las condiciones de vida de los niños, niñas, adolescentes, jóvenes y sus familias. Estos programas son creados, impulsados y financiados por diferentes entes como el Estado, organismos de ayuda internacional, organizaciones no gubernamentales (ONG's), empresas privadas y en general un sinnúmero de actores. Estos programas sociales surgen como estrategias para enfrentar las distintas problemáticas sociales que en especial afectan a la sociedad Colombiana como lo es el desplazamiento forzado, la pobreza, carencias educativas, el desempleo, el consumo de sustancias psicoactivas, el embarazo en adolescentes, entre otras, que se presentan en sectores vulnerables, teniendo en cuenta criterios de focalización empleados para definir los ámbitos de acción e intervención, orientados a superar fenómenos específicos, propendiendo por el mejoramiento del desarrollo social e integral de la población, incluyendo el alivio de la pobreza y potenciando el progreso del capital humano. Sin embargo, muchas veces estos programas no alcanzan la efectividad y el impacto que se espera produzcan a favor de la población beneficiaria para la

cual han sido pensados, y en este marco, en muchas ocasiones se hace compleja la participación y permanencia de la población en los mismos programas.

La comuna 8 de la ciudad de Neiva es un sector que no escapa a esta realidad mencionada. Es una comuna que presenta un alto índice de pobreza y ha sido fuertemente golpeada por la violencia generalizada; entorno en el que se gestan múltiples problemáticas sociales tales como el consumo y expendio de sustancias psicoactivas, la pertenencia a pandillas, actos delictivos, la prostitución, la deserción escolar, el desempleo. A lo largo del tiempo ha sido foco de múltiples programas dirigidos principalmente a niños, niñas, adolescentes y jóvenes que por su condición social, económica y cultural ven limitado el acceso a las oportunidades de desarrollo que la sociedad ofrece convencionalmente. Precisamente, esta es una de las comunas en las que se lleva a cabo el programa “Música para la Reconciliación” en cabeza de la Corporación Batuta Huila, escenario en el cual se ha podido observar de manera clara el fenómeno reiterativo del aumento significativo del nivel de abandono de los(as) adolescentes que se vinculan a estos procesos, constituyéndose para el programa en una muestra de apatía y desinterés, pero también se evidencia que la desvinculación tiene que ver con factores de tipo familiar, contextual y social. Así las cosas, esto obedece entre otras, a las condiciones propias del contexto en el que se han desarrollado los y las adolescentes, el cual se caracteriza por una situación social y económica precaria, como lo indican varias fuentes, entre estas el informe de Huipaz (2008). En la capital del departamento se presentan grandes cordones de miseria alrededor de la ciudad, donde convive población en situación de desplazamiento forzado oficialmente registrada y un gran número de población no

registrada. En estos sectores se presenta un relevante número de adolescentes implicados en actos delictivos, vinculados a pandillas, en situación de calle o indigencia, consumidores de sustancias psicoactivas (SPA), vendedores ambulantes, integrantes de familias en condición de desplazamiento forzado. Las mujeres se inician desde temprana edad en actos de delincuencia común y prostitución.

Adicionalmente, las comunas con mayor índice de vulnerabilidad no cuentan con zonas recreativas, tales como parques, espacios deportivos, sitios culturales, zonas de esparcimiento y demás, que les permita desarrollar actividades encaminadas al ocio y uso adecuado del tiempo libre. Uno de los datos más dicientes al respecto evidencia que las comunas donde más se cometieron homicidios en los últimos tres años son en su orden la comuna seis con 64 homicidios equivalentes al 21,57%, la comuna ocho, con 55 homicidios equivalentes al 18,30%, la comuna nueve, con 34 homicidios equivalentes al 11,29%, (Observatorio del Delito Alcaldía de Neiva, 2010). Según esta misma fuente, en los últimos tres años, el 92,6% de las víctimas por homicidio común son hombres. Los rangos de edades de las víctimas son, en primer lugar, jóvenes entre 25 y 29 años con 56 casos, seguido por adolescentes entre los 15 y 19 años con 53 casos, en tercer lugar los jóvenes entre los 20 y 24 años con 48 casos, y en cuarto lugar los adultos entre los 30 y 34 años con 35 casos. Cifras alarmantes, que dan cuenta de la magnitud de la problemática, en donde los adolescentes se están iniciando en actividades delictivas cada vez a una edad más temprana.

Enmarcados en este panorama, la situación social de estas comunas se ha convertido en el motor para que las organizaciones sociales y estatales

empresan procesos, acciones e iniciativas apremiantes en pro de una mejor calidad de vida para la población, el ejercicio de los derechos y la reparación integral, por tanto hay una tendencia creciente a centrar el trabajo en el ámbito psicosocial, los efectos que ha generado el conflicto en los grupos poblacionales considerados de mayor vulnerabilidad. Pero, como se mencionó en párrafos anteriores, el abandono, desinterés y baja participación en estos programas y especialmente en el de Música para la Reconciliación, se ha vuelto una constante por parte de los(as) adolescentes y en algunas ocasiones de sus padres y/o acudientes, por tanto es imprescindible identificar aquello que motiva y privilegia la continuidad en el programa, así como aquello que se constituye en elemento potenciador de la no continuidad y posterior abandono de los espacios de formación complementaria.

1.2 PERTINENCIA Y RELEVANCIA DEL TEMA PARA EL TRABAJO SOCIAL.

En nuestro contexto la juventud encuentra limitantes y carencias para la construcción y consolidación de proyectos de vida viables debido a la existencia de condiciones de inequidad, falta de oportunidades, escenarios de violencia. A su vez, las opciones de estudio, empleo y desarrollo profesional se ven gravemente reducidas, lo cual se ha constituido en una constante que afecta directamente a este grupo etario de la población, principalmente en los sitios de mayor vulnerabilidad.

Ante este panorama, desde el Estado, ONG'S, Fundaciones y demás entidades e instituciones, se ha propendido por buscar alternativas de solución; entre las principales estrategias se encuentra el diseño y ejecución de programas y proyectos orientados en diferentes líneas de acción relacionadas con temas específicos como educación, la salud sexual y reproductiva, capacitación laboral, formación en valores, participación ciudadana, entre otros. Indudablemente la educación aporta significativamente a la construcción de un mejor proyecto de vida, teniendo en cuenta que el tiempo y los recursos invertidos en este proceso se verán reflejados no sólo en unas mejores opciones de sostenimiento económico, sino también en una formación personal más integral. Aun así, algunas de las respuestas a la situación de estos adolescentes de los sectores más vulnerables a través de programas sociales, no están siendo suficientes para satisfacer sus expectativas; esto puede responder a la implementación de propuestas desde una visión estereotipada de la realidad específica en la que se interviene. Y desde esta mirada, es casi un lugar común afirmar que los y las adolescentes tienen un alto grado de apatía y bajo nivel de participación frente a programas sociales desarrollados principalmente en estos contextos conocidos como sensibles.

Es cierto que los programas pretenden crear condiciones para favorecer el acceso a nuevas oportunidades por parte de los adolescentes, pero es necesario tener en cuenta que la condición de vulnerabilidad comprende en sí misma una situación de restricción y escasa disponibilidad de recursos materiales, simbólicos, dificultad en el acceso a determinadas esferas como la educación, el trabajo, el ocio, la cultura, la salud y demás; influyendo en la disminución del aprovechamiento de los

recursos que se pretenden otorgar desde los programas sociales. Esta disminución asociada a los limitados procesos de aprendizaje, interacción, socialización y de proyección a logros y metas que construyen los y las jóvenes en territorios vulnerables.

En este sentido, el presente estudio cobra especial importancia en la medida en que podrá servir de insumo para el Programa Música para la Reconciliación, vinculado a la Corporación Batuta Huila y para otras instancias en las que se diseñen, ejecuten y evalúen programas sociales con población juvenil, dado que se aportan elementos de análisis basados en la realidad de un contexto específico en el que se vivencia la problemática de interés, generando además una mirada más global (que recoge la voz de los/as adolescentes y sus familias), para retroalimentar los procesos desarrollados a nivel de los programas sociales con jóvenes, haciendo énfasis en los aspectos que se deben afrontar para mejorar la permanencia de la población en los procesos.

Adicionalmente el estudio podrá servir como fuente de consulta para futuras investigaciones de similar naturaleza. Es imperativo entonces, observar el fenómeno del abandono o la no continuidad en los programas de formación complementaria, desde una mirada amplia y compleja, que supere la visión de considerar el abandono de los programas como un simple acto individual de dejar de asistir a los encuentros agendados. Tomando en consideración el planteamiento anterior, se formula el siguiente interrogante que guiará la presente investigación:

1.3 PREGUNTA DE INVESTIGACIÓN

¿Cuáles son las motivaciones para la permanencia o abandono de los y las adolescentes en el Programa Social Música para la Reconciliación, desarrollado en la comuna 8 de Neiva-Huila, durante el periodo Enero 2013 – Noviembre de 2014?

1.4 OBJETIVOS

Objetivo General:

-Conocer las motivaciones de los y las adolescentes para su permanencia o abandono del Programa Música para la Reconciliación desarrollado en la comuna 8 de Neiva Huila.

Objetivos específicos:

- Indagar acerca de las expectativas de los y las adolescentes y sus familias frente al ingreso al programa Música para la Reconciliación desarrollado en la comuna 8 de Neiva Huila.

- Identificar necesidades que satisfacen los y las adolescentes a través de su participación en el Programa Música para la Reconciliación y que afirman su permanencia en este.

- Identificar aspectos que frustran la satisfacción de necesidades de los y las adolescentes, que conllevan a la desmotivación y abandono del Programa Música para la Reconciliación.

1.5 ESTRATEGIA METODOLÓGICA.

El interés de este estudio es conocer las motivaciones de los y las adolescentes para su permanencia o abandono del programa social Música para la Reconciliación, para ello se retomaron elementos metodológicos necesarios para el cumplimiento de los objetivos propuestos. Así pues, de acuerdo al planteamiento del problema y los objetivos planteados, se utilizó un acercamiento metodológico de corte cualitativo y descriptivo, comprendiendo que la investigación de tipo cualitativa permite estudiar la realidad en su contexto natural, tal y como sucede, intentando comprender el sentido de, o interpretar los fenómenos de acuerdo con los significados que tienen para las personas implicadas, así pues, involucra la recolección de una variedad de materiales - entrevistas, experiencias personales, historias de vida, observaciones, imágenes- que describen la rutina, las situaciones problemáticas y los significados en la vida de las personas (Rodríguez, 1996). A través de esta forma de aproximación, es posible establecer un acercamiento al objeto de estudio, respetando las especificidades y diversidades de los actores, este abordaje cualitativo permite, conocer las representaciones creadas desde los propios discursos, las historias particulares que han motivado las decisiones tomadas, proyectos y el contexto en el cual se han desarrollado.

Es importante señalar que tanto la perspectiva metodológica, como el diseño y elección de las herramientas para el levantamiento de la información, se llevaron a cabo a partir de un acercamiento previo al contexto inmediato de la población a estudiar, reconociendo en esta instancia las oportunidades y dificultades frente al desarrollo de una investigación de este tipo. Entre las dificultades que se lograron determinar, se hallaba el difícil acceso a la comuna para la ubicación de los posibles informantes, después de localizados, fue complejo obtener información de los que no se encontraban activos en el programa, dado que no demostraban interés en suministrar información, ocasionando que su respuesta frente a los interrogantes fuera un poco limitada.

No obstante, se obtuvo el apoyo de los profesores que habían direccionado el programa en la comuna 8, quienes coordinaron y mediaron en el contacto con los adolescentes identificados, lo cual fue de gran importancia, siendo un puente significativo no solo con los adolescentes, sino también con sus acudientes, logrando así su participación como informantes del estudio. Por su parte las dificultades de accesibilidad a las viviendas de algunos de los adolescentes se superaron, en la medida en que se tomó como punto de encuentro la escuela en la que funciona el programa y a la que aceptaron acudir, tras la socialización de lo requerido para el ejercicio investigativo.

Finalmente con algunos de los adolescentes fue necesario realizar un segundo encuentro en aras de ampliar información, en este escenario las personas citadas se mostraron más receptivas, menos reacias, incluso hubo un mayor nivel de participación. Por lo anterior hubo un balance positivo de este espacio.

1.5.1 DISEÑO METODOLÓGICO.

La investigación de corte cualitativo ofrece como elementos característicos la flexibilidad y provisionalidad, dicho de otro modo, no parte de un diseño “estático” sino que se va adecuando a los sucesos y elementos relevantes que surgen a través del proceso de investigación (Ruiz, 1994). De este modo entonces, se entiende la investigación como un proceso dinámico.

A su vez, este tipo de investigación pretende comprender e interpretar la realidad, desde los sentidos de las personas que interactúan en un contexto determinado entendiendo que esta realidad está estrechamente relacionada con los sujetos que interactúan en ella, así como sus expectativas, interpretaciones y significados. (Obregón, 2003).

1.5.2 RECOLECCIÓN DE LA INFORMACION.

En cuanto al levantamiento de la información, es menester señalar que la metodología cualitativa comprende una variedad de herramientas que permitió obtener los elementos necesarios para el desarrollo de la investigación. Entre las principales ventajas de estas técnicas se encuentra la posibilidad de obtener datos de primera mano, partiendo de la voz de los sujetos que vivenciaron el fenómeno y que se convierten así en la fuente de información de mayor confiabilidad.

Propiamente para el desarrollo de este estudio se implementaron entrevistas semi-estructuradas, con ellas se logró obtener la información de mayor significado y los

aspectos estratégicos que permitieron alcanzar los objetivos propuestos, dado que las entrevistas son reiterados encuentros cara a cara entre el investigador e informantes, encuentros dirigidos hacia la comprensión de las perspectivas que tienen éstos respecto a sus vidas, experiencias o situaciones, tal y como las expresan con sus propias palabras (Taylor y Bogdan, 1992).

La selección de este instrumento respondió a los objetivos planteados en la investigación, puesto que aportaron narraciones y discursos cargados de los sentidos que le otorgan los adolescentes de cara a su participación en el programa social.

Puede decirse entonces que el instrumento fue pertinente toda vez que dada la particularidad de la entrevista de tipo semi estructurada, se logró determinar de antemano cual era la información relevante que se quería obtener, así pues se dirigieron preguntas abiertas dando oportunidad a recibir más matices de la respuesta, lo que permitió ir entrelazando temas de interés para responder a la pregunta de investigación.

La información recogida a través de las entrevistas se organizó en las siguientes categorías:

- Expectativas frente al ingreso al programa (de los y las adolescentes y sus familias).
- Necesidades satisfechas de los (las) adolescentes a través de su participación en el Programa.
- Necesidades insatisfechas, desmotivación y abandono del programa.

Las categorías posibilitaron un análisis desde la perspectiva de los adolescentes y de sus acudientes acerca de las motivaciones para continuar o abandonar el programa social “Música para la Reconciliación”.

1.5.3 POBLACIÓN.

Al hacer alusión a la población que participó en el proceso investigativo, se hace referencia a los adolescentes, así como a los padres de familia y/o acudientes, que hayan participado en el Programa Social “Música para la Reconciliación”, desarrollado en la comuna 8 de la Ciudad de Neiva, durante el periodo enero 2013 – noviembre de 2014, y con una permanencia mínima de dos años en el mismo.

1.5.4 UNIDAD POBLACIONAL.

Por su parte la muestra poblacional, estuvo conformada por seis adolescentes y sus familias, con quienes se aplicó el instrumento de entrevista semi estructurada, en relación con las causas que desde su perspectiva (adolescente-acudiente), motivan la permanencia o abandono del programa social “Música para la Reconciliación”.

La auxiliar administrativa a cargo del centro musical de Panorama en la comuna 8 de Neiva, postuló a algunos adolescentes activos e inactivos, que cumplieran con los criterios establecidos para que apoyaran la investigación; acto seguido, haciendo uso de las bases de datos y formatos de visitas domiciliarias que reposan en cada sede y con el apoyo de los profesores de música se estableció

contacto con las familias. Con algunos de los preseleccionados se logró acordar un espacio de reunión para explicarles sobre el estudio a realizar, ya con los que aceptaron participar en el estudio, se acordaron fechas para las entrevistas.

Toda vez que el presente estudio investigativo se realiza como requisito para culminar el proceso de formación profesional para optar por el título de trabajadora social, es un ejercicio que se enmarca en el ámbito académico, para su realización en el camino se presentaron algunas dificultades, entre las principales se halla el tiempo de los acudientes y familiares de los (as) adolescentes, debido a sus ocupaciones cotidianas de tipo laboral y personal, lo que implicaba su poca disponibilidad. De igual manera el acceso a la comuna es limitado, sumado a ello en determinadas horas la situación de la comuna se agudiza y no hay ni siquiera ingreso de transporte. Ya en cuanto a la información recogida, se observó que hubo algunas limitaciones al contestar los interrogantes, de alguna manera se evidencia que la información de cierto modo fue limitada y se quedó un poco corta al momento de responder a los cuestionamientos del presente estudio. Sin embargo se procuró adaptar la realización de las entrevistas a las jornadas propuestas por los mismos informantes y en los casos en que se consideró que faltaba profundizar en algunos aspectos, se intentó contactar nuevamente a los actores, aunque no con todos se logró ampliar la información, porque como se mencionó anteriormente la disponibilidad de tiempo es mínima. Por su parte, para algunos de los acudientes y adolescentes que han abandonado el programa, en el momento no les era significativo participar en actividades que tuvieran que ver con este. No obstante, se programó un segundo encuentro para ampliar

información, este ejercicio permitió aclarar dudas y se percibió una mayor disponibilidad para lo requerido.

Finalmente, con los/las adolescentes y las familias que participaron en el proceso investigativo, se logró establecer un acercamiento importante que permitió conocer más allá de su decisión de permanecer o abandonar el programa de formación en Batuta, sino que también fue un espacio para conocer experiencias de vida que permiten reconocer sus capacidades y ser resilientes, entre otras, por haber sido protagonistas de historias fuertes de desplazamiento, pero que aún así, mantienen el deseo de salir adelante.

A su vez es preciso reconocer que estos escenarios que inicialmente eran visualizados solo para el levantamiento de información, terminaron posibilitando el acercamiento con lo que hay detrás de cada persona, reconocer sus motivaciones, permitió evidenciar sus intereses, las acciones que emprenden y sus proyecciones, entendiendo el por qué se actúa de determinada manera, llegando así a propiciar un espacio de reflexión mutua, de manera especial con los adolescentes que a pesar de mostrarse reacios al momento de brindar información, poco a poco dejaron ver lo vulnerable de su condición y sus inminentes deseos de salir adelante en un mundo agresivo y muchas veces hostil, que además de todo les ofrece escasas oportunidades.

1.5.5 CRITERIOS DE INCLUSIÓN.

Los criterios que se tuvieron en cuenta para seleccionar a la unidad poblacional fueron:

Adolescentes:

1. Mujeres y Hombres entre los 12 y 16 años de edad.
2. Pertenecer a la comuna 8 de la Ciudad de Neiva.
3. Estar participando o haber participado en el Programa Música para la Reconciliación.
4. Haber permanecido en el programa como mínimo dos (2) años en el programa.
5. Consentimiento y voluntad de participar en el desarrollo de este estudio.

PADRES DE FAMILIA/ACUDIENTES:

1. Ser padre/madre/acudiente de adolescente participante (actualmente o que haya participado) del programa Música para la Reconciliación.
2. Pertenecer a la comuna 8 de la Ciudad de Neiva.
3. Que su adolescente haya permanecido como mínimo dos años en el programa Música para la Reconciliación.
4. Que presente una participación voluntaria en la investigación.

El grupo de informantes final estuvo compuesto por seis (6) adolescentes, tres (3) hombres y tres (3) mujeres, de los cuales, dos (2) se encontraban activos en el programa al momento del levantamiento de la información y cuatro (4) se hallaban inactivos.

Por su parte el grupo de informantes adultos constó de seis padres y madres de familia, de ellos, cinco (5) mujeres y un (1) hombre, con relación al parentesco con los adolescentes, el grupo estuvo conformado por cuatro (4) madres de familia, una (1) abuela y un (1) padre de familia, tres (3) de los padres de familia y/o acudientes representaban a adolescentes activos en el Programa y tres (3) representaban a los adolescentes desvinculados del Programa.

Capítulo 2. Un acercamiento al Contexto.

2.1 ACERCAMIENTO AL CONTEXTO NACIONAL Y DEPARTAMENTAL.

La escalada del conflicto armado en el país y la constante violación de los derechos humanos a la población civil, de manera infortunada hacen parte de sus principales características, lo cual se constituye en un factor determinante en la preocupación de la comunidad tanto nacional como internacional, puesto que condiciona el futuro de esta nación afectada por la violencia. Ciertamente, hablar de temas relacionados con la violencia en el país, no es una tarea fácil, por la complejidad de la coyuntura que se vive y las múltiples variables que la condicionan, poniendo en consideración que las formas violentas de relación se han ido convirtiendo en predominantes, tanto en los espacios de la vida privada, como en la vida pública, así como en las interacciones políticas, familiares, laborales, entre otras.

El Departamento del Huila no es ajeno a esta realidad desdeñante, que a raíz de la dinámica del conflicto ha tenido unas características especiales. Con el establecimiento de la zona de distensión conformada por cuatro municipios del departamento del Meta (Mesetas, Uribe, Vistahermosa y La Macarena) y uno del Caquetá (San Vicente del Caguán), se eligieron dos de ellos (Uribe y San Vicente), fronterizos con Huila, en los cuales se llevaron a cabo los diálogos de paz entre el Gobierno nacional y las FARC, en el período 1999-2002. Este episodio permitió que el departamento se convirtiera en un espacio estratégico

para los grupos armados en su afán de controlar territorios, lo que ocasionó que la población se convirtiera en receptora de sus ataques (Preti, 2010).

2.2 NEIVA Y LA COMUNA 8.

A su vez, Neiva, capital del departamento del Huila, más conocida como "La Capital Bambuquera de América", se encuentra ubicada entre la cordillera central y oriental. Es la principal ciudad del sur occidente Colombiano, ya que además de ser el puerto de conexión para las ciudades capitales de Florencia, Mocoa, Popayán y Pasto, es el eje de la economía de los departamentos del Huila, Caquetá y Putumayo. Plan de Desarrollo "unidos para mejorar" 2012-2015.

Actualmente la población de Neiva es de 330.233 habitantes de los cuales el 92% están ubicados en el área urbana y el 8% está ubicado en el área rural, lo cual corresponde al 30.5% de la población del Departamento del Huila (Suarez, 2012). En relación a la división de comunas en la ciudad de Neiva, por acuerdo N°.022 del 8 de junio de 1995, en Neiva se crearon, diez comunas denominadas *Noroccidental (1); Nororiental (2); Entre Ríos (3); Central (4); Oriental (5); Sur (6); La Floresta (7); Suroriental (8); Norte (9); Las Palmas (10)*. Para efectos del presente estudio, se ahondará en la descripción de la Comuna 8 o Suroriental, toda vez que, por su particularidad social es el espacio propicio para adelantar ésta investigación, al ser foco de múltiples programas sociales dirigidos especialmente a la niñez y adolescencia del sector.

Una de las consecuencias de la situación social y de la violencia en el territorio son, el reclutamiento forzado y los homicidios, así como la expulsión de huilenses hacia otras regiones del país; no obstante, Huila también se ha caracterizado por ser un departamento receptor de población proveniente de lugares aledaños como Caquetá, Putumayo, Meta y Cauca, los cuales se radican principalmente en las periferias de la ciudad, más específicamente en las comunas con mayor vulnerabilidad, entre ellas la 8 o Sur oriental de la ciudad de Neiva, la cual se ha sobrepoblado como resultado de la afluencia de familias que migran a la ciudad, desde diversas zonas del territorio nacional, víctimas de las fuertes oleadas de violencia en el país en las últimas décadas. Neiva actualmente alberga 40.048 desplazados como municipio receptor y se han desplazado a otras ciudades por motivos de conflicto principalmente 7.588 personas (Acción Social, 2011).

En aras de propender por el mejoramiento de la calidad de vida de la niñez y la juventud en este sector de la ciudad, específicamente en el barrio Panorama de la Comuna 8, se han puesto en funcionamiento estrategias de atención o programas sociales como forma de combatir las múltiples problemáticas latentes, entre ellas, el Jardín Social, la Fundación Social y Comunitaria “Creciendo Unidos y Nutridos”; los programas: “Haz Paz”, “Red Juntos” y el Programa “Música para la Reconciliación”, a través del convenio 015 entre el Departamento para la Prosperidad Social DPS y la Fundación Nacional Batuta, que opera en el departamento por medio de la Corporación Batuta Huila, este programa tiene como objetivo principal atender a niños, niñas, adolescentes y jóvenes víctimas del

conflicto armado interno y población vulnerable. Plan de Desarrollo “unidos para mejorar” 2012-2015.

2.3 FUNDACIÓN NACIONAL BATUTA.

En consonancia con lo anterior, la Fundación Nacional de Orquestas Sinfónicas Juveniles e Infantiles Batuta, fue creada en 1991 por iniciativa del gobierno nacional, es una entidad sin ánimo de lucro, con aportes del Estado y de empresas privadas, con el objeto de ofrecer formación musical a niños, niñas y jóvenes y de propiciar la integración con entidades de carácter académico, social y cultural, para la conformación del Sistema Nacional de Orquestas Sinfónicas Juveniles e Infantiles en Colombia².(Batuta, 2013).

Su quehacer se sitúa en la intersección de los sectores de educación, cultura, y desarrollo social. Contribuye desde la formación musical a: la educación integral de la población menos favorecida; la construcción y ejecución de una política pública orientada a democratizar el acceso de la niñez y juventud colombiana al disfrute, conocimiento y práctica de la música sinfónica; la salvaguarda de los

² Durante sus más de 20 años de desarrollo, ha crecido ostensiblemente en la oferta de programas de educación musical a la niñez y juventud de Colombia a través de importantes alianzas con el sector público y el sector privado, que han permitido a más de 200.000 niños y jóvenes del país acceder a oportunidades de crecimiento personal, integración social y definición vocacional a través de la música. Para Batuta, toda persona puede llegar a ser músico y tiene el derecho de descubrir y desarrollar dicha musicalidad.

derechos de los niños, niñas, adolescentes y jóvenes la formación de tejido social, a través de sus principios³ y función socializadora⁴. (ibíd).

2.4 CORPORACION BATUTA HUILA.

Según la historia, la primera etapa de la Fundación Nacional Batuta se caracterizó por la creación en varios departamentos del país, de otras fundaciones y corporaciones Batuta, como entidades independientes jurídicamente, pero articuladas por una misma razón social y unos mismos principios institucionales y regentados en su actividad por la Fundación Nacional.

En la Ciudad de Neiva se creó la Corporación Batuta Huila, donde se desarrollan procesos de formación musical en las áreas pre-orquestal y orquestal⁵. La Corporación Batuta Huila tiene cobertura en Neiva, en las comunas 3, 6, 8, 9 y 10 y en los municipios de Baraya, Pitalito, Villavieja y Aipe donde atiende a través de 15 centros musicales a 2.350 niños y jóvenes quienes conforman 66 pre-orquestas, 4 grupos de Batubebés, un grupo de cámara, una orquesta de cuerdas y una orquesta sinfónica.

³ La Fundación Nacional Batuta cree en el poder transformador de la música y en el estímulo que la educación musical en grupo proporciona al desarrollo de las facultades del ser humano y de la sociedad.

⁴ La labor socializadora de Batuta se fundamenta en el hecho de que todas las actividades que se realizan son de carácter grupal, lo que permite incorporar conceptos como la norma, los roles y las jerarquías al interior de cada uno de ellos. Además, permite la inclusión de la familia en las actividades especialmente programadas y la asistencia de la comunidad en general a conciertos y otras actividades derivadas del trabajo musical.

⁵ En sus inicios contó con dos grupos pre-orquestales que rápidamente conformaron una orquesta de 15 niños y jóvenes, quienes a través de los conciertos que realizaron en el departamento y en varias ciudades del país, dieron a conocer el trabajo de Batuta, posicionando de esta manera, el nombre de Batuta Huila.

PROGRAMA MÚSICA PARA LA RECONCILIACIÓN.

El programa Música para la Reconciliación, liderado por la Fundación Batuta, hace parte de uno de los componentes sociales incorporados en la Ley 1448 del 10 de junio de 2011, ley de víctimas y restitución de tierras, como medida de reparación al daño causado por la violencia,

De igual manera, el programa está orientado a desarrollar las destrezas y habilidades motrices, rítmicas, auditivas, vocales, instrumentales y de lecto-escritura musical en los niños, niñas, adolescentes y jóvenes, para que, a partir de allí, se fortalezcan sus valores y capacidades.

Música para la Reconciliación, tiene como objetivo central, lograr que, a partir de la música, los niños, niñas, adolescentes y jóvenes que han tenido que padecer los rigores del conflicto, fortalezcan sus habilidades sociales, fomenten su autoestima, su creatividad y al mismo tiempo participen de la generación de espacios de reflexión frente a los impactos que han tenido en su vida los hechos de violencia que los tocaron. En cada centro musical conviven y aprenden Niños, Niñas, Adolescentes y Jóvenes con distintos niveles de desarrollo musical que en grupo se fortalecen mutuamente, partiendo de las potencialidades de cada persona, de su “ritmo propio” y de su relación con los demás, propiciando una expresión libre, espontánea y flexible, en beneficio del desempeño vocal instrumental y del fortalecimiento del sentido de la responsabilidad personal, referida al crecimiento y cualificación de lo colectivo. Dentro de los criterios de ingreso al programa, se establece que los beneficiarios no tienen que contar con

ninguna aptitud ni formación musical, deben pertenecer a familias que han sido víctimas del conflicto, población desplazada o en vulnerabilidad extrema, no tiene ningún costo y se puede ingresar en cualquier época del año. (Manual Operativo, 2012).

Capítulo 3 Bases Teórico- Conceptuales.

En el presente capítulo se esbozan algunos estudios significativos que se constituyen en los antecedentes lo que permitirá establecer un acercamiento con el tema de investigación, abordando las principales conclusiones a las que llegan. Posteriormente se realiza un recorrido por los diferentes conceptos que guían el proceso investigativo y que conforman el marco conceptual del mismo.

El análisis de los factores que motivan la deserción en los adolescentes nos invitó a aproximarnos a estudios que permitieron el acercamiento al tema de investigación, así las cosas fue imperativo la revisión y análisis de material bibliográfico que dilucidará o brindará elementos de contextualización frente al tema de interés, entre estos, se hallan artículos de revistas especializadas, investigaciones y tesis que abordan el tema de juventud y educación, estudios evaluativos sobre programas desarrollados con jóvenes, así como análisis de resultados de diferentes programas puestos en práctica con jóvenes infractores de ley. Fundamentalmente la temática ha sido abordada desde la perspectiva del ámbito académico formal, así como en los programas de tipo preventivo en el área de la salud en relación con la adherencia a estos y la evasión de los adolescentes en programas de protección infantil, en especial para infractores de ley. Por lo anterior, puede inferirse que la temática no es nueva en áreas como la educación o la salud, pero sí lo es para el escenario de los programas sociales.

Así las cosas, se presenta la investigación desarrollada por la Universidad CES en Apartadó Antioquia, por medio de la cual pretendían conocer los factores

psicosociales que se relacionan con la adherencia o no del programa de planificación familiar con los usuarios jóvenes entre 14 a 26 años, la tesis central del estudio permitió vislumbrar que el 50% de los jóvenes no usan métodos anticonceptivos por que pierden la “figura” (vanidad), por otra parte, el 21.7% considera que es una pérdida de tiempo, mientras que el 15.3% no cree en las indicaciones de quienes hacen los programas, además de un 10.8% que considera que son costosos y un 2.2% que no lo hacen porque consideran que es pecado (religión). Por otra parte, un 54.1% de los jóvenes encuestados no tienen pertenencia a un grupo social, el 20% de los jóvenes pertenecen a un grupo deportivo, mientras el 8.6% está vinculado a un grupo cultural; en igual proporción el 8.6% a grupos religiosos y sólo el 7.8% a grupos comunitarios. La investigación concluye entonces, que la poca adherencia a los programas de planificación familiar se relaciona con diversos factores de riesgo psicosocial, entre ellas, las dificultades económicas, falta de apoyo familiar, bajo rendimiento académico, evidencia de problemas familiares, de igual manera los resultados del estudio indican que los jóvenes que han participado en el programa abandonan el proceso por razones como, no creer en programas de planificación familiar, no tener tiempo para actividades de este tipo, otros los consideran aburridos, un gasto innecesario y no les parece útil, por el contrario otra parte de la población que decide continuar, considera que lo que motiva su participación obedece a inquietudes frente al tema, necesidad de adquirir conocimientos o por obligación. Para finalizar puntualizan que, entre los factores que inciden en estos resultados se halla la falta de educación sexual desde la familia y en los primeros años escolares (Hernández, 2008).

De otra parte los programas de educación para el trabajo de jóvenes considerados socialmente vulnerables, son elementos estudiados en Colombia de manera interesante por autores que lo abordan por bloques temáticos, para el caso Cardona Acevedo, M.; Macías Prada, J. y Suescún Álvarez, P. A. (2008), plantean la educación para el trabajo de jóvenes en Colombia como mecanismo de inserción laboral y equidad, desde este enfoque se analizan los programas de educación para el trabajo como expresión de las políticas públicas implementadas en algunas ciudades de Colombia entre los años 2000 y 2006, este ejercicio de investigación es particularmente llamativo en tanto se llevó a cabo articulando y ampliando los resultados cuantitativos que los programas arrojaron, explorando dimensiones cualitativas a través de estudios de casos, donde se destacaron las opiniones de los actores, las metodologías pedagógicas y relaciones institucionales de las entidades capacitadoras con las empresas y otros actores del contexto. Entre las principales conclusiones a las que llega la investigación, se encuentra que los programas estudiados fueron vistos como una de las respuestas a las problemáticas sociales de educación y empleo, aunque, son en esencia, proyectos y no sistemas de formación, por lo cual son intervenciones que tienen una duración definida, dirigiéndose a cubrir necesidades de capacitación muchas veces en un nivel de semi-calificación.

Adicionalmente las políticas públicas sectorializadas, se concretan en programas que definen acciones y estrategias para atender problemáticas sociales como el desempleo, la pobreza y la exclusión. A su vez, el estudio muestra como los jóvenes tienen ante sí los efectos del conflicto, el desempleo, bajos niveles de

ingreso, violencia de todo tipo, lo anterior influye de manera definitiva en su poca permanencia en el sistema educativo. Por el contrario, lo que motiva su permanencia tiene que ver con, el deseo de acceder a opciones laborales seguras, así mismo se constituye en una iniciativa de las universidades, avanzar en el fortalecimiento de las condiciones académicas de sus estudiantes así como la generación de condiciones que posibiliten su permanencia.

Es preciso traer a colación a la autora María de los Ángeles Paramo (2008) quien lleva a cabo investigación de tipo cualitativa, desarrollada con la Universidad del Aconcagua, Argentina, la cual tuvo un diseño narrativo y desde un enfoque teórico fenomenológico. Buscaba identificar los factores de riesgo y de protección en la etapa adolescente, la información necesaria fue obtenida a través de grupos focales realizados con los propios protagonistas, concluyendo que las conductas de riesgo en la adolescencia se constituyen en un signo de alarma al cual se debe responder con acciones concretas y viables.

Entre los principales hallazgos del estudio en relación con la continuidad o abandono en procesos de formación, se encuentra, principalmente cómo los trastornos que pueden llegar a sufrir los adolescentes, se evidencian en las casas y en las aulas, a través de problemas de conducta, abulia y desinterés, falta de atención y concentración, angustia, confusión y preocupación, que lleva a un menor rendimiento, abandono de los procesos de formación de cualquier índole y a dificultades interpersonales.

De este modo entonces, la revisión de los diversos programas de prevención exitosos en cada uno de los tipos de conductas de riesgo, llevó a definir algunos comunes denominadores, tales como, atención individualizada e intensiva;

programas colaborativos comunitarios; identificación y tratamiento precoces; foco en los sistemas escolares; provisión de programas comunitarios para los adolescentes fuera del sector formal de educación; necesidad de capacitación de los profesionales; entrenamiento en habilidades sociales; incorporación de los pares y de la familia en la prevención; conexión con el mundo laboral. Entonces, la mayoría de las evaluaciones muestran que los programas intensivos, integrales y flexibles son los que más sirven para prevenir las conductas de riesgo de los adolescentes y sus consecuencias.

Para finalizar este rastreo bibliográfico, es claro que el tema de investigación, aplicado propiamente al campo de los programas de educación complementaria es nuevo y se constituye en una estrategia de interés para el desarrollo e implementación de próximos programas sociales en la ciudad de Neiva como referente principal. En tanto permitirá esbozar de una manera más clara y precisa aspectos que motivan la continuidad o el abandono de los y las jóvenes del programa social, las cuales pueden ser visualizadas en un contexto general en el terreno de las intervenciones de este tipo.

De esta manera, tomando como punto de partida el conocimiento de esta situación, se da lugar a un camino importante para el enriquecimiento de los contenidos, metodologías o simplemente de la población a la que se dirigen estos programas, en aras de diseñarlos poniendo de manifiesto y en consideración plena, aquello que motiva a la participación y adherencia a los mismos.

Reconociendo la naturaleza del presente estudio y trayendo a colación las palabras del autor Friedrich Hegel (1990), cuando afirma que la vida social se crea

y sostiene tanto por las interacciones simbólicas y significativas de los sujetos que se relacionan entre sí, como por sus respectivas pautas de conducta; y que la conducta social no se puede explicar si no es a través de la interpretación que los sujetos hacen de las situaciones, puesto que el individuo es un sujeto activo, un constructor y la naturaleza del conocimiento es subjetiva, individual y personal. Es preciso entonces puntualizar el paradigma que marcará el horizonte del estudio, para el presente caso, se optará por el Construccinismo Social, ya que tal como lo refiere uno de sus más reconocidos precursores Kennet Gergen (1994), las narraciones no reflejan sino que crean sentido de lo “que es verdad”. Este punto es relevante para esta investigación, ya que si se plantea como objetivo el conocer las motivaciones de los (as) adolescentes frente a su continuidad o no continuidad en los Programas Sociales⁶, el interés estará centrado más bien en conocer cómo ellos construyen su realidad en torno al hecho en cuestión, siendo de suma trascendencia el contenido de lo que puedan señalar.

Para centrarse en el foco de interés, hay que puntualizar que el aumento de la deserción de los y las adolescentes en los Programas Sociales, desarrollados en las principales comunas con mayor índice de vulnerabilidad en la ciudad de Neiva, es cada vez mayor, por lo que este fenómeno afecta de manera directa el desarrollo y permanencia en el tiempo de estos programas que tienen como finalidad impactar de manera positiva en la formación de los sujetos.

A partir de este planteamiento, en los siguientes apartes del capítulo se pretende abordar las concepciones teóricas que permitan comprender en mayor medida el objeto de estudio, a su vez, se presentará el cuerpo de concepciones sobre el

⁶ En adelante la sigla PS corresponde a Programas Sociales.

fenómeno social a estudiar, así como otra información de carácter teórico que contribuirá a la claridad del tema.

Así pues, se iniciará con el concepto de intervención social, seguido de las políticas y los programas de intervención; pasando al concepto de adolescencia, concepto de pobreza, posteriormente se abordará la noción de representaciones sociales, capital cultural, influencia de pares, gusto musical, participación, motivación, continuidad / abandono, finalizando con el concepto de reconciliación.

Lo que ofrece un panorama conceptual que como se menciona en líneas anteriores acopia los conceptos generales que harán posible la comprensión del tema de investigación propuesto en el presente estudio.

3.1 Aproximaciones al concepto de Intervención Social

Siguiendo a Corvalán, la intervención social puede comprenderse como, “la acción organizada de un conjunto de individuos frente a problemáticas sociales no resueltas en la sociedad, a partir de la dinámica de base de la misma” (1996: 4).

La constante visión de futuro como incertidumbre, la incidencia de nuevas formas de la pobreza, la disminución de espacios de socialización, entre otros fenómenos sociales latentes, dan cuenta de un mundo inminentemente complejo que demanda a la intervención social nuevas miradas y propuestas, así pues, no cabe duda de que cuando se habla de este concepto, se suele concebir como acciones organizadas de diversos entes frente a problemáticas sociales; lo anterior debido a que en general, se constituye en una acción manifiesta de transformar una

situación que se puede considerar indeseable y en la cual se hace necesario intervenir para obtener cambios que mejoren o beneficien a la población que la ha padecido. Aunado a ello, la intervención concretamente se construye en función de lo que se lleva a cabo con otro, a partir de una demanda, pero también de lo que se hace con los demás que trabajan en conjunto a partir de las relaciones de intercambio y reciprocidad que se hayan establecido. Se puede argumentar que “la intervención social es una representación social sobre determinados elementos; una interpretación de las necesidades humanas; una visión de la acción social, sea ésta un proceso individual, grupal o colectivo, que busca la resolución de una problemática”. (Cifuentes, en: Muñoz, 2008:29).

3.2 Pensar en las políticas y programas de intervención social

La intervención social como ya se ha venido mencionando, obedece a las acciones organizadas de un conjunto de individuos frente a problemáticas sociales no resueltas, en donde participan por lo menos tres actores claves de intervención, entre estos, el Estado definiendo políticas sociales, algunas formas organizadas de la sociedad civil tal como las ONG por medio de acciones públicas sociopolíticas; y el área académica con la construcción de discursos y teorías que de alguna manera orientan las prácticas de intervención social. Lo anterior permite la reafirmación a partir de las políticas gubernamentales y del modelo de desarrollo imperante, concibiendo que la intervención social del Estado a través de las políticas y programas sociales, tiene, por lo general, un contenido sociopolítico en sí misma, puesto que pretende varios objetivos sociales a la vez que se

complementan y sirven de apoyo al modelo de desarrollo: regulación de los desequilibrios, estimulación del crecimiento económico, integración de la sociedad, control social (Corvalán, 1996).

En consonancia con lo anterior, los programas sociales se crean como estrategia de intervención en lo social, como forma de hacer frente a los nuevos contextos, a la complejidad de las problemáticas sociales, lo que Carballada (2002) llamaría la “crisis de la modernidad”.

Toda vez que los programas sociales se constituyen en estrategias de intervención social, tal como lo plantea Estrada (2011), deben tener como referentes las siguientes dimensiones: en primer lugar, la identificación de problemas sociales y la construcción de situaciones problemáticas complejas, ya que en sentido estricto ningún problema social existe aisladamente de otros problemas; en segundo lugar, la lectura de los contextos particulares contingentes de intervención y el contexto estructural que media o sobre determina los contextos particulares. En síntesis, es necesario hacer las lecturas del contexto y en contexto, en tanto esta última noción ayuda a identificar y construir los múltiples objetos existentes en los diferentes campos de intervención. Añade el autor en mención, la importancia de tener en cuenta en este proceso a los sujetos sociales implicados, con sus significaciones, representaciones sociales y sus imaginarios simbólicos.

3.3. Adolescencia: algo más que una etapa de transición.

Para definir este concepto, se retomará los planteamientos de David Le Breton (2012) quien en su tesis enmarca la adolescencia como un segundo nacimiento en

un mundo social regido por reglas respecto a las cuales los jóvenes tienen de entrada una responsabilidad de mayor envergadura; a su vez, el individualismo que rige en nuestra sociedad implica para el sujeto, el hecho de tener que definirse a través de sus propios referentes. Es en este momento de la vida en el que se inicia la transición, donde el joven debe tomar la iniciativa de sus propias acciones. De acuerdo a Marcelli (1990), la travesía de la adolescencia es la de una confrontación a una larga zona de turbulencias; implica momentos depresivos vinculados a la dificultad de las transformaciones. Lo cual está estrechamente relacionado con la disminución de los “privilegios” que se pudieron disfrutar en la infancia.

Lo anterior está precedido por un distanciamiento o desapego de los padres o figuras cuidadoras, confrontando entonces la dificultad intrínseca de elegir y estar sujeto a tener que asumir las consecuencias de las propias decisiones, destinando un mayor espacio para refugiarse en su grupo de pares. Es adicionalmente un proceso generador de tensión, en el que se busca de manera constante la identidad, se evidencia la provocación al entorno mediante la depresión, la violencia, el advenimiento de las conductas de riesgo (actos delictivos, consumo de SPA, conductas suicidas, etc), así las cosas, más allá del sufrimiento que traducen sus comportamientos, se constituyen en maneras de probar el amor de los otros. Desde esta perspectiva, se plantea además, que las conductas de riesgo tienen su origen en el abandono, la indiferencia familiar, pero también se encuentran los casos en los que juega un papel determinante la sobreprotección, en otros casos se halla también la descalificación de la autoridad paternal, esto se ve reflejado en una ausencia de orientación para existir en esta sociedad y el

sentimiento de carencia de límites que nunca fueron emitidos o controlados, es en esta circunstancia en la que si el adolescente no encuentra en su casa, escuela y en adultos referentes respuestas a su constante búsqueda y que le permitan otorgar valor a su vida, terminará por explorar en otros espacios, muchos de estos dañinos, la manera de atribuir sentido y enfrentar su cotidianidad.

3.4 Situación de pobreza y vulnerabilidad social.

Reconociendo que es de interés abordar los factores que motivan la no continuidad de los beneficiarios de los programas sociales desarrollados en los sectores de mayor vulnerabilidad, se hace necesario entonces establecer un acercamiento al concepto de pobreza, toda vez que este se constituye en uno de los factores que desmotiva la participación de los adolescentes en P.S, constituyéndose además en una barrera para su desarrollo en escenarios educativos como lo es el de “Música para la Reconciliación”, para lo cual se retomaron los planteamientos de Peter Townsend (1993), quien analiza tres concepciones de pobreza: como privación relativa, como subsistencia y como necesidades básicas. También define la pobreza como la situación en la que viven aquellos cuyos recursos no les permiten cumplir las demandas sociales y costumbres que han sido asignadas a los ciudadanos. Con base en lo anterior, una persona se considera pobre cuando se encuentra en una situación precaria en la que carece de capacidades de desarrollo y que están por debajo de un estándar mínimo establecido y aceptado socialmente, lo que se pone de manifiesto en situaciones de escasos recursos, insalubridad, desnutrición y vulnerabilidad, lo

que incide negativamente en las oportunidades de sobrevivir y mejorar la calidad de vida.

Como es claro, en toda sociedad se establece algún tipo de umbral que permite determinar las condiciones dignas de vida. En esta medida, la definición de pobreza tiene como punto de partida un juicio de valor acerca de cuáles son los niveles de bienestar mínimos a los que debe tener acceso un ser humano, es decir cuáles son las necesidades básicas cuya satisfacción es indispensable. Los anteriores postulados se constituyen en elementos de suma importancia a la hora de someter a estudio los factores que intervienen en el abandono a los programas sociales, hecho que tiene un trasfondo considerable en tanto se trata de la interrupción de procesos encaminados hacia la formación personal y psicosocial de adolescentes que se han levantado en contextos complejos por sus múltiples problemáticas, toda vez que están diseñados para impactar de manera positiva en los sujetos y sus comunidades en aras de generar cambios estructurales en las vidas de quienes se integran a ellos, pero además no hay que perder de vista el hecho de que para lograr el impacto deseado es imprescindible en un primer momento contar con la motivación y convicción no sólo del adolescente, sino además de su familia, lo cual se constituye en una variable de apoyo en relación con la continuidad de los participantes de los programas, que si bien es cierto, no es garante de ello, se hace necesario como una fuente de soporte para el proceso individual y colectivo.

3.5 Representaciones Sociales: El conocimiento del sentido común.

Se dio vía al abordaje del concepto de representación social, sustentado en los aportes de autores como Jodelet, (1967) citada por Ibáñez (1984), quien afirma que la representación social atañe a la manera en que los sujetos sociales aprehenden los acontecimientos de la vida, las características del ambiente, las informaciones que circulan en éste, entre otras. Dicho de otro modo, al conocimiento espontáneo, de sentido común o pensamiento natural. Este conocimiento a su vez, se forma a partir de las experiencias, informaciones, conocimientos y modelos que se reciben y transmiten por la tradición, la educación y la comunicación. Es por esto, que se considera un conocimiento socialmente compartido que trata de dominar el entorno, comprender y explicar los hechos e ideas que pueblan nuestro universo de vida o que surgen en él, actuar sobre y con otras personas, situarnos respecto a ellas y responder a las preguntas que nos plantea el mundo (Jodelet, 1967 citada por Ibáñez 1984,). Por esta razón, Ibáñez (1967) afirma que una representación social mantiene cierta relación de determinación con la ubicación social de las personas que la comparten; planteando así, una difícil cuestión de la clase de vínculo que une una entidad de tipo mental, como la representación social, con entidades poco mentales como las prácticas y las posiciones sociales.

Para el análisis del fenómeno evidenciado como lo es la no continuidad de los adolescentes en el programa social “música para la reconciliación”, necesariamente se requiere poner en consideración las dinámicas individuales y

sociales de los sujetos, en una actividad de construcción y reconstrucción de la realidad, donde lo social se contextualiza en la interacción de los adolescentes. De este modo, se estudian experiencias particulares, que dan cuenta de una realidad construida por el sujeto, lo que a su vez da lugar a una mejor comprensión de los significados y prácticas de otros adolescentes en contextos similares.

Continuando con el desarrollo del concepto, teniendo en cuenta aquello que los adolescentes construyeron alrededor de su participación en el proceso, se acude a Moscovici (1973), citado por Castorina (2003: 305), donde se definen las representaciones sociales como: "Sistemas de valores, ideas y prácticas que tienen una doble función; en primer lugar, establecer un orden que permita a los individuos orientarse en su mundo social y material para dominarlo; y, en segundo término permiten la comunicación entre los miembros de una comunidad, aportándoles un código para el intercambio social y un código para denominar y clasificar de manera inequívoca los distintos aspectos de su mundo y de su historia individual y grupal" . Desde esta perspectiva, las imágenes que se crean los adolescentes alrededor de su vinculación y participación en el programa, condensan un grupo de significados que les sirve como sistemas de referencia y además les permite interpretar lo que sucede, clasificar hechos, circunstancias, experiencias, fenómenos, individuos, entre otras y que además es de acuerdo a estas representaciones que se fundamenta la decisión de continuar o no en el programa de formación.

En este orden de ideas, tomando como punto de partida las representaciones que muchas veces pueden ser creaciones colectivas Moscovici (1985), se forman las

representaciones individuales, las cuales constituyen la expresión particularizada de las características en cada individuo. De la misma manera la sociedad provee en forma de representaciones colectivas el telón de fondo para que las personas produzcan sus representaciones individuales (Ibáñez, 1967). Para Durkheim (1898), citado por Ibáñez (1967:104), las representaciones colectivas se imponen a las personas con una fuerza constrictiva ya que poseen, para ellas, la misma objetividad que las cosas naturales. Este fenómeno social explica la relación entre el individuo y la sociedad y comprende el pensamiento ordinario.

3.6 Capital Cultural.

En el aspecto teórico es sumamente relevante retomar el concepto de Capital cultural tomando como referente al sociólogo Bourdieu. Este autor explica en su texto “Poder, Derecho y Clases Sociales” (2000) las formas del capital, a saber las menciona como capital económico, cultural y social, no obstante para el presente estudio se consideró el concepto de capital cultural.

Así pues, el capital cultural se considerará de acuerdo a lo referido por el autor, como un conjunto de valores, experiencias y conocimientos culturales adquiridos principalmente en la familia y heredados a los hijos mediante tradiciones culturales, pero que al igual que el capital económico se puede adquirir y reproducir en otras instituciones de la sociedad como lo es la escuela u otros espacios de formación. “La familia y la escuela funcionan, de modo inseparable, como los lugares en que se constituyen, por el propio uso, las competencias

juzgadas como necesarias en un momento dado del tiempo, y como los lugares en que se forma el precio de esas competencias” (Bourdieu, 2006: 84), en esta medida, la familia y la escuela, se posicionan como mercados en donde se consolida lo que es aceptable y lo que no lo es mediante sanciones positivas o negativas.

Desde la perspectiva de Bourdieu, entre más importante sea el capital cultural de una familia mayor será su inversión, principalmente económica y de tiempo en la educación de sus hijos e hijas “Los poseedores de un fuerte capital escolar que, han heredado un fuerte capital cultural (...) se contraponen (...) a los que están desprovistos de capital escolar y de capital cultural heredado” (Bourdieu, 2006: 80). Se da un proceso de reconversión en capital escolar del capital cultural heredado determinando la importancia de la inversión de la familia en el proceso educativo, contribuyendo a la vez “a determinar el rendimiento diferencial del capital cultural heredado” (Bourdieu, 2006: 80). De este modo entonces, el capital cultural con el que cuentan las familias -específicamente las que han hecho parte del proceso de formación-, y que a su vez heredan los adolescentes, está relacionado con la continuidad de éstos en el programa, toda vez que dependiendo de qué tan arraigado esté el “legado familiar”; será la dedicación que se le confiere y el nivel de motivación tanto propio como familiar; sobre todo en procesos como el de música para la reconciliación, que tiene como objetivo principal contribuir al mejoramiento de la calidad de vida a través de procesos de educación complementaria.

Según el mismo autor, el vínculo entre el contexto familiar, la condición de vulnerabilidad y la no continuidad puede visualizarse también a través de este concepto, siempre que las diferencias de capital cultural que pueden ser medibles, cuando se compara el apoyo que reciben los adolescentes de parte de las familias, con la asistencia a clases y actividades programadas, esto no sólo se traduce en un buen rendimiento y adherencia al programa, sino que también se constituye en un apoyo implícito a la motivación y valoración del proceso, disminuyendo entonces los factores de riesgo que pueden acelerar la desvinculación prematura. En este sentido, algunos estudios muestran que la probabilidad de permanecer en los procesos de formación, junto a los factores asociados al nivel de ingreso familiar, está relacionada en gran medida con la actitud que se genera en los niños y jóvenes a partir del clima educacional que produce la familia (PREAL, 2003).

3.7 Influencia de Pares.

Si bien es cierto, la familia es el grupo social básico donde se producen los primeros intercambios de conducta social y afectiva. De acuerdo a Buhrmester, (1990:180), en la adolescencia el joven tiene una conciencia de ser social y de alguna forma una adecuación en sociedad, en esta etapa ya se cuenta con un grupo de amigos, se participa en diferentes grupos de actividades y se siente identificado con un grupo de pares, es decir compañeros que comparten intereses similares. Enmarcados en este contexto, para el adolescente el grupo de pares es asumido como el mecanismo que le permite trasladarse del ámbito familiar e

ingresar al ámbito social, con un cierto nivel de protección, toda vez que el grupo se convierte en un espacio donde puede actuar, ensayar conductas, desarrollar destrezas, adquirir nuevas experiencias, conformar su círculo de amigos e ir elaborando avanzando en el proceso de elaboración de su identidad, puede decirse entonces que el grupo provee al adolescente una sensación de seguridad, de pertenencia y sobre todo lograr autonomía e independencia de los padres.

3.8 Adolescentes y pertenencia a grupos.

En general la literatura pone de relieve la importancia del grupo para el adolescente. Tomando como punto de partida este postulado, con la vinculación a un grupo, el adolescente busca una razón de ser, una imagen que le transmita seguridad, entre más indefenso se sienta, más buscará a los otros e intentará identificarse con ellos, incluso a costa de abdicar las propias características diferenciales de su personalidad, persiguiendo siempre el objetivo de adherirse al grupo, así pues este espacio va a permitir al adolescente afirmarse con toda seguridad, siempre que se encuentra en medio de pares que piensan y sienten de igual forma, posicionándose como su punto de referencia, convirtiéndose de cierta manera en su refugio. En este recorrido, el grupo de amigos o de pares, empieza a posicionarse como elemento clave en el proceso de diferenciación, proporcionando identidad social y de pertenencia. De este modo entonces, es claro que el grupo de iguales proporciona reconocimiento social diferente a la familia y un marco afectivo diferente.

Los grupos de pares de cierta manera crean sus propias pautas culturales y formas de comunicación, gran parte de la orientación del adolescente hacia el futuro, la valoración que hace del mundo, sus actitudes, valores, metas expectativas y demás, están condicionados por su grupo de amigos de referencia. En este orden de ideas, los postulados planteados en los estudios realizados por Stevens Long y Cobb (1992: 54) revelan que los adolescentes tienen interacciones significativamente más frecuentes con sus pares que con los adultos, en las que además, se sienten más relajados y felices.

Ahora bien, para los seres humanos el papel de los amigos es importante en tanto le permiten o le proveen intimidad emocional y confianza, a su vez, este tipo de redes sociales les brindan por un lado, consejos para la solución de los problemas y por otro ayudan a reafirmar la autoestima. Todo ello cobra especial importancia en el presente estudio, en la medida en que música para la reconciliación es un espacio que le permite a los adolescentes vinculados conformar sus grupos o fortalecer los ya existentes, en estos casos de manera proporcional a como sea la percepción de los grupos sobre su participación en el programa, será igualmente la continuidad de sus miembros, reconociendo la importancia e influencia del grupo de pares en el individuo.

3.9 El gusto musical, necesario para la permanencia en el programa.

Es un lugar común escuchar que la música ayuda en el desarrollo psíquico y emocional, proporcionando el equilibrio necesario para alcanzar un nivel adecuado de bienestar y felicidad, además la música es considerada como arte, ciencia y

lenguaje universal, como un medio de expresión sin límites que llega a lo más íntimo de cada persona. Puede transmitir diferentes estados de ánimo y emociones por medio de símbolos e imágenes aurales, que liberan la función auditiva tanto emocional como afectiva e intelectual. Chichón (1999) Escuchar y “hacer” música desarrolla la sensibilidad, la creatividad y la capacidad de abstracción o análisis. Despina, (1989:88).

Así las cosas, la música no sólo cumple una función estrictamente educativa cuando se habla de aprendizajes musicales, sino que también cumple otros fines, propicia a descubrir el propio mundo interior, la comunicación con “el otro” o “los otros” y la captación y apreciación del mundo que nos rodea (ibíd.).

De otra parte, Miell y Macdonald (2002), afirman que los gustos y preferencias musicales, son una declaración importante de los valores y actitudes personales. Tiempo después Mc Dermott (2012:227), dijo que uno de los factores que más influyen en el gusto musical para el público en general es la familiaridad con la pieza escuchada; señaló que se prefiere música que ya se ha escuchado, que use el idioma del oyente, o que sea un reflejo de su propia cultura.

Por otro lado, Megías y Rodríguez (2003: 287), encontraron que el gusto musical es instrumental y funcional para los jóvenes desde dos grandes perspectivas. Desde un plano relacional, en el que se convierte en vehículo para la diversión y un nexo con otras personas. En segundo lugar, actúa como acompañante y como medio evocador de recuerdos o sensaciones vividas. Esta perspectiva fue tomada como bandera desde el programa, siempre que el objetivo del mismo es que a través del contacto con la música los niños, niñas, adolescentes y jóvenes que han

vivido experiencias cercanas de violencia, puedan desahogarse y desarrollar su capacidad de afrontar situaciones adversas o dicho de otro modo ser resiliente y reconciliarse con su entorno, por lo tanto cuando se logra que para un participante la música se convierta en un factor motivacional para permanecer en el programa se asume como el cumplimiento del objetivo principal y en la mayoría de los casos son estos estudiantes los que continúan en el proceso de formación y trascienden en él.

Continuando con el tema, según Schäfer (2008), un fuerte factor por el cual a las personas les gusta la música es por la identificación con los músicos y la información que se da a través de la música. Los estudiantes pueden llegar a identificarse con los profesores de música de Batuta y ver en ellos modelos a seguir, pero también pueden llegar con referentes per sé, que se convierten en personajes que quieren imitar o que admiran, esta puede constituirse en uno de los motivos que los convoca a permanecer en el grupo.

De igual modo, para Brookman (2001), los gustos musicales y las preferencias de estilo en la juventud, son ejemplos de los modernos estilos de vida, en los cuales, las nociones de identidad son “construidas” más que “dadas” y “fluidas” más que “fijas”. Para él, el gusto musical, es una característica que indica un punto en el que la gente se identifica a sí misma. Así entonces, se podría decir que si los contenidos musicales son atractivos para los participantes del programa, habrá una mayor posibilidad de que cumplir con sus expectativas y por ende seguramente habrá mayor continuidad en el proceso.

Por otro lado, para Bourdieu (2002), es dado que las clases altas siempre tuvieron acceso al arte mientras que las masas no y que en la actualidad, se tiene más acceso al arte independientemente de la clase social. Por tanto, ahora el gusto se distingue en dos, el gusto sin educación y el gusto cultivado. El gusto cultivado es aquel en el cual, sus miembros tuvieron acceso desde pequeños a las prácticas y objetos cultivados, pertenecen a familias en las que no solo se escucha música sino que también se practica un instrumento, lo cual da como resultado la familiarización con la música. Estos se distinguen de aquellas familias en las que su relación con la música ha sido lejana, contemplativa, disertante, o a través de medios indirectos (discos, radio, páginas de internet), las cuales forman el gusto sin educación. Como se ha mencionado los beneficiarios del programa música para la reconciliación provienen de familias vulnerables y con escaso acceso al sistema educativo, artístico, recreativo, entre otros, lo cual desde el postulado de este autor tiene incidencia en el tipo de gusto musical. A saber además, la metodología de los ensambles de iniciación musical contemplan en sus repertorios música típica colombiana, de la región, y ritmos autóctonos, por lo anterior los contenidos son culturales y clásicos, puede decirse además que en su mayoría no son conocidos por esta población.

3.1.1 Sobre la participación.

En sintonía con Brito (1996:33) la adolescencia no es un «don» que se pierde con el tiempo, sino una condición social con cualidades específicas que se manifiestan

de diferentes maneras según las características históricas sociales de cada individuo.

Para el caso que nos atañe, los y las adolescentes que hacen o han hecho parte de los programas desarrollados en las comunas de Neiva, específicamente en *“Música para la Reconciliación”*, comparten unas características comunes, entre ellas el ser víctimas de desplazamiento forzado, lo que de manera clara constituye un problema grave con implicaciones sociales, afectando la vida familiar, rupturas del tejido social, pérdida de grupos de referencia, desempleo, violencia en sus diferentes manifestaciones, además de consumo y expendio de sustancias psicoactivas; pero a su vez, la comunidad de Neiva como receptora, entre otras, comparte la desestabilización y el deterioro de su tejido social. Las condiciones antes descritas a simple vista se constituyen en aceleradores de los índices de baja participación y posterior abandono de los programas sociales.

Stringer (1972) interpreta tres versiones conocidas sobre la participación con base en la teoría de los constructos personales de Kelly, que textualmente refiere que participación es: “tener parte de algo que pertenece a un grupo, “tomar parte en” algo con otros y “ser parte de” algo, es decir, involucrarse en lo esencial de esto, con lo cual se tiene y se toma parte”. Al respecto, Chavis y Wandersman (1984:83) describieron la participación con indicadores como asistencia a reuniones, pertenencia a un grupo de trabajo, posición de liderazgo, entre otros. De esta manera, puede inferirse que en general, se concibe que la participación tiene como fin, influir en los procesos de toma de decisiones que de alguna manera se vinculan con los intereses de los participantes. Otro elemento de inminente

trascendencia, tiene que ver con que la participación se constituye en un acto voluntario, lo cual posiblemente expresa la toma de conciencia de los sujetos acerca del valor de las acciones participativas. Esto cobra especial importancia, en la medida en que, si vamos a referirnos a la poca participación o aún más, en el desinterés evidenciado de los adolescentes que han hecho parte de los programas sociales, es inexorable tener en cuenta el nivel de motivación generada frente a su participación, a la vez que se considere, el grado de importancia otorgado por los actores, con respecto a su injerencia y aprovechamiento de los procesos de formación, ya que como se mencionó, el ejercicio de la participación constituye un acto que incluye como factor primario la voluntad, entendida como la capacidad humana para decidir con libertad lo que se desea y lo que no.

3.1.2 Motivación.

La palabra motivación proviene de los términos latinos motus (“movido”) y motio (“movimiento”). La motivación es aquello que impulsa a una persona a realizar determinadas acciones y a persistir en ellas hasta el cumplimiento de sus objetivos. El concepto también se encuentra vinculado a la voluntad y al interés. En otras palabras, la motivación es la voluntad para hacer un esfuerzo y alcanzar ciertas metas.

A su vez, la motivación implica la existencia de alguna necesidad, ya sea absoluta, relativa, de placer o de lujo. Cuando una persona está motivada a “algo”, considera que ese “algo” es necesario o conveniente. Por lo tanto, desde la perspectiva de Malow (2010) citado por Salvador:

“La motivación es el lazo que lleva esa acción a satisfacer la necesidad. En este sentido, la motivación se convierte en un activador de la conducta humana. Los estados motivacionales, lo mismo que los actitudinales, se generan por efecto de un conjunto de factores o variables que se interaccionan” (pg. 08)

De acuerdo con el autor Dornyei (2005), la motivación es un concepto abstracto, un concepto hipotético que existe para poder explicar la razón por la cual la gente se comporta y piensa de la forma que lo hace.

La motivación está constituida por todos los factores capaces de provocar, mantener y dirigir la conducta hacia un objetivo, también es considerada como el impulso que conduce a una persona a elegir y realizar una acción entre aquellas alternativas que se presentan en una determinada situación.

Alonso Tapia (1992:36), considera que la motivación puede tener dos grandes fuentes. Puede provenir de las necesidades internas del individuo o puede surgir a partir de las presiones y los incentivos externos. De allí deriva la existencia de dos clases de motivación: la extrínseca y la intrínseca.

La motivación extrínseca, es originada por las expectativas de obtener sanciones externas a la propia conducta, se espera la consecución de una recompensa o la evitación de un castigo o de cualquier consecuencia no deseada. Dicho de otro modo, la conducta se vuelve instrumental, es casi como un medio para alcanzar un fin.

Por su parte la motivación intrínseca, es originada por la gratificación derivada de la propia ejecución de la conducta. La conducta es expresiva, es simultáneamente medio y fin.

3.1.3 Permanencia y No Permanencia/Abandono.

En aras de avanzar con los conceptos que se requieren para fundamentar el marco de referentes teórico-conceptuales de la presente investigación, se requiere hacer alusión a la permanencia de los adolescentes en los programas de formación complementaria, para el caso que nos ocupa, los programas sociales. Entenderemos que el concepto en general es aquel que se usa para designar el mantenimiento de determinados elementos a través del tiempo. Acudiendo a la etimología del término, el cual viene del latín *permanere* (duración firme, constancia, perseverancia, estabilidad), de esta manera, el concepto de permanencia está orientado a dotar de sentido el estar en un sitio durante un tiempo y que los actores tengan lugar en el hecho de quedarse en un espacio o proceso determinado; en este sentido, la permanencia de los(as) adolescentes en los programas, implica la indagación y búsqueda de diversas condiciones que pueden afectar positiva o negativamente la decisión de finalizar o ser constantes en su vinculación y participación en un programa de formación complementaria. Por su parte, se entenderá la no permanencia como la decisión que aleja al adolescente de su proceso de formación y que sólo podría considerarse como positivo cuando dicha decisión corresponde a una opción clara y consciente de que dicho espacio de desarrollo no es el que se quiere realizar en ese momento de la vida. De lo contrario, alude al abandono voluntario, definitivo y no transitorio de las actividades del proceso de formación, lo que implica abandonar las obligaciones y separarse de las concurrencias que se solían frecuentar.

Por lo tanto, para el caso que nos ocupa, el abandono se refiere a aquellos adolescentes y jóvenes que dejan de asistir al P.S y quedan fuera del mismo.

3.1.4 Reconciliación.

La palabra Reconciliación, es la unión del prefijo re y el verbo conciliar; lo que indica, que es volver a un estado de conciliación, entendiendo ésta última según el diccionario de la Real Academia Española, como: “la acción de componer y ajustar los ánimos de los que estaban opuestos entre sí.

Es entonces un proceso que deriva en una situación de concordia o acuerdo entre diferentes partes que por diversas causas se había quebrantado

La reconciliación será entendida entonces, como un proceso complejo y multidimensional que desde una perspectiva social y política se puede concebir como una alternativa viable para de transformación pacífica del conflicto en poblaciones que han sido víctimas de violencia extrema, persiguiendo como objetivo principal encaminar a dichas poblaciones hacia la construcción de futuros escenarios de convivencia.

En palabras de López (2002) “la Reconciliación es un proceso extremadamente complejo y multifactorial, realizado a largo plazo (que puede implicar incluso varias generaciones), que tiene muchas posibles vías metodológicas de abordaje y que, igualmente, tiene un número importante de vías terapéuticas multidimensionales”.

A su vez como lo plantea Beristain (2004) es mejor hablar de una (re) conciliación, pues en ocasiones se trata, de reconstruir relaciones que se rompieron a causa de la guerra o la violencia política, y en otras, además, se necesita construir nuevos espacios que anteriormente ni siquiera existían.

Capítulo 4. Hallazgos y Análisis de Resultados.

SOBRE LAS EXPECTATIVAS DE LOS Y LAS ADOLESCENTES Y SUS FAMILIAS FRENTE AL INGRESO AL PROGRAMA MÚSICA PARA LA RECONCILIACIÓN.

Tanto los y las adolescentes que han hecho parte del Programa Música para la Reconciliación, como sus padres y/o acudientes llevan consigo a priori una serie de imaginarios que se han creado sobre su participación en el programa y a su vez acerca de lo que esperan obtener con su vinculación al mismo, lo que se podría traducir en sus expectativas, las cuales cumplen una doble función, en primera instancia motivan el ingreso del adolescente al proceso de formación y en segunda instancia son determinantes en su decisión de permanecer en el programa, a su vez, las expectativas se crean también en los padres, quienes al igual que sus hijos se imaginan lo que significará la participación de su adolescente en estos espacios. Lo anterior, cobra especial importancia, en la medida en que si vamos a referirnos a la poca participación o aún más, en el desinterés evidenciado de los adolescentes que han hecho parte de los programas sociales, es inexorable tener en cuenta el nivel de motivación generada frente a su participación, a la vez que se considere, el grado de importancia otorgado por los actores, con respecto a su injerencia y aprovechamiento de los procesos de formación, ya que como se mencionó, el ejercicio de la participación constituye un acto que incluye como factor primario la

voluntad, entendida como la capacidad humana para decidir con libertad lo que se desea y lo que no.

En la presente investigación, se hizo un esbozo de los diferentes escenarios que dieron cuenta de las principales motivaciones que impulsaron a los adolescentes a abandonar estos espacios, de igual manera, se tomaron como punto de partida las expectativas, ideales, deseos y muchas veces sueños que se crean o complementan con el ingreso al programa de formación, pero que en la medida en que se avanza en el proceso, se confronta lo esperado con lo ofrecido y lo experimentado en el programa, determinando así la continuidad, es de aclarar que además de las expectativas intervienen en esta instancia otros factores decisivos que tienen que ver con la toma de decisiones y elección de los jóvenes, las cuales se irán abordando en los siguientes capítulos.

El estudio fue abordado desde la experiencia propia y la percepción tanto de padres como de hijos, vislumbrando la posición de cada parte, es así como, reconociendo que uno de los criterios de ingreso al programa Música para la Reconciliación, tiene que ver con que las familias provengan de un contexto de alta vulnerabilidad, en el que como es de conocimiento, no es fácil acceder a oportunidades de formación, de empleo, educación, entre otras, situación que limita su espacio y motiva a la población a reproducir su propia cultura, es decir lo que socialmente han aprendido como sus costumbres, lenguaje, modos de socializar y demás actividades; el programa es presentado a la comunidad a la que va dirigido como una estrategia de atención psicosocial, en la que se ofrece al adolescente la posibilidad de recibir una formación artística, musical y social de manera gratuita, a través de una propuesta pedagógica, que integra un equipo

interdisciplinario a cargo de la formación de sus participantes, de este modo entonces, desde la presentación del programa se logra generar de entrada un impacto social positivo, que despierta la curiosidad de la población en general. Los padres ven allí una oportunidad de formación para sus hijos y los adolescentes ven una posibilidad de acceder a un espacio diferente, en el cual socializar y ampliar su círculo de pares. Es de alguna manera una forma de escapar a su realidad inmediata, permeada significativamente por la violencia. Acceder al programa ofrece además la vinculación de las familias y la generación de alternativas de convivencia alrededor de la música y el acceso a los diferentes escenarios propuestos para el desarrollo de las actividades.

En la exploración de las expectativas con las que ingresan los adolescentes al programa, es casi un lugar común encontrar la visualización de Batuta como un espacio de recreación que da la posibilidad al adolescente de conocer nuevos amigos, adquirir nuevos conocimientos, a su vez, en algunos de los casos se evidencia que la motivación es ejercida directamente por los padres, influencia de los pares o simplemente el deseo de experimentar... pero particularmente para los estudiantes que perseveraron en el proceso se observa que desde el inicio existió el gusto por la formación musical.

Para Buhrmester (1990), la adolescencia es una etapa de definición y consolidación de la personalidad, en la que por lo general se comparten ciertas características y gustos, asociados con la edad, compartir con pares, pertenencia a un grupo, entre otras, las cuales van forjando sus expectativas.

“Al colegio llegaron unas muchachas que pasaban por los salones y nos decían que disque iban a abrir un programa, que muy bueno, para aprender a tocar música y hacer actividades y aprender mucho, a mí me dieron ganas de ir y como mis amigos querían ir pues dijimos que íbamos a ir a ver qué era eso”

(Informante # 1, 15 años, activo en el programa)

Como se evidencia en el presente testimonio la iniciación en el programa estuvo fuertemente motivada por la influencia que ejercen los pares, toda vez que para el adolescente el grupo de pares es el mecanismo que le permite salir del ámbito familiar e ingresar al ámbito social de una forma adecuada y de cierta manera protegida, ya que el grupo se convierte en un espacio donde puede actuar, reflexionar, ensayar conductas, desarrollar destrezas, tener amigos y seguir redefiniendo su identidad. El grupo le da al joven una sensación de seguridad y de pertenencia, por lo anterior la decisión de conocer de Música para la Reconciliación se convirtió en una decisión colectiva, a la que cada uno se unió con su motivación personal, entre ellas experimentar, gusto por el tema musical, socializar con otro tipo de personas, instrucción o presión de sus acudientes o puede que simplemente para ocupar su tiempo libre.

La participación en el proyecto de formación empieza a crear distintos sentidos para los adolescentes, en cuanto a sus aspiraciones, teniendo en cuenta que así como algunos asumen la experiencia como el inicio de su formación profesional y aspiran alcanzar una carrera en la música, para otros puede llegar a representar una oportunidad de aprendizaje, interacción y diversión que no necesariamente incide en su proyecto de vida, pero se asume como una forma de pasar el tiempo

o de obtener algunos beneficios ofrecidos en las actividades tales como refrigerios, premios, salidas de campo, actividades recreativas...

“Un día en clases y pasaron por los salones ahí iba Bibiana invitando a participar y a mí me llamo la atención, además todas mis compañeras con las que yo mantenía quisieron venir a probar que tal era”.

(Informante # 2, 15 años, inactivo en el programa).

Un individuo es social de manera proporcional a la sociedad en la que se encuentre, ésta a su vez se divide en grupos los cuales pueden formarse a partir de gustos musicales, expectativas, afinidades, así las cosas el grupo de pares constituye una parte importante de la vida del adolescente y a los cuales se tienen en cuenta, otorgándoles prioridad a la hora de tomar decisiones, de acuerdo con los testimonios de los adolescentes entrevistados, inicialmente la decisión de acudir a la invitación de vinculación al programa social respondió en primera instancia a un deseo colectivo de curiosidad respecto a lo que allí se realizaba. Aunado a ello, el gusto y la habilidad por el tema musical, que también se constituye en una factor que motivó la participación, con el deseo sentido de adquirir nuevos aprendizajes.

“Pero fui a ver que daban, porque como en la fundación le dan a uno la comida y mi abuela dijo que allá nos daban de comer”.

(Informante # 3, 12 años. Inactivo en el programa)

Cuando mi nieto me dijo lo de eso del programa que les avisaron en el colegio, yo pensé que eso era como en la fundación, que les daban la comidita y eso es bueno, porque así uno se la ahorra en la casa.

(Acudiente # 3, estudiante inactivo en el programa)

De otra parte, se destaca como elemento común frecuente en los adolescentes entrevistados, la influencia de los discursos aprendidos de sus acudientes, lo que a su vez esta permeado también por los discursos prominentes en la comunidad o contexto inmediato, llevando a los adolescentes a actuar de acuerdo a lo que podría ir en correspondencia con lo significativo para sus padres, para el caso, fundan sus expectativas en lo que se recibirá a cambio de la participación en los programa del Estado; efecto que se ha desencadenado a raíz de programas sociales desarrollados en la comuna y en los cuales parte de su intervención está en proveer servicio de nutrición y alimentación a los niños, niñas y adolescentes beneficiarios, programa que ha tenido una acogida importante en la comuna, pero que adicionalmente se constituye en un referente de programa social. En consonancia con Blos (1981: 170), existe hoy un papel dominante de medios y nuevas tecnologías, que multiplican la oferta de modelos a los cuales admirar e imitar, no obstante los adolescentes entrevistados para este estudio revelaron el peso que todavía cobran las experiencias y discursos de los progenitores y cuidadores como referentes para su formación.

Ahora bien, la participación en otros programas sociales, ofertados en la comuna, hace que los habitantes del sector tengan per sé un imaginario de lo que es y cómo funciona un PS, así las cosas, al iniciar en un nuevo programa, ya llevan

consigo unos referentes particulares y unas expectativas creadas, las cuales a su vez, van ligadas a sus demandas y necesidades particulares.

Por lo anteriormente mencionado, la mayoría de los adolescentes que fueron beneficiarios del Programa Unidos y Nutridos adelantado por la Fundación Social en la comuna 8, y existente desde hace 5 años, incluyeron entre sus expectativas el servicio nutricional, como parte de la intervención ofrecida por Batuta. Para el análisis de esta realidad no se debe desconocer el contexto inmediato así como las condiciones socio económicas de la población, dado que para las familias de esta comuna, este servicio en particular del programa, significa el cubrimiento de una necesidad básica, que con frecuencia no les es posible satisfacer en sus hogares.

“Que iban a hacer una cosa que para aprender música y que iban a dar cosas por ser uno desplazado, yo pensé que era así como en la fundación que uno va y allá come y tiene cocineras y todo eso y cuando en el barrio hacen esas cosas nuevas que van de los políticos uno va a ver que le dan, hay que aprovechar”.

(Informante # 4, 13 años, inactivo en el programa)

En relación con lo anterior, es preciso considerar que, dado que el programa Música para la Reconciliación es financiado por el Departamento para la Prosperidad Social, el Ministerio de Cultura entre otros entes Gubernamentales, se tiende a asociar con programas o estrategias adelantadas por el Estado, por medio de las que se suministran subsidios económicos a las familias en condición de vulnerabilidad o desplazamiento forzado, reproduciendo la concepción del “desplazado” como sujeto de necesidades, aunque si bien es cierto, los efectos del

fenómeno del desplazamiento forzado, abarcan todas las dimensiones de bienestar de los hogares, con pérdidas que van más allá de lo material puesto que afectan sus derechos fundamentales y limitan su desarrollo personal y social (Serrano, 2007: 35), esta condición debe ser abordada desde un enfoque, donde los desplazados no sean asumidos como “sujetos de necesidades sino sujetos de derechos” (Corredor, 2010, 47). Concepción que será esbozada en capítulos precedentes, en los que se contextualizará sobre el abordaje del desplazamiento en el programa Música para la Reconciliación.

Dando continuidad al recorrido por las expectativas de ingreso de los adolescentes, se encuentra cómo la motivación es influenciada por los padres, en tanto vieron en el programa la posibilidad de que sus hijos accedieran a un espacio de formación y educación complementaria, que les aportara en su definición de proyecto de vida, incluyendo además el interés por la música que como cuidadores han observado en los adolescentes.

“Como a la niña le ha gustado lo de música y esas cosas, yo escuche que iban a abrir un programa para enseñarles eso de cantar y tocar instrumentos, yo esperaba que allá les enseñaran las técnicas de canto, que tocaran instrumentos, para que ellos ahí descubrieran la vocación que quieren ser de grandes, yo le decía a la niña, que para que ella se vuelva profesora de música”.

(Acudiente # 6, estudiante activa en el programa)

Entre las expectativas de los padres, se destacan especialmente las inquietudes frente a la crianza de los adolescentes, ya que se evidencia preocupación por su comportamiento, influencia de pares, del medio, toma de decisiones y demás aspectos propios de la adolescencia. Es claro que no existe “una” realidad estática

de la adolescencia, sino una amplia gama de condiciones, cuya constitución depende de características socio demográficas de las familias y de la posición relativa de los adultos en la estructura económica, hoy en constante cambio; con relación a este escenario, en la información suministrada por los adolescentes entrevistados se destacan la situación económica, ilusiones y aspiraciones acerca del futuro, lo cual se halla objetivamente delimitado por las posibilidades reales que encuentren para alcanzarlas. A su vez, el entrecruzamiento de los efectos derivados del contexto económico y social en la formación de los adolescentes, que produce una amplia diversidad de preocupaciones identificadas por los entrevistados implícitamente y que ponen en relieve cómo tales posibilidades afectarán el logro de sus aspiraciones respecto al futuro, evidenciado a través de la conciencia que tienen acerca de la coyuntura económica y la forma en que sus efectos pueden incidir en su alcance de metas e ilusiones.

“Cuando yo me di cuenta de lo de Batuta quise ir para cambiar de ambiente, conocer otros pelaos y eso de la música a uno le puede dar platica más adelante, que tal uno resulte bueno para eso”.

(Informante # 1, 15 años, activo en el programa)

Teniendo en cuenta que la familia es el referente primario más importante en el proceso de socialización, ya que es allí donde se forjan las primeras representaciones mentales del mundo, dentro de estas circunstancias, los acudientes esperaban que a través de la participación en el proyecto, se aportara al mejoramiento del comportamiento de los adolescentes en su entorno familiar, siendo además factor motivacional la gratuidad del programa, lo cual aleja la

posibilidad de pensar en la frustración de los alumnos que deben abandonar su formación debido a la falta de recursos.

“Cuando la niña empezó a asistir y que yo me di cuenta que allá también me le iban a enseñar de valores de ser más obediente, de aprender a ser más juiciosa, yo he venido haciendo todo el esfuerzo para que allá me la formen, para que sea una mejor persona, yo quería eso, porque aquí en este barrio que se ven tantas cosas malas, es bueno que les abran estos espacios de aprendizaje de lo musical”.

(Acudiente # 6, estudiante activa en el programa)

Expectativa que se configura a raíz de la difusión del programa desde lo nacional hasta lo local, toda vez que al promocionar la apertura del mismo se hace especial énfasis en la acción de Batuta, orientada en primer lugar a ofrecer una estrategia de desarrollo social, educativo y cultural, a partir de programas de educación musical y de la conformación de orquestas sinfónicas infantiles y juveniles de excelencia. En segundo lugar, Batuta realiza actividades encaminadas a fortalecer lo que se ha denominado el Sistema de Orquestas Sinfónicas Juveniles e Infantiles de Colombia; un proyecto que involucra a todas las organizaciones que se dedican en el país a la enseñanza musical a partir de la práctica de orquesta como eje fundamental del aprendizaje y del desarrollo social de las comunidades⁷.

El proyecto pedagógico de Música para la Reconciliación, tiene como premisa que cualquier niño o joven tiene la posibilidad de hacer música y desarrollar las virtudes y bondades que el ejercicio musical permite; si bien, no existe la

⁷ www.fundaciónbatuta.org

pretensión de formar músicos profesionales, se ofrece un proceso de formación básica orientado a la práctica musical y preparar a aquellos quienes toman la música como su opción de vida. Partiendo de este postulado, los entrevistados dejan ver como el gusto o atracción musical ejerce una fuerte influencia en su adherencia al programa.

“Pues ellos deberían aprender y entrar porque les guste la música, como yo que cuando vine era porque quería aprender a tocar instrumentos y aquí me enseñaron todo eso”.

(Informante # 1, 15 años, activo en el programa)

“Por eso cuando fueron a avisar al colegio que esto iba a empezar en el barrio me alegre porque sabía que podía aprender mucho y mejorar la cantada”.

(Informante # 6, 15 años, inactivo en el programa)

Hennion (2007; 98), dice que el gusto es un comportamiento, por ello la vinculación entre los aficionados y la forma de hacer las cosas se combinan y forman subjetividades, creando historias que sobrepasan a las propias obras. De esta manera entonces, el gusto no se considera como una elección arbitraria, sino más bien como una acción colectiva cuyo análisis ayuda a entender la manera en la que nos hacemos sensibles a las cosas.

“Yo le decía que quería aprender a cantar y a tocar instrumentos entonces yo me animé y quería ir porque nosotros habíamos visto esos conciertos de los niños de batuta y me parecen muy bonitos”.

(Informante # 6, 12 años, activo en el programa)

En consonancia con la información suministrada por los entrevistados, en la mayoría de los casos se evidencia el deseo de adquirir nuevos aprendizajes, así como el gusto o atracción musical, pero también existe una inclinación por ciertos instrumentos que puede afirmarse son comunes, esto a su vez, motiva la participación en el programa, dado que el objetivo que se persigue es adquirir formación en determinados campos, para el caso predominan los instrumentos como el piano, la guitarra, la trompeta, los tiple, violín...en este sentido, retomando a Porta (2011:178), cuando afirma que el gusto musical resultante se crea con los elementos sonoros y musicales que la sociedad le proporciona y no otros, y con todo ello construye el imaginario, para el presente caso, la expectativa. Esta cosmovisión es generada por el hábitat sonoro más próximo y también por los grandes medios de comunicación.

“Porque cuando yo fui por primera vez, pensaba que uno aprendía también otras cosas como el piano y esos todos bacanos”

(Informante # 3, 12 años, inactivo en el programa)

“Me parecía bueno ir a ver cómo era eso y como llevaron un poco de instrumentos todos bacanos que uno veía a veces por la televisión , pero a mí eso de cantar no me gustaba con la voz de tarro que me gasto, pero si quería tocar algo de eso”

(Informante # 4, 13 años, inactivo en el programa)

“Yo pensaba que a uno le enseñaban más instrumentos como la guitarra que yo quería aprender también pensaba que a uno le enseñaban a uno a cantar y uno podía poner la voz más bonita, porque en el colegio a uno no le enseñan eso”.

(Informante # 5, 14 años, inactivo en el programa)

Son múltiples las motivaciones tras la vinculación de los adolescentes al PS, de una parte se encuentran las motivaciones de tipo instrumental, mediante la cual el adolescente y/o sus acudientes persiguen intereses de tipo práctico, poniendo en consideración los beneficios que pueden llegar a obtener con su participación en el proceso, beneficios sobre todo, de tipo material, entre los más frecuentes, alimentación, subsidios económicos, donaciones materiales. Así pues, este tipo de motivaciones generan, en la mayoría de los casos, frustración de las expectativas creadas por el sujeto, toda vez que al encontrarse de cara a la realidad no se coincide con lo esperado.

De otra parte, se hallan los adolescentes cuya motivación es de tipo extrínseca, este tipo de motivación es aquella en la cual las razones del individuo para hacer algo, provienen del exterior, esto se evidencia en la medida en que los adolescentes reciben influencias externas para guiar sus acciones, es el caso de los estudiantes que ingresan al programa por decisión de sus padres, acudientes, profesores y hasta compañeros. Al poseer solo este tipo de motivación, se puede terminar generando la satisfacción de expectativas de terceros y no propiamente de los adolescentes.

Finalmente, se identifica la motivación de tipo intrínseca, la cual permite que el individuo realice una actividad concreta como consecuencia del interés personal que tiene en ella o de la atracción que siente por ella. Este es el caso entonces de los adolescentes que ingresan al programa guiados por su propio deseo de adquirir nuevos aprendizajes, de ampliar su círculo de pares, por un gusto o atracción frente a la formación musical o por opción de recreación. Este tipo de

motivación, tiende a generar interés y una participación más activa en el proceso de formación.

Así las cosas, el tipo de motivación que los adolescentes experimenten al vincularse a los PS ejerce una fuerte influencia en su continuidad o abandono, toda vez que como se ha mencionado a lo largo del presente capítulo las expectativas y motivaciones se constituyen en las razones que le impulsarán a perseverar en el proceso o por el contrario son las que le llevarán a claudicar.

Capítulo 5

NECESIDADES QUE SATISFACEN LOS Y LAS ADOLESCENTES A TRAVÉS DE SU PARTICIPACIÓN EN EL PROGRAMA MÚSICA PARA LA RECONCILIACIÓN Y QUE AFIRMAN SU PERMANENCIA EN ESTE.

*En una época en que las estructuras familiares y sociales se transforman con impactos frecuentemente negativos en los niños y adolescentes, la escuela del Siglo XXI tiene que poder anticipar las nuevas necesidades dándole un papel importante a la enseñanza de valores y de disciplinas artísticas, para favorecer la creatividad, capacidad distintiva de los Seres Humanos. **La creatividad es nuestra esperanza.** Koïchiro Matsuura, (1999).*

En la educación, el arte como forma de expresión personal y cultural, es un instrumento importante de identificación cultural y desarrollo personal. Por medio del arte pueden desarrollarse la percepción y la imaginación para aprehender la realidad del propio entorno, poner de manifiesto aptitudes críticas para su análisis y alentar la creatividad a fin de reconstruirla.

Desde la intervención de “Música para la Reconciliación”, se busca ofrecer a los adolescentes un entorno amable en que se tiene como premisa que la sola presencia de la música es revitalizadora y motivadora para ellos, de igual manera

se busca brindar a los participantes una mejor calidad de vida haciéndoles sentir que pueden, que valen, que son importantes, logrando que esa sensación que ellos se llevan se proyecte en su entorno familiar y en su entorno comunitario, reconociendo la función de la música como el medio para hacer individuos más serenos, con una mejor percepción de sí mismos, y con la posibilidad de desarrollar sus facultades individuales, contribuir de manera importante en la reparación emocional de cada adolescente que accede al proceso musical.

Tal y como se visualizó en capítulos anteriores, los adolescentes se vinculan al programa guiados por las expectativas que se han creado inicialmente y las cuales responden a diferentes necesidades. Así pues, tras la vinculación, el adolescente incursiona en el programa y a través de sus experiencias allí vivenciadas tiene la posibilidad de determinar el nivel de adherencia al mismo, así como su motivación para dar continuidad a su participación en el proceso.

Chavis y Wandersman (1984:120) describieron la participación con indicadores como asistencia a reuniones, pertenencia a un grupo de trabajo, posición de liderazgo, entre otros. De esta manera, puede inferirse que en general, se concibe que la participación tiene como fin, influir en los procesos de toma de decisiones que de alguna manera se vinculan con los intereses de los participantes.

Otro elemento de trascendencia, tiene que ver con que la participación se constituye en un acto voluntario, lo cual posiblemente expresa la toma de conciencia de los sujetos acerca del valor de las acciones participativas. Es

importante tener en cuenta el nivel de motivación generada frente a la participación, a la vez que se considere, el grado de importancia otorgado por los actores, con respecto a su injerencia y aprovechamiento de los procesos de formación, ya que como se mencionó, el ejercicio de la participación constituye un acto que incluye como factor primario la voluntad.

Los adolescentes entrevistados dan cuenta de las necesidades que satisfacen a través de su participación, lo cual se constituye en los factores que de una y otra manera interviene en la decisión de continuar o abandonar el proceso de formación.

“Pero estoy contento porque en Batuta aprendí lo de la música ya aprendí tocar el tambor, las placas, el profe me dio unas clasesitas de guitarra y eso si me gusta mucho”.

(Informante # 1, 15 años. Activo en el programa)

Ahora bien, entre las principales necesidades satisfechas con la participación en el programa que fueron identificadas por los adolescentes, se encuentra la adquisición de nuevos aprendizajes, más específicamente aprendizajes musicales, lo cual responde a las expectativas de ingreso que tienen que ver con el gusto por la música.

Los testimonios de los adolescentes, giran en torno a la importancia que ha tenido el proceso de formación en sus vidas y a su vez dan cuenta de la satisfacción general frente a sí mismos, evidenciando así la posibilidad que brinda el espacio de Música para la Reconciliación de reconocer las propias capacidades y talentos,

así como la oportunidad de obtener reconocimiento por parte de otras personas, ya sean los integrantes del equipo de Batuta, sus propias familias o el grupo de pares, dando lugar al nivel de confianza en sus capacidades, al referirse a sus propios progresos y avances, traducido en una elevación de su autoestima.

Lo anterior hace parte de la intervención del programa social, que de acuerdo a Corvalán, puede comprenderse como, “la acción organizada de un conjunto de individuos frente a problemáticas sociales no resueltas en la sociedad, a partir de la dinámica de base de la misma” (1996: 4). Así, desde el programa se busca ampliar y fortalecer la práctica, el conocimiento y el disfrute de la música, mediante la consolidación y creación de escuelas no formales para la población juvenil, de igual manera contribuir al desarrollo individual de los ciudadanos así como al desarrollo social de las comunidades, creando y fortaleciendo prácticas musicales; y promoviendo vínculos de convivencia basados en el respeto a la diversidad, la valoración de la creación cultural y la participación social en condiciones de equidad.

“Yo ni sabía que era bueno para eso, un día el profe me puso en las placas y aprendí rápido por eso el siempre me ponía ahí y disque cantar pero unas canciones que uno ni conoce, pero bueno hay fuimos aprendiendo”

(Informante # 4, 13 años. Inactivo en el programa)

En el programa, desde la enseñanza musical se logra que muchos de los adolescentes descubran en sí mismos características y valores que no sabían tener y que de otra forma posiblemente no lo habrían descubierto, lo que aporta significativamente en el desarrollo de su autoestima, que en palabras de Baron

(1993: 188), se podría entender como la autoevaluación o juicio que la persona realiza de sí misma, configurando así una determinada autovaloración que dependerá de la comparación que haga el individuo con respecto al medio en el cual se desenvuelve y de la confianza y respeto que tenga de sí mismo, es así como esto influirá en las decisiones que tome en el transcurso de su vida.

Desde el programa también se busca que a través del desarrollo de la autoestima de los adolescentes, su relación con el entorno se enriquezca aportando al mejoramiento del tejido social. Toda vez que la población objeto se encuentra incluida dentro de la clasificación de grupos de riesgo, estos programas cobran especial importancia en la medida en que proveen un espacio que permite a través de su intervención el fortalecimiento de las competencias necesarias para el afrontamiento de situaciones adversas, a su vez se busca reducir su vulnerabilidad social en términos de autoestima, habilidades sociales, toma de decisiones, conocimiento de sí mismo, entre otras.

Siguiendo con los aspectos destacados y que refuerzan la motivación en los adolescentes, se identifica el reconocimiento generado a partir del desarrollo de los diferentes escenarios contemplados por el programa, aquello que permite la satisfacción de sus expectativas individuales. A su vez, en la motivación que el adolescente llegue a tener desempeñan un papel protagónico la atención y el refuerzo social que del adulto -para el caso, los profesores y profesionales sociales acompañantes del proceso de formación-, reciban, así las cosas, cobra

gran importancia que los adultos manifiesten las expectativas que tienen frente a los adolescentes y resalten las oportunidades de éxito que se les ofrezcan.

Siguiendo a Alonso Tapia, (1992:36), hay dos tipos de motivación, la intrínseca que hace referencia a la meta que persigue el sujeto, es el caso de los adolescentes que asumen el proceso de formación musical porque realmente les llama la atención, les significa y lo hacen sin pretender ninguna recompensa. De otra parte, la motivación extrínseca está relacionada con la realización de la tarea para conseguir un premio o evitar un castigo, para el caso los adolescentes que ingresan al programa por presión de sus acudientes, o simplemente por salir de sus casas. Con base en lo anterior, se evidencia que los adolescentes con motivación intrínseca atribuyen sus éxitos a causas como el esfuerzo, mientras que los que tienen motivación extrínseca tienden a hacerlo a causas externas, allí no existe una capacidad real de control sobre las metas que persiguen.

“La pasa uno muy divertido, salimos cuando vamos a los conciertos, la gente de Neiva nos ve cantando y tocando, a y a mí me gusta mucho cantar el profe nos ha enseñado técnica vocal entonces cuando hacemos las presentaciones a mí casi siempre me pone en las voces principales por eso me esfuerzo mucho por aprender cada día más y porque me gusta ser la mejor en todo lo que hago y más adelante me gustaría pertenecer a un grupo de cantantes”.

(Informante # 2, 15 años. Inactiva en el programa)

En sintonía con lo anterior, ocupa un lugar relevante el ámbito familiar toda vez que ejerce una influencia destacada sobre la motivación del adolescente, en cuanto a su actitud, destrezas y habilidades, continuidad e integración en las actividades del programa.

“También me gusta lo de las becas que a uno le dan cuando uno asiste porque allá en Batuta del centro todo es muy bonito y hay mucha gente y más instrumentos”.

(Informante # 2, 15 años. Inactivo en el programa)

“También viene la psicóloga o la trabajadora social que hacen las actividades con nosotros, a mí lo que más me gusta es cuando hacen cine foros porque nos presentan las películas más chéveres y nos dan un refrigerio rico”

(Informante # 1, 15 años. Activo en el programa)

Se observa además que las actividades complementarias de acompañamiento psicosocial y que guían la intervención del programa, ejercen positiva influencia en los adolescentes, permitiendo la satisfacción de necesidades de tipo emocional, vocacional, de recreación, de formación personal, de fortalecimiento familiar, de apoyo, entre otras, toda vez que en los discursos de los adolescentes están presentes las problemáticas sociales que han atravesado en compañía de sus familias, lo cual tiene que ver especialmente con el desplazamiento forzado, la muerte de familiares cercanos y la presencia de conflictos familiares, a su vez, en el interior de algunas familias se identifican, con frecuencia, casos de maltrato físico y psicológico, así como experiencias de violencia vividas en las comunidades donde residen los adolescentes, en este contexto los chicos suelen reconocer en “Música para la Reconciliación”, una oportunidad para superar los efectos de las experiencias emocionales difíciles, considerando que con su vinculación se pueden aislar temporalmente de los problemas y situaciones negativas que experimentan cotidianamente, posicionándose a su vez como un medio para su inclusión social.

“Uno se desahoga con la flauta, se sienta en un rincón a tocar y ahí se la va saliendo a uno la amargura, la rabia”.

“A mí antes me gustaba salir mucho a jugar y a veces no le hacía caso ni a mi mamá, entonces como en Batuta me han enseñado cosas mejores, yo ya le hago caso a mi mamá y la ayudo”

(Informante # 1. Activo en el programa).

“Lo bueno es que él ya toca todo lo que enseñan ahí, pero dice que le gustaría tocar también la guitarra como el profe Faiber y que le gustaría algún día trabajar como él, enseñando a las personas música y cantar y todo eso que él hace”.

“Además a él se le nota que va allá, porque él se ha vuelto bien hablado, respetuoso y eso lo ha aprendido es allá.”

(Acudiente # 1. Estudiante activo en el programa).

“Aquí también aprendemos el buen trato y el respeto con los compañeros y los profesores. Y yo me siento como más útil, antes no servía para nada, estar ahí floja, y me siento más útil, como que sirvo para algo”.

“Cuando uno va a las clases se olvida de todos los problemas de la casa, porque eso siempre es un estrés y uno que viene de vivir con mucha violencia, porque por eso nos vinimos con mi mamá por acá, entonces uno ve cosas diferentes, la pasa divertido y se le olvidan las cosas malas, así sea por un rato”

(Informante # 6. Activo en el programa).

“La sacó de un abismo en el que ella andaba, o sea, me la ayudó a superar la violencia que había allá en el Caquetá”.

(Acudiente # 6. Estudiante activo en el programa).

“Yo estaba muy contento porque yo me sentía que estaba solo, allá hay un poco de amiguitos que nos acompañaban a tocar, ellos le explicaban a uno cuando uno se equivocaba, o a veces que yo las agarraba rápido, también les ayudaba a ellos cuando no sabían una nota o algo así”.

(Informante # 2. Inactivo en el programa).

“Con las cosas que uno aprende se siente mejor, a mí me gusta mucho que me admiran por cómo sé tocar varios instrumentos, uno puede hasta ser un músico reconocido en el futuro”

(Informante # 1. Activo en el programa).

“A mí me gusta mucho cantar, el profe nos ha enseñado técnica vocal, entonces cuando hacemos las presentaciones a mí casi siempre me pone en las voces principales por eso me esfuerzo mucho por aprender cada día más y porque me gusta ser la mejor en todo lo que hago y más adelante me gustaría pertenecer a un grupo de cantantes”.

(Informante # 2. Inactivo en el programa).

“A mí me gustaba que el tiempo que estuvo allá se notaba como más paciente, no era tan de mal genio y por ahí lo escuchaba uno a veces cantando lo que le enseñaban en las clases”.

(Acudiente # 4. Estudiante inactivo en el programa).

“Yo noté cambios en ella porque antes era más malgeniada, mientras estuvo en el grupo ese, no peleaba tanto conmigo, era más sumisa, más tranquila, aunque ella no ha dado mucho pereque, pero sí de vez en cuando se me quería rebelar”.

(Acudiente # 5. Estudiante inactivo en el programa).

“Uno de los mayores retos del programa son las historias y las experiencias difíciles que rodean a cada niño o adolescente, y que en ocasiones redundan en su comportamiento frente al grupo, por lo que los efectos de la sensibilización musical trascienden el ámbito individual de los beneficiarios, constituyendo una apuesta colectiva por restablecer el sentido de la dignidad humana de las víctimas, y un escenario de integración social, esa es nuestra misión”

(Profesional Social).

El programa se convierte así en una referencia de estatus, ubicación social y temporal; que les permite de cierta manera escapar a su realidad y ocupar su tiempo libre en un espacio que les ofrece alternativas diferentes de socialización y esparcimiento.

“Más allá de un simple espacio para aprender a tocar y cantar, para cientos de niños y adolescentes que decidieron, vincularse a Música para la Reconciliación, el programa se ha convertido en el escenario ideal para dejar atrás las historias desgarradoras de dolor, sufrimiento y muerte que los han golpeado.”

(Profesional Social # 1).

El uso del tiempo libre se reduce, ya que la mayoría de los adolescentes y jóvenes, además de cumplir con los compromisos escolares, deben llevar a cabo actividades económicas y colaborar con los oficios de la casa. Si el adolescente se relaciona y se inscribe en un grupo con actitudes positivas, donde éste ocupa una función importante, diversión, experimentación de sensaciones nuevas, adquisición de nuevos aprendizajes, sobresalir por su liderazgo, lo constituye como una forma de escapar de las tensiones o los problemas cotidianos.

“Los días que hay batuta pues me voy para allá, aunque yo ya se tocar todos los instrumentos y el profe casi siempre me pone a enseñarle a los otros niños que llegan nuevos, eso a veces si me gusta porque uno ya sabe las cosas que ellos apenas van a aprender, entonces ellos lo miran a uno como uffff este sí que sabe eso me gusta cuando llegan los nuevos”.

(Informante #1, 15 años. Activo en el programa)

El reconocimiento hace parte de las estrategias que incentivan la motivación de los adolescentes en el programa y que permite la satisfacción de dicha necesidad. Así las cosas, siguiendo a López Navarra (1989; 98) en relación con la motivación, se incentiva al estudiante cuando se programan trabajos en grupo o sesiones donde cada alumno pueda colaborar según su nivel, valorar positivamente los comportamientos de estudio o de trabajo, el reconocimiento del éxito de un alumno o de un grupo de alumnos, motiva más que el reconocimiento del fracaso y si aquel es publico mejor.

El aprendizaje significativo crea motivación, no ocurre lo mismo con el aprendizaje memorístico y repetitivo, cuidar de que los alumnos con un bajo nivel de motivación consigan pequeños éxitos académicos, para que aspiren un futuro

próximo hacia metas que exigen esfuerzos superiores. Programar las actividades de la clase de forma que los alumnos puedan frecuentemente tomar decisiones. El profesor que da autonomía en el trabajo promueve la motivación de logro y la autoestima, aumentando así la motivación intrínseca. Realizar actividades o trabajos fáciles para los alumnos poco motivados, de manera que pueda valorar sus éxitos y su relativa dedicación, finalmente, las tareas creativas son más motivantes que las repetitivas.

“A mí me gusta venir a compartir con mis amigos, con los profes, a preparar lo de los conciertos para las salidas, me gusta cuando nos hacen las actividades recreativas, así como fuimos la semana pasada al paseo de la piscina que eso no lo habíamos hecho antes, a mí me gustó mucho la pasamos chévere jugamos con los profes y fue muy divertido, ojalá lo hagan más seguidito y todo bueno lo de aprender a cantar y de aprender música”.

(Informante # 1,15 años. Activa en el programa)

El programa de iniciación musical permite a algunos de los adolescentes sentirse identificados y enganchados, por su metodología de enseñanza por medio de la cual los chicos tienen la posibilidad de tener un contacto directo con los instrumentos, así como con los profesores de música quienes a través de su experiencia comparten con sus alumnos sus conocimientos tanto musicales como personales. Esto cobra especial importancia, considerando que de acuerdo a los testimonios de los acudientes, en la comuna 8, no se habían llegado a adelantar programas de este tipo. Adicionalmente por la ubicación geográfica y las condiciones de vulnerabilidad los chicos están alejados de actividades de tipo cultural y artística como la que se propone en Batuta, por tanto, para los que tienen alguna afinidad con el tema, les genera expectativas aún más altas, dado

que es una forma de trascender sus actividades cotidianas y de ocupar su tiempo libre.

“No pues, que así uno con la música uno no mantiene tan mmmm tan aburrido, con eso uno se divierte. De lo mismo se puede sobrevivir, porque si es un profesor, ahí se defiende su comidita, porque tiene su beneficio de enseñar; y si sigue su carrera artística, pues qué bueno también porque está ganando platica”.

(Informante # 6. Activa en el programa)

Las posibilidades de hacer un proyecto de vida con la música también se hizo evidente, relacionado con el goce, la buena vida y la posibilidad de ver en esta actividad una forma de sostenimiento económico a futuro.

La perspectiva psicosocial que transversaliza la metodología de “Música para la Reconciliación” posibilita una noción de integralidad en los procesos de enseñanza. A todas luces, la consideración de estos aspectos de la mano con la enseñanza musical, supone a priori diferencias en la interacción didáctica con respecto a las prácticas comunes o tradicionales que, en su mayoría, poseen una lucha de contenidos y metodologías desconociendo muchas veces los impactos en quien aprende.

“Fundamentalmente buscamos que los chicos y chicas encuentren en nuestro Programa un espacio para superar sus propias limitaciones, ocasionadas muchas veces o producto de las experiencias dolorosas que llevan consigo, por decirlo de alguna manera, se dispone de un escenario casi personalizado en el que sabemos que cada uno aprende, siente y vé el mundo de manera distinta, así mismo le transmitimos el mensaje que queremos, reconociendo que las experiencias que han tenido son diferentes y requieren una atención especial y sobre todo que tienen un ritmo de aprendizaje diferente, por eso los resultados no se miden tanto en términos de rendimiento musical, sino que más bien como lo mencioné, nuestro eje central es la superación de las experiencias dolorosas y el crecimiento personal”

“No obstante, en los casos de los que no logran ascender a otros niveles de la misma manera, se les permite desarrollar su capacidad con tiempos propios o con ayuda asistida por el profesor o con pares”

(Profesional social)

Lo psicosocial en este proceso es visto como la relación entre el contexto social y las actitudes que surgen de lo subjetivo de los individuos en su relación con el saber musical.

“Dentro de la estrategia psicosocial, la música se toma también como elemento terapéutico y emocional que divierte y ayuda a superar momentos tristes”

(Profesional social)

Por su parte, como se ha venido mencionando, las actividades psicosociales adelantadas tanto con los adolescentes como con las familias, promueven valores como el respeto, en conjunto con la tolerancia, la honestidad, la sencillez, la solidaridad, el trabajo en equipo, el buen trato a los demás, lo cual tiene un impacto positivo en las relaciones familiares y personales de los asistentes.

“Con el acompañamiento psicosocial se pretende mostrar, tanto al adolescente como a su familia, una especie de resignificación de la enseñanza musical. Esto tiene que ver con la contribución que la música puede tener para posibilitar la inclusión social y la superación de la adversidad. En esta misma línea, se quiere contribuir a la inclusión de valores a su cotidianidad, rescatando la imagen de la sana convivencia con los demás, la cual en la mayoría de los casos se ha visto fuertemente afectada por sus vivencias cercanas con hechos violentos”.

(Profesional social)

El Programa “Música para la Reconciliación”, entonces, genera espacios para la rehabilitación psicosocial de sus participantes, así como para la reconstrucción del tejido social de las comunidades, labor que realiza enmarcada en el uso del arte,

en este caso la práctica musical colectiva, con fines psicosociales, operativamente desarrollado en los espacios de intervención psicosocial, como los talleres para familias, cine foro, visitas domiciliarias y talleres de fortalecimiento de la lectura, estas actividades tienen la finalidad de abrir un espacio para que los participantes expresen sus pensamientos y sentimientos.

“Nuestras actividades de acompañamiento psicosocial, como talleres, cine foros, visitas domiciliarias, nos permiten establecer un contacto de mayor cercanía con los chicos y sus familias, haciendo parte importante de nuestra intervención social, buscando favorecer su desarrollo”.

(Profesional Social)

A su vez, las actividades complementarias de tipo recreativo, ejercen influencia sobre los adolescentes, en la medida en que aporta en la satisfacción de sus necesidades de ocio y recreación, toda vez que les permite socializar en un espacio diferente, al lado de su grupo de pares, que en esta edad les es de gran importancia. Joseph Lief (1992: 39) describe el “tiempo para sí” como aquel tiempo en el que cada cual personaliza una serie de actividades practicándolas según sus necesidades, sus deseos, sus motivaciones, sus intenciones y sus decisiones.

“A nosotros en las clases de valores nos enseñan a respetar a los compañeros, a respetarnos a nosotros mismos, a nuestros papás, a ser cumplidos en las tareas, en los oficios de ayudarle a la familia, en todas las responsabilidades del estudio, uno se va volviendo más entendido y aplicado”.

(Informante # 1, 15 años. Activo en el programa)

“Con los profes es muy bueno compartir, porque ellos son muy amables, le enseñan a uno muchas cosas y como ellos también viajan mucho porque enseñan en varias partes, cuentan historias muy divertidas que nos dan mucha risa y uno aprende cosas buenas porque tienen buenas enseñanzas, de ser mejores personas, de ayudar a los demás y de trabajar todos juntos. El profe nos dice todo eso para que aprendamos a trabajar más en equipo cuando montemos las canciones para los conciertos. El profe nos mantiene diciendo mucho eso”

(Informante # 6, 12 años. Activo en el programa)

“A mí de las cosas que más me gustaban era cuando salíamos a conciertos o presentaciones, porque uno se sentía importante por allá con toda esa gente mirándolo a uno y también era como una oportunidad de salir a pasear y conocer partes que uno ni conocía, así uno hacía más amigos, por ejemplo cuando se encontraba con los de los otros centros musicales”

(Informante # 5, 14 años. Inactivo en el programa

Como es sabido en esta etapa de la adolescencia, se suele pasar más tiempo lejos de los padres y más cerca de los amigos. De ahí la necesidad de vinculación a grupos. En este orden de ideas, es necesario resaltar que con el programa, se genera una ampliación de las redes sociales de los adolescentes en la que ellos llegan a dotar de sentido el programa como un espacio que les permite el encuentro con sus pares, al respecto se puede señalar como en general, la literatura pone de relieve la correlación positiva existente entre la eficacia general del adolescente en las relaciones interpersonales y su buena integración grupal (Hartup, 1977: 97-98), en estos términos la interacción con pares es esencial en el proceso de desarrollo del adolescente.

De otra parte, Ausubel (1952:28) formuló el significado del grupo de pares para el adolescente cuando afirmó que la "desatelación" familiar del adolescente se produce en una "resatelación" grupal. Lo cual no significa que el atractivo grupal sea la causa de la emancipación familiar. Más bien, parece que ocurre lo contrario: el deterioro de los vínculos familiares, como consecuencia de la búsqueda de una autonomía mayor por parte del adolescente, dejaría a éste en un vacío que trata de colmar en el grupo de los iguales. Como evidencian los adolescentes entrevistados, pertenecer al grupo de amigos les hace sentir importantes, así, algunos lograron la asertividad, entendida como la capacidad de autoafirmarse en el grupo; es de aclarar que esta capacidad está íntimamente ligada a la confianza

básica de los adolescentes en sí mismos, lo cual, a su vez, depende de la buena relación con la familia y de la satisfacción escolar, como se observará en capítulos precedentes, el no equilibrio en estas esferas se constituye claramente una causal que desencadena en el abandono del programa.

Con respecto a las relaciones interpersonales, los estudios muestran que al inicio de la vida la relación más cercana de los niños es con sus padres, sin embargo, esta relación va declinando desde la pubertad, etapa en la que los amigos (pares) cobran especial importancia en el establecimiento de relaciones de amistad. No obstante, La familia sigue teniendo especial importancia en la vida del joven, al tener en cuenta que requiere del apoyo de sus familiares en esa etapa de la vida, al igual que el reconocimiento de sus amigos (Collins & Steinberg, 2006:1003).

“Ahora hay muchos nuevos, eso es bueno porque uno conoce amigos y ya no es tan solitario, yo antes mantenía muy solo y aburrido porque yo llegaba del Caquetá y acá no conocía a nadie, pero acá uno hace amigos y eso es lo bueno”

(Informante # 3, 12 años. Inactivo en el programa)

De acuerdo a lo anterior, se constituye en un elemento que motiva la participación del adolescente en el programa, la posibilidad de ser reconocido por su desempeño musical, asistencia, actitud, aptitudes entre otras, que se incentivan en “Música para la Reconciliación”, a su vez, el reconocimiento de las familias, las cuales observan el programa un espacio que aporta a la formación y cualificación de los chicos, quienes de esta manera logran escalar un peldaño importante y que a futuro se verá reflejado como una oportunidad de crecimiento personal y posiblemente profesional. En este contexto las familias favorecen la continuidad

en el proceso, finalmente con la asistencia a conciertos y presentaciones en público se da lugar al reconocimiento de la comunidad en general, lo cual a su vez cobra fuerza, teniendo en cuenta el renombre con el que cuenta Batuta a nivel Nacional en la formación musical de Niños, Niñas, Adolescentes y Jóvenes.

“Yo en veces he acompañado allá a las clases de Batuta y sé que les enseñan cosas muy buenas, a que sean obedientes, a que hagan caso a que estudien y cuando hacen las reuniones de los papás a mí me gusta no faltar porque uno también le enseñan cosas y dan unos buenos refrigerios y las profes les hacen a uno actividades para que uno aprenda a tratar mejor los muchachos”.

(Acudiente # 1, estudiante activo en el programa)

“El desarrollo de las clases genera en los chicos y chicas confianza y auto-reconocimiento como alguien útil y valioso en el contexto grupal desde su particular aporte”.

(Profesional Social)

De otro lado, algunos de los adolescentes permanecen en el programa como una forma satisfacer necesidad de ocio o como forma de hacer uso de su tiempo libre, al respecto, Rodríguez y Agulló (1998: 248), exponen que el ocio dentro del tiempo libre se establece como aquel tiempo que cumple tres condiciones. La primera, se compone de actividades y prácticas que son libremente elegidas y las cuales se relacionan con las preferencias y gustos de cada persona; la segunda implica un tiempo que se caracteriza por la libre elección y ejecución de actividades que satisfacen las necesidades personales; la tercera y última conlleva un tiempo en el que el objetivo es el descanso, la diversión, la creación o el desarrollo de la persona. De esta manera, en el tiempo libre se incluyen las actividades culturales como la literatura, la música, el teatro y el cine. Así, la diversión implica a su entorno social más próximo, lo comparte y lo identifica como espacio de confianza

que permite, además, la conformación de nuevas redes sociales y de amigos con los que desarrollan intereses comunes.

“Yo como no tenía nada que hacer por las tardes, entonces me alistaba y me iba para allá, lo bueno era que me encontraba con mis amigos y allá uno le pasaba el tiempo. En las primeras clases que uno no sabe nada de eso, es bueno porque uno ve como tocan esos instrumentos y hasta quiere aprender”

(Informante # 2, 13 años. Inactivo en el Programa)

“En vez de uno quedarse en la casa, ahí todo aburrido, pues mejor se va uno para Batuta y allá aprende y la pasa bien compartiendo con los compañeros y los profes”

(Informante # 6, 13 años. Activo en el Programa)

En este orden de ideas, para los padres de familia también se evidencia como entre las necesidades satisfechas con la participación de sus hijos en el programa, se comparte el buen uso del tiempo libre, el alejarse de las “malas compañías”, adquisición de nuevos conocimientos y habilidades.

Los adolescentes satisfacen sus necesidades a través del descubrimiento de nuevas habilidades o talentos de los que no eran conscientes, la oportunidad de explorar diferentes escenarios en los que se imparten enseñanzas alrededor de la práctica musical, lo cual responde a las expectativas con las que llegan al programa, en tanto cumplen con los criterios que les incluye en el ámbito artístico. En este sentido, es preciso mencionar que cuando existe una motivación externa, agenciada muchas veces por los acudientes, los adolescentes pueden llegar a satisfacer las necesidades de sus padres, no necesariamente las propias, todo depende del gusto que le despierten las clases, tocar un instrumento, escuchar una melodía. En este sentido, muchos de los padres de familia acuden a Batuta

por varios motivos, ya que esta es una oportunidad en la que los niños no deben presentar pruebas de admisión como en el modelo del conservatorio, porque en Batuta no se los selecciona por su talento, allí hay un espacio para todos los adolescentes que deseen participar, así pues, allí no hay un alto costo que pagar en dinero como en el esquema de la escuela privada, a la cual pueden ingresar los “Talentosos con dinero”. Tampoco es necesario que sus padres asuman la adquisición de instrumentos musicales porque Batuta ofrece en los centros orquestales todo lo que los estudiantes requieren para el ensayo o la clase. Este esquema brinda posibilidades reales a los adolescentes que pueden ver en la música, más que un entretenimiento, un oficio y a posteriori una profesión, siendo importante la posibilidad de que sus jóvenes integrantes adquieren prácticas sociales más respetuosas y valorativas del trabajo propio, de sus talentos antes ocultos y que ahora les pueden brindar una nueva mirada de sus padres, familiares o de sus compañeros.

“Me gusta que vaya a Batuta los días que le toca clase para que se siga preparando, yo digo que así sepa tocar todos los instrumentos es bueno”

(Acudiente # 1. Estudiante activo en el programa)

“Yo digo que lo que nos enseñan en las clases me ha servido, porque yo me concentro más en el colegio, ahora me aprendo las cosas más fácil, porque como a uno allá le toca aprenderse las canciones de memoria, ahora estoy como más entrenada”

(Informante # 6, 13 años. Activo en el Programa)

La tendencia para actuar de cierta manera, depende del nivel de convencimiento del individuo de que sus acciones le conducirán a lograr cierto resultado y también de que tan atractivo es este último para él. En relación con el caso que nos ocupa se entendería como que tan significativa es la participación del adolescente en el

programa, lo cual está estrechamente relacionado con los cambios en el comportamiento a través de la vinculación al programa, la inclusión de los nuevos aprendizajes en el proyecto de vida, la distribución del tiempo e involucramiento en actividades de tipo educativo, el mejoramiento en el rendimiento académico, el conocimiento de nuevos espacios, a lo que se tiene acceso a través de la asistencia a los conciertos y demás eventos musicales, siendo estos factores positivos que se suscitan con la participación en “Música para la Reconciliación”, todo se consolida en la motivación que activa el deseo de promover la continuidad de los adolescentes en el proceso.

Algunos de los padres están proporcionando recursos que permitan a sus hijos aprender lo promulgado en los ideales del programa, entre ello una coexistencia pacífica y armónica entre sus pares y otros miembros de la comunidad.

“Cuando hacen los talleres de padres y madres nos enseñan temas de importancia para uno saber cómo tratar a los hijos y a escucharlos y que ellos lo escuchen a uno. Y como es qué ellos están en esta época tan difícil, que a veces son rebeldes y groseros. Pero yo a los míos les enseño de lo que he aprendido, a comportarse mejor, a ser amigables, a cooperar, porque uno en este barrio tiene que andar siempre solo por las malas compañías, pero yo le digo a la niña que ella tiene que aprender a llevarse mejor con los demás y sobre todo compartir con las buenas personas, porque es verdad que todos no son malos”

(Acudiente # 1. Estudiante activo en el programa).

“Yo le enseño a él a ser mejor persona, eso sí para qué, allá nos han comentado eso de las buenas relaciones con los demás y lo de la superación para salir adelante, porque uno no sabe cuándo va a necesitar del otro, por eso hay que hacer el bien y no mirar a quién”

(Acudiente # 2. Estudiante activo en el programa).

Las actividades allí ofrecidas son visualizadas por los padres como oportunidades de interacción con otras personas, sean estos, pares, profesores, profesionales,

auxiliares, entre otros, lo cual se constituye en un aspecto de gran importancia para su recuperación y socialización con el entorno, toda vez que como se ha mencionado, los integrantes del programa hacen parte de familias en condición de desplazamiento, quienes han enfrentado situaciones de violencia de diferente tipo, es necesario tener en cuenta que la exposición a la violencia, sea directa o indirecta, junto con la perturbación de las rutinas habituales y el colapso de los mecanismos de protección de la sociedad, aumentan considerablemente el riesgo de que se produzcan reacciones adversas, en los grupos familiares.

Las actividades de ocio ocupan una parte del tiempo libre y permiten el disfrute de momentos percibidos como gratificantes, placenteros y exentos del cumplimiento de las obligaciones propias de los estudios o del trabajo. Como es de esperar, el tiempo libre es sensiblemente mayor para los grupos de menor edad, lo cual puede constituirse en una preocupación de los padres.

Para algunos de los padres, los adolescentes además de tener una opción sana para ocupar su tiempo libre, es una forma de alejarse de las actividades que se ven diariamente en el contexto, tales como consumo de sustancias SPA, adherencia a pandillas, delincuencia, entre otras, abriendo un espacio para adquirir nuevas habilidades y aprendizajes, recibir formación en valores, lo cual esperan se vea reflejado en el comportamiento y adopción de nuevos patrones de conducta. A su vez la adquisición de nuevos conocimientos tiene un impacto positivo en la autoestima tanto de padres como de hijos.

“Que vaya a algún sitio que aprenda, yo le digo a ella: logre todo lo que pueda aprender que haga lo que uno no pudo hacer, que aproveche que uno no la pone a trabajar ni nada de eso”

(Acudiente # 2. Estudiante inactivo en el programa)

“Para mí es mejor que esté en Batuta, porque allá al menos está aprendiendo. Yo a veces la pongo a que me ayude en la tienda, pero de todas formas trato de que no falte a las clases. Aunque eso sí, cuando se comporta mal la pongo a que trabaje allá y cuando se porta bien, ahí sí no la dejo perder, como yo sé que a ella le gusta, pues ella también se lo tiene que ganar también”

(Acudiente # 6. Estudiante inactivo en el programa)

Estos testimonios claramente responden a necesidades satisfechas por los acudientes en relación a la participación de sus hijos/as en el programa, en donde se resalta la condición del acceso a la educación como un privilegio. Teniendo en cuenta que normalmente los adolescentes de este barrio tienen responsabilidades laborales a cargo ya sea de forma independiente o apoyando a sus familiares. No obstante en este caso da prioridad a la formación musical de acuerdo al gusto que se evidencia por el tema, así las cosas, para la madre o acudiente es una forma de premiar e incentivar la participación de su hijo/a, permitiéndole formarse académicamente en vez de trabajar. De igual manera, como es considerado un incentivo se hace énfasis en la responsabilidad y el cumplimiento con el proceso, toda vez que es una forma de agradecer la oportunidad de formación, lo cual tiene que ver también con la búsqueda de actividades de cualificación, que despierten el interés del adolescente y en el que permanezca y persevere.

“Yo le digo que piense muy bien en más adelante, que aproveche lo que pueda aprender, porque todo lo que uno aprenda en esta vida es útil y uno admira a esos muchachos por todo lo que aprenden ahí. ¡Que uno ni se imagina!”

(Acudiente # 6. Estudiante inactivo en el programa)

Así las cosas, para los padres el acompañamiento del programa, posibilita en alguna medida, sustituir comportamientos de riesgo, como consumo abusivo de drogas, participación en actividades ilícitas y resolución violenta de conflictos.

“Mientras el niño estuvo asistiendo se alejó un tiempo de esas malas compañías del barrio, puros muchachitos que le ofrecen es puros vicios y malas influencias. Lo bueno es que las doctoras que iban a dictar los talleres, les hablaban mucho de lo malo de los vicios y cómo quedan de mal esas personas. Él llegaba a la casa y me comentaba lo que les habían enseñado”

(Acudiente # 3. Inactivo en el programa)

“De todas maneras para mí fue bueno que ella asistiera a Batuta porque nosotros en la casa teníamos miedo de que la niña cogiera malos vicios, porque el hijo mayor de nosotros si consume de eso y él se nos fue de la casa y todo y esta es la fecha en que no sabemos de él, yo pienso que ese vicio me lo mató. Por eso le digo mucho a los demás niños que miren ese espejo y que no sigan el mismo camino, que más bien se ocupen de otras cosas que les aleje de todas las cosas malas que hemos tenido que pasar”

(Acudiente # 2. Inactivo en el programa)

“Yo antes quería pertenecer al grupo de las niñas que mantienen por ahí en la cancha y las dejan salir hasta tarde y tienen muchos amigos, yo peleaba con mi mamá porque ella no me dejaba juntar con ellos. Pero desde que estoy en Batuta tengo nuevas amigas y ya no me gustaría juntarme con esas otras niñas, porque ellas tienen malos vicios y son novias del uno y del otro y no se quieren ellas mismas porque ya tienen muy mala fama”

(Informante # 6, 13 años. Activo en el Programa)

A lo largo del presente capítulo se ha hecho un recorrido por las necesidades satisfechas de los adolescentes, sus padres y/o acudientes con ocasión de su participación en el PS, las cuales han sido expuestas por los mismos protagonistas del ejercicio investigativo. Así pues, con una mayor prelación se halla la elevación del autoestima, propiciada a través del descubrimiento de nuevas habilidades y talentos, generando el desarrollo de facultades individuales

y/o grupales, permitiendo de este modo a los estudiantes mejorar la percepción de sí mismos lo que a su vez promueve la autovaloración positiva.

Continuando con las necesidades satisfechas tras la vinculación a “Música para la Reconciliación”, se ubica en un lugar importante la adquisición de nuevos aprendizajes y conocimientos no solo a nivel musical, sino también personal. Aunado a lo anterior, se identificó que la satisfacción de esta necesidad está estrechamente relacionada con el gusto musical, es decir, los adolescentes que evidenciaron en algún momento su gusto por este arte y los/as que en el camino despertaron su gusto por ésta, valoraron y resaltaron la oportunidad de cualificarse y fortalecer sus competencias en el proceso de formación.

Posteriormente se destaca de manera significativa el reconocimiento que se recibe tras la participación en el programa principalmente en tres escenarios, en primer lugar se halla el reconocimiento por parte de los profesores y miembros del equipo del PS, seguido del reconocimiento por parte de los familiares ó personas cercanas y finalmente se encuentra el reconocimiento de la comunidad en general, experimentado habitualmente en las presentaciones que realizan en público.

Adicionalmente se ha logrado satisfacer la necesidad de pertenencia a grupos, toda vez que en el programa los adolescentes tienen la posibilidad de compartir, conocer nuevas personas, crear lazos de amistad, hasta el punto de conformar o fortalecer grupos de pares.

Otra de las necesidades satisfechas por los adolescentes, tiene que ver con la posibilidad de usar su tiempo libre en actividades de ocio y recreación, teniendo en cuenta que el programa no solo les ofrece un espacio de formación musical, sino que a su vez les permite participar en escenarios dispuestos para la dispersión y el

entretenimiento, siendo además para algunos de ellos la posibilidad de aislarse temporalmente de las situaciones dolorosas que cada uno conserva.

Este aspecto es destacado de manera influyente por los padres y/o acudientes de los adolescentes, teniendo en cuenta que por las condiciones del contexto y por los antecedentes de violencia que traen consigo, les es meritorio que sus hijos cuenten con un espacio en el que las actividades están diseñadas para aportar en los procesos de reparación emocional de los niños, niñas, adolescentes y sus familias.

Finalmente se evidencia que las actividades de Batuta se convierten para los padres en el espacio que puede mantener a sus hijos alejados de comportamientos o situaciones riesgosas para ellos. Así las cosas, a todas luces es claro entonces que la participación en el PS contribuye a la satisfacción de necesidades tanto de padres como de adolescentes y de cierta manera responde de una manera importante a las expectativas de sus beneficiarios.

Capítulo 6

ASPECTOS QUE FRUSTRAN LA SATISFACCIÓN DE NECESIDADES DE LOS Y LAS ADOLESCENTES, QUE CONLLEVAN A LA DESMOTIVACIÓN Y ABANDONO DEL PROGRAMA MÚSICA PARA LA RECONCILIACION.

La desmotivación y posterior abandono del programa “Música para la Reconciliación” es un fenómeno que se origina a partir de varios factores, en el presente capítulo se hará un recorrido que permitirá identificar las principales causas sentidas por los adolescentes y sus padres, en relación con los motivos que desencadenaron en el abandono del proceso de formación.

Así las cosas, la decisión de no continuar asistiendo a las clases de Batuta se genera cuando existe un desajuste entre las expectativas previas de la adolescente y la percepción de lo que está recibiendo. Algunas veces, las expectativas de los adolescentes son altas y lo experimentado en el programa no les satisface. Adicionalmente es necesario reconocer que en esta etapa el adolescente descubre que se halla ante un mundo inexplorado en el que debe experimentar las alternativas que su medio le ofrece. Se halla ante el desafío de elegir los roles, aprender a desempeñarlos, descartarlos y nuevamente explorar otros para encontrar en ese proceso aquel que mejor se adecúe a sus inquietudes

(Marcia, 1980). En estos términos, la adolescencia es una etapa explorativa de búsqueda y de novedades.

El factor socio-económico se constituye en uno de los elementos más influyentes en la deserción de los adolescentes del programa, toda vez que la situación de pobreza provoca una fragilidad del grupo familiar, con débil apoyo afectivo, carencia del proyecto de vida, ocasionando que la fuerza familiar se centre en la supervivencia.

“Pero no... para seguir en el centro a uno le toca que pagar y nosotros por acá no tenemos para eso, por acá toca preocuparse por conseguir para la comida y toca rebuscársela, entonces eso de la música es bueno, pero como dice mi papá eso es para la gente que puede y tiene de donde, uno que!”.

(Informante # 3, 12 años. Inactivo en el programa)

Lo anterior permite traer a colación los postulados según el “seminario sobre deserción y factores asociados al abandono escolar” (2002), al mencionarse fenómenos comunes en este contexto como lo son, el ingreso precoz al mundo laboral para la búsqueda de la satisfacción de las necesidades primarias del adolescente, así como la necesidad de experiencias más gratificantes y funcionales para la familia, por lo tanto, la incursión en actividades lucrativas motiva el abandono de los procesos de formación, dado que se requiere disponibilidad de tiempo para ocuparlo en estas labores. En estos términos es preciso mencionar la influencia del bajo capital cultural en el hogar, en el que no se le otorga un lugar privilegiado o de reconocimiento a la educación de los hijos, la familia interpone entonces el trabajo remunerado, desconociendo que el trabajo

infantil reproduce la pobreza y no la soluciona, además un niño o adolescente que trabaja y deja de estudiar para mejorar las condiciones económicas e inmediatas de la familia, será un adulto poco calificado que solo podrá optar a trabajos mal remunerados.

Si bien una de las causas importantes de desmotivación de los adolescentes es el aspecto económico del hogar, también se deben considerar las condiciones familiares, por ejemplo de una parte, se halla la prevalencia de familias uniparentales, con padres ausentes o con escasa integración al proceso de crianza de los hijos, estos casos de familias nucleares incompletas, genera una recarga de responsabilidades en los adolescentes, quienes deben asumir múltiples roles en su hogar, conllevando a una disminución casi total de su tiempo libre, que en adelante se debe implementar para las labores complementarias del hogar tales como el aseo, cuidado de los menores, preparación de alimentos, ó también apoyo en actividades económicas, ya que además la incorporación precoz al mundo laboral se asume como un “alivio” para la situación económica de las necesidades. De igual modo, de acuerdo a los testimonios de los padres de familia, se evidencia que existen condiciones de poca valoración de la educación dentro del grupo familiar, lo cual puede estar relacionado con el bajo nivel de escolaridad de los padres, lo que a su vez, privilegia el ingreso al trabajo, abriendo paso a otros fenómenos como lo son, la falta de oportunidades sociales, inestabilidad laboral, limitaciones en posibilidades de recreación, entre otras, esto genera una repetición de modelos familiares que se convierte en un círculo vicioso que da lugar a la permanencia de la pobreza, ocasionando en los

adolescentes una barrera en sus posibilidades de desarrollo, lo que a su vez, afecta directamente sus aspiraciones de vida.

“Nosotros no tenemos estudio, me acuerdo que cuando yo estaba pequeña mi papá decía que uno para que estudiaba, nosotros hemos sido pobres pero aprendimos a trabajar y lo poquito que tenemos lo hemos conseguido así, por eso nosotros a los muchachos les enseñamos a que trabajen para que consigan sus cosas”

(Acudiente #5. Estudiante inactivo en el programa)

“A mí a veces me da pereza estudiar, me gusta mucho salir, compartir con mis amigos; las tareas a veces no las hago y mi mamá tampoco me regaña por eso, entonces me relajo. Pero uno si tiene que trabajar para salir adelante, uno va consiguiendo la platica. Por ejemplo yo estoy trabajando por las tardes lavando los tarros del señor de la leche. En mi casa me dieron permiso y así me voy gano lo mío”

(Informante #5. Estudiante inactivo en el programa)

De otra parte, la situación de violencia que a diario se presenta en la comuna, se constituye en otro de los factores que desmotivan a padres y adolescentes, toda vez que allí se vivencian cotidianamente eventos violentos, hecho que impide la asistencia e incumplimiento con las actividades programadas. La violencia adquiere siempre una asociación con el daño físico, donde su máxima expresión será la muerte. Según Martínez Guzmán (2001: 127): «La violencia aparece como una patología social, como una manera enferma de encauzar nuestras pasiones, afectos, sentimientos y las razones que nos damos unas y unos a otros y a otras».

“Uno está tranquilo cuando menos piensa por ahí se agarran a pelear, es que acá hay unas pandillas y si alguno se mete con ellos pues hay problema y peor cuando se mete la policía”.

(Informante # 1, 15 años. Activo en el programa)

Aunado a lo anterior, las familias beneficiarias del programa han enfrentado el fenómeno del desplazamiento forzado, que tal y como lo explica el informe «Basta

ya!» de la Comisión Nacional de Memoria histórica, el desplazamiento no comienza ni termina con el momento de huida forzada, es más bien un proceso en el que las poblaciones o personas han sido sometidas a amenazas, intimidaciones, combates y hasta masacres (GMH, 2011: 296). Situaciones que configuran las razones para la movilización, de hecho según las leyes Colombianas, las amenazas se consideran como razones explicativas del desplazamiento. En general es un proceso complejo, toda vez que las situaciones que preceden el desplazamiento dan lugar a la angustia, temor e incertidumbre, el desplazamiento como tal en el que constantemente está exponiendo la vida; de igual manera, el proceso de llegada y acoplamiento a los nuevos lugares que generalmente se hacen en la nueva ciudad, por lo general es en condiciones de hacinamiento y carencia. A la salida le siguen, por lo general, largos y difíciles procesos en los que las personas intentan estabilizar sus vidas, pero que en la mayoría de los casos son descritos como experiencias caracterizadas por la penuria económica, el hacinamiento, la estigmatización, el rechazo, el maltrato, entre otras. Al dolor producido por los hechos previos al desplazamiento, al sufrimiento que causa el abandono de bienes, lugares, sitios sagrados y seres preciados, se suman las experiencias propias del arribo a entornos desconocidos, muchas veces hostiles y en precarias condiciones económicas. (GMH, 2011: 296).

“La vez pasada varios no pudimos ir a la clase porque unos policías se metieron al barrio y ya sabíamos que se iba a armar tropel, entonces uno mejor no va por allá y mi mamá también dice que es mejor cuidarse, pero nosotros ya estamos cansados de andar para allá y para acá huyendo”.

(Informante # 2, 15 años. Inactivo en el programa)

En este contexto, algunas de las dimensiones donde se pueden ubicar los mayores impactos negativos del desplazamiento y los escenarios de violencia son: el proyecto de vida, los impactos sobre el cuerpo, las secuelas psíquicas y los daños socioculturales (Bello & Chaparro, 2009: 103).

“Si por ahí hay algunos que empezaron en el programa conmigo, pero varios se han ido porque varios vienen de otras partes y como que se han devuelto para las casas de ellos o quién sabe, pero como uno hoy está aquí y mañana no sabe, por eso siempre cambian mucho”.

(Informante #3, 12 años. Inactivo en el programa)

Así las cosas, cuando una familia sale de su lugar habitual, pierde no solo sus bienes materiales, sino también una cantidad de elementos que hacen parte de su vida, como lo son sus redes sociales, sitio de trabajo, así mismo sus posibilidades de futuro, truncando su proyecto de vida. En este sentido, la elaboración que logren realizar los adolescentes de los hechos traumáticos, tendrá que ver directamente con las herramientas y posibilidades que le brinde el contexto. Situación que evidentemente no es del todo favorable, siempre que el contexto inmediato al igual continúa ofreciendo experiencias traumatizantes.

“Uno está tranquilo, cuando menos piensa por ahí se agarran a pelear, es que acá hay unas pandillas y si alguno se mete con ellos pues hay problema y peor cuando se mete la policía”.

(Informante # 1, 15 años. Activo en el programa)

Si bien es cierto, en Colombia la violencia se ha naturalizado, para autores como Baró (2003: 145), puede haber un acostumbamiento al trauma psicosocial, a las relaciones deshumanizadoras y respecto a esto los más afectados son los niños

«que deben construir su identidad y desarrollar su vida en la red de esas relaciones deshumanizadoras» (Ibíd: 295). Situación que genera daños relacionados con la pérdida de la confianza, actitud defensiva o temerosa, la legitimación o naturalización de la violencia como forma de respuesta ante los problemas y la disminución de la esperanza, poca motivación y perseverancia, situación que puede explicar la dificultad que genera en los adolescentes permanecer y participar activamente en los procesos de formación.

De otra parte, se encuentra el abandono causado por influencia de los pares, si bien es cierto, la formación de una identidad propia es una de las tareas evolutivas más crítica de la adolescencia, a la par se produce una tendencia a preocuparse por cómo son percibidos por los demás, por lo anterior los adolescentes necesitan reafirmar su identidad y para ello se produce la gestación de identidades grupales, de igual manera, la vida social de los adolescentes transcurre en el ámbito de los grupos, particularmente en los grupos de amigos. El tiempo que los jóvenes comparten con sus amigos se incrementa notablemente en la adolescencia, al igual que el número y el tipo de actividades que comparten con ellos (Rutter, Giller y Hagell, 2000; Youniss y Smollar, 1985). De este modo entonces, el sentirse unidos y en estrecha sintonía con el resto de los amigos, facilita las relaciones personales, intensifica las sensaciones subjetivas de identidad y pertenencia. Los grupos de amigos han sido definidos consistentemente como contextos en los que predomina la confianza, la ayuda mutua y, en general, el afecto (Mitzel, 2005:56).

“Mis amigos que no volvieron antes me dicen que tan bobo seguir yendo por allá, porque a ellos no les gusto, hay unos que no duraron nada”.

(Informante # 1, 15 años. Activo en el programa)

De este modo, las interacciones de los adolescentes en determinados contextos y las expectativas esperadas, tanto en el plano emocional como anímico, son fundamentales en la explicación de sus acciones, a su vez, las teorías del aprendizaje social señalan que el accionar de los adolescentes se ve influenciado por los vínculos establecidos con los grupos sociales que consideran más importantes en su vida. Una vez acotado lo que se entiende por influencia, propiamente en el plano del programa social se evidencia como para algunos de los adolescentes tiene prevalencia la opinión y decisión tomada por sus pares, por lo que tras el inicio de conductas contraventoras, se genera una especie de efecto colectivo. La teoría del aprendizaje social señala que las conductas infractoras son aprendidas socialmente.

Dando continuidad al análisis de resultados, el tiempo dedicado al programa versus otras responsabilidades, particularmente las académicas tales como las tareas del colegio, de otro lado las labores domésticas de la casa, como los oficios, el cuidado de los hermanos menores y otras asignadas por sus acudientes, se constituye en otro de los factores que no satisface la participación en el mismo, toda vez que para los adolescentes no es suficiente el tiempo para llevar a cabo todas las “tareas” a su cargo. En este orden de ideas, en estos sectores vulnerables es un lugar común, la ausencia de cuidado parental, lo que ubica a los niños, niñas y adolescentes en situación de riesgo, a su vez, la

pobreza y la desigualdad se constituye en una de las principales causas de pérdida o riesgo de pérdida de cuidados parentales, en este contexto es importante destacar que los sectores pobres padecen mayores problemas sociales por estar vinculados a las dificultades que encuentran en el acceso a los servicios públicos que el Estado debería garantizar a toda la población, como educación, salud, vivienda y trabajo, lo que evoca a los adultos a la búsqueda de formas de subsistencia, relegando responsabilidades propias a su hijos.

Este fenómeno a su vez, involucra a las familias mono parentales, conformadas mayoritariamente por mujeres al frente del hogar, situación que genera mayor exposición a situaciones de vulnerabilidad entre los niños, niñas y adolescentes, que suelen pasar más tiempo solos en las casas mientras sus madres o padres según fuere el caso, trabajan fuera, de igual forma conviven con la escasez de ingresos en la familia, lo cual requiere, en muchos casos, de la movilización de éstos miembros en busca de dinero.

De otra parte, de acuerdo a los testimonios de los adolescentes, la metodología o estructura del programa crea también un efecto negativo, generando insatisfacción e incumplimiento en las expectativas tanto de los asistentes como de los acudientes. A saber, la metodología del programa contempla para su desarrollo el componente denominado: Ensamble de iniciación musical, el cual a su vez se implementa de manera diferencial según el Municipio o Ciudad en la cual se lleve a cabo, por lo anterior es importante retomar lo planteado en el diseño del programa, toda vez que para su ejecución se tienen en cuenta las características

propias del contexto. Así entonces se identifican dos tipos⁸: A) se ha identificado que hay mayor presencia de niños, niñas y adolescentes víctimas del conflicto armado, se busca una mayor permanencia de los beneficiarios en el centro orquestal, así como mayor vinculación de sus familias y consta de dos ejes: la atención psicosocial y la formación musical.

En la comuna 8 funciona el centro musical tipo A, de mayor nivel de complejidad, cuya intensidad horaria es de tres horas de ensamble musical en dos sesiones de clases semanales y dos horas de formación coral una vez a la semana, las actividades psicosociales se desarrollan en siete jornadas anuales intensivas, cine-foros, talleres de lectura, comités de participación comunitaria, visitas domiciliarias y talleres con familiares de los beneficiarios.

Los instrumentos musicales varían dependiendo las regiones, pero en general en esta etapa se trabaja bastante con el material Orff cromático⁹. Después de este

⁸ Programa Música para la Reconciliación, Agencia Presidencial de Cooperación Internacional de Colombia.

Municipios Tipo A: Donde se ha identificado que hay mayor presencia de niños, niñas y adolescentes víctimas del conflicto armado que demanda una atención integral basada en el ofrecimiento de la formación musical y actividades psicosociales complementarias en donde además, se busca una mayor permanencia de los beneficiarios en el centro orquestal, así como mayor vinculación de sus familias y el fortalecimiento y consolidación de redes de apoyo social e interinstitucional.

Municipios Tipo B: Aquellos en los que su realidad social es menos compleja que la de los municipios Tipo A. En estos se continuará el programa como en convenios anteriores con el ofrecimiento de dos sesiones semanales de formación musical y algunas actividades de tipo psicosocial.

⁹ El Método Orff es un método pedagógico para la enseñanza musical que fue escrito en 1930 por Carl Orff, también conocido como schulwerk (trabajo escolar en alemán). El método, además de ser utilizado para enseñanza, también se usa en musicoterapia. Con esta obra Orff introduce los instrumentos de percusión dentro de la enseñanza escolar y fomenta la prosodia, además de utilizar canciones de tradición oral. Para iniciarse en el programa, el alumno empieza interpretando patrones rítmicos sencillos, hasta llegar a interpretar piezas de conjunto con un xilófono, metalófono, glockenspiel y demás instrumentos de percusión que suelen presentarse en equipos didácticos de distintos niveles para poder ser usados por alumnos de diferentes edades.

Método Orff (1995). Wikiedia, la enciclopedia libre.

Disponible en: https://es.wikipedia.org/wiki/M%C3%A9todo_Orff.

proceso se da paso a las niñas y niños a hacer parte de las orquestas infantiles donde eligen su instrumento principal haciendo parte de clases colectivas del instrumento, ensayos parciales y generales de orquesta. (Batuta, 2013: 8).

En cuanto al tipo de pedagogía, se implementa el método Suzuki¹⁰, a través del cual se enseña música a los adolescentes y jóvenes de forma lúdica y vivencial, sin anteponer la adquisición de los conceptos a la práctica de los estudiantes. Para cumplir este propósito se parte de un principio de trabajo sencillo: el montaje del repertorio por las agrupaciones orquestales, debe proporcionar todos los elementos pedagógicos básicos, que permita a los alumnos alcanzar, a través de un proceso gradual, un nivel básico en el conocimiento y manejo del lenguaje musical.

En el centro musical tipo A, que como se ha mencionado es el que funciona en la comuna 8 de Neiva, se desarrolla la propuesta pedagógica implementada en el PS “Música para la Reconciliación” la cual está constituida por tres etapas del proceso musical: la pre-orquesta, la orquesta en transición y las orquestas juveniles, para ello en cada centro musical se dispone de material didáctico compuesto por 26 publicaciones para la enseñanza, destinadas a los maestros, las aulas de clase y los estudiantes.

¹⁰ El método Suzuki es un método para aprender a tocar un instrumento musical. Está recogido actualmente en libros y grabaciones para piano, violín, viola, flauta traversa, dulce, violonchelo, arpa, guitarra, contrabajo, canto, charango, Tarka, mandela y ocarina. Es un método más orientado a niños. Método Suzuki. Wikiedia, la enciclopedia libre. Disponible en: https://es.wikipedia.org/wiki/M%C3%A9todo_Suzuki.

Por su parte la pre-orquesta está enfocada hacia el desarrollo psico-motriz y auditivo de los alumnos, así como, hacia la enseñanza de la lecto-escritura de la música a un nivel básico. El objetivo que se persigue consiste en que el adolescente adquiera un nivel básico de dominio del lenguaje musical y de la práctica de un grupo de instrumentos. Dicho de otro modo, en el programa la teoría es impartida en forma paralela al montaje y a la ejecución de los conciertos, desde esta perspectiva estos procesos se refuerzan recíprocamente.

Las pre orquestas se dividen en dos franjas: las infantiles (7-10 años) y juveniles (11-17 años), esta etapa se desarrolla en cinco niveles durante un tiempo máximo de cinco semestres, en general los semestres se asimilan con los calendarios escolares de la región, para el caso de Neiva el calendario va de febrero a junio en el primer semestre y de agosto a diciembre para el segundo semestre del año, en promedio se realizan 18 semanas de clase, en las cuales los niños y jóvenes asisten a tres jornadas de una hora y treinta minutos. El horario de funcionamiento del centro musical Panorama para el 2013 estaba programado los días lunes, miércoles y viernes.

La instrumentalización de esta agrupación está compuesta por instrumentos no sinfónicos, como sistros, xilófonos, metalófonos, flautas dulces, manejo de la voz e instrumentos de percusión menor y folclórica. Entre los repertorios que se utilizan como referencia para el montaje de las canciones a presentar generalmente en los conciertos de clausura a realizar en los meses de junio y diciembre, se hallan piezas de corte popular como pasillos, bambucos, blues, jazz, pop, baladas, entre

otras, a su vez se retoman piezas del repertorio universal clásico como Stravinski¹¹ Beethoven¹², Mozart¹³ entre otras.

Esta etapa de iniciación musical propiamente dicha, se brindan herramientas a los estudiantes para el logro de destrezas básicas en desarrollo motriz, rítmico, auditivo, vocal, instrumental, lectoescritura y teoría musical mediante la practica en agrupaciones.

La segunda etapa u orquesta en transición corresponde al trabajo con los instrumentos sinfónicos: cuerdas frotadas (violín, viola, violonchelo y contrabajo), vientos madera (flauta traversa, oboe, clarinete, fagot), vientos metales (corno, trompeta, trombón y tuba) y percusión sinfónica (redoblante, bombo, xilófono, timbal, platillos de choque, campana, glockenspiel y marimba). Cada uno con su propio repertorio, lo que permite consolidar la afinación entre familias instrumentales, es de aclarar que esta segunda etapa se aborda en la Corporación central de Batuta, etapa que no es agotada por todos los estudiantes, algunos de ellos obtienen becas, las cuales son asignadas por mérito al rendimiento en las clases y les permite dar continuidad al proceso de formación, esto además se constituye en unas de las estrategias para incentivar y premiar su participación.

En este momento, se enfatiza el trabajo de lecto-escritura en un nivel más avanzado, así como el balance de cada grupo; además, la unión de los grupos instrumentales sirve de preparación para la etapa orquestal, que se desarrolla en dos niveles.

¹¹ <http://www.biografiasyvidas.com/biografia/s/stravinski.htm>

¹² https://es.wikipedia.org/wiki/Ludwig_van_Beethoven.

¹³ https://es.wikipedia.org/wiki/Wolfgang_Amadeus_Mozart.

Por último, el área orquestal u orquesta juvenil, prioriza la estructura de las agrupaciones sinfónicas juveniles e infantiles, en las que se desarrolla un trabajo esencialmente colectivo, con eventuales sesiones de ensayos parciales programadas por el director de orquesta. En esta etapa se amplía el conocimiento del lenguaje musical y al mismo tiempo, se afina la técnica instrumental; esta última etapa está compuesta por diez niveles. (Ibíd. 24-25).

Es necesario tener en cuenta las representaciones sociales que se forman los adolescentes del programa “Música para la Reconciliación”, para ello se retomará a Moscovici quien ha señalado que: “La representación social es una modalidad particular del conocimiento, cuya función es la elaboración de los comportamientos y la comunicación entre los individuos. La representación es un corpus organizado de conocimientos y una de las actividades psíquicas gracias a las cuales los hombres hacen inteligible la realidad física y social, se integran en un grupo o en una relación cotidiana de intercambios, liberan los poderes de su imaginación. (Moscovici, 1961:17-18). Por su parte, Jodelet (1984) indica que “las representaciones sociales conciernen al conocimiento del sentido común, que se pone a disposición en la experiencia cotidiana; son programas de percepción, construcciones con estatus de teoría ingenua, que sirven de guía para la acción e instrumento de lectura de la realidad, sistemas de significaciones que permiten interpretar el curso de los acontecimientos y las relaciones sociales; que expresan la relación que los individuos y los grupos mantienen con el mundo y los otros”.

De acuerdo con estos postulados, para incursionar en los factores que generan desmotivación en los adolescentes entrevistados y que abandonaron el proceso

de formación musical, es necesario rescatar las percepciones del ser humano en su actuar social, toda vez que éstas dan cuenta de la manera en que los sujetos sociales aprehendemos los acontecimientos de la vida diaria, es decir conocer y rescatar la subjetividad que es inherente al ser humano, claro está que cada ser humano es diferente, porque ha vivido de manera diferente, en sitios diferentes, con personas diferentes, razones por las cuales los sentidos de su vida así como los significados que le otorga a lo que hace y cree son diferentes, así entonces, las representaciones las representaciones implican mecanismos de analogía respecto al objeto según la focalización y el punto de vista de los individuos así como la posición del grupo al cual estos pertenecen. En sí, “toda representación es un sesgo de cada sujeto.” (Ursua, 1987: 349). Por lo anterior, los adolescentes que han participado en el programa no son los mismos, ni significan el programa de la misma manera, pues su contexto, su vida personal no lo es.

De este modo entonces, las opiniones basadas en las experiencias de los adolescentes con relación al proceso de formación musical y que han desencadenado su desmotivación con el mismo, se basan fundamentalmente en el hecho de que el proceso pedagógico es “básico” y cuando han recorrido todos los instrumentos dispuestos en el centro musical consideran que “no hay mas para aprender”, tornándose aburrido el escenario, se cae en cierta monotonía que les impide continuar y reforzar la motivación inicial lo que a su vez, tiene una repercusión directa sobre las expectativas que persiguen. Teniendo en cuenta además que el objetivo de las clases es enfatizar en el montaje de las canciones que se presentaran en el concierto de cierre de semestre, lo cual se considera

como la muestra formal del trabajo realizado, lo cual implica que en cada clase musical se refuerce el manejo de los instrumentos asignados a cada estudiante, cabe resaltar que las sesiones están programadas tres veces a la semana, en las que se practican las enseñanzas para el montaje de los temas, lo que a su vez es asumido por los adolescentes como algo “repetitivo”. Otra de las situaciones identificadas por los estudiantes tiene que ver con el desnivel existente entre los alumnos, es decir que algunos llevan más tiempo en el proceso y tienen un mejor dominio de los instrumentos, por su parte los alumnos que son nuevos o que no se les facilita este tipo de aprendizaje, ocasiona un cierto “atraso” en las jornadas, implicando una repetición constante y encasillamiento en la misma lección. Ligado a esto se hallan las constantes faltas de estudiantes a clases, hecho que ocasiona el mismo fenómeno, ya que al reintegrarse, el profesor debe devolverse en los contenidos para ubicar a los estudiantes. De una u otra manera esto se debe a que no existe un mecanismo que garantice la continuidad de los adolescentes en el programa como un tipo de refuerzo o consecuencia que genere las faltas.

Además de lo anterior, cuando los estudiantes llevan un tiempo determinado en el programa y cuentan con un buen rendimiento y comportamiento la Corporación Batuta Huila les otorga una beca de formación musical en la sede central de Neiva, a través de la cual puede acceder al estudio del instrumento que elijan de los dispuestos en la Corporación, instrumentos sinfónicos (maderas, cuerdas, vientos, piano, percusión, técnica vocal).

Esta estrategia que se ofrece como un incentivo o estímulo para los adolescentes, termina teniendo una doble connotación, toda vez que la gran mayoría de adolescentes que ingresa tiene en mente aprender a tocar los instrumentos más reconocidos como lo son el piano, la guitarra, la batería, el violín... como se ha mencionado, estos no están disponibles en los centros musicales, sino que hacen parte de la corporación Batuta y para su estudio se debe pagar un costo. Si bien es cierto, los estudiantes que a través del programa Música para la Reconciliación reciben la beca, no deben asumir ningún valor económico con respecto a su formación musical, se evidencia una dificultad sentida en el traslado hacia la corporación, toda vez que deben asumir el transporte, lo cual en la mayoría de los casos no les es posible y terminan desmotivándose y abandonando el proceso, porque la situación económica no les permite cubrir lo requerido para su traslado y para los padres de familia existen otras prioridades por cubrir en sus hogares.

“Pero no, en el centro a uno le toca que pagar y nosotros por acá no tenemos para eso, por acá toca preocuparse por conseguir para la comida y toca rebuscársela entonces eso de la música es bueno, pero como dice mi papá eso es para la gente que puede y tiene de donde uno que.

No yo no voy a todas las clases porque que pereza, no le digo profe que uno acá no tiene tiempo para eso, acá toca rebuscarse la papita, cuando yo puedo voy pero cuando toca que ir a la plaza a ayudar pues uno mejor se va para allá, porque en Batuta no le van a dar a uno para comer”.

(Informante # 3, 12 años. Inactivo en el programa)

En este mismo contexto se identifican los adolescentes que ingresan con el deseo de aprender a tocar estos instrumentos que les son más comunes y despiertan su interés, al encontrarse con que no están disponibles en el centro musical y que a su vez no les otorgan beca a todos, se genera el mismo fenómeno de deserción.

Así pues, son las experiencias de aprendizaje del individuo las que llevan a formarse determinados esquemas representativos por los cuales la persona elabora imágenes de sí misma, ciertas imágenes y representaciones constituyen las generalizaciones de observaciones del yo, imágenes de uno mismo, de los propios intereses y valores, de las habilidades para encarar una tarea (Guichard, 1995:44). Al respecto, cabe poner en correspondencia con esto el hecho de que la mayoría de los jóvenes que habitan en hogares pobres, sufriendo efectos de vulnerabilidad, desplazamiento y segregación frente a un conjunto de exigencias cada vez más complejas de socialización, educación y empleo. Por ende, esta segmentación de la estructura de oportunidades lleva a conformar diferentes representaciones acerca de lo que se puede lograr en el futuro, llevándoles a concluir que la música no es un oficio en el que puedan triunfar fácilmente y mucho menos obtener grandes ingresos económicos, que en últimas es el interés que persiguen a toda costa.

En consecuencia, si los contenidos del programa no les son significativos a los adolescentes, no habrá una intención de permanecer en él, evidenciando resistencia ante el programa, por lo tanto las acciones estarán encaminadas a abandonar el proceso a toda costa, puesto que sus expectativas no fueron alcanzadas, esto va produciendo una frustración, angustia e idealización de algunos objetos o situaciones, lo que a su vez genera desinterés en todo lo relacionado con este, evocándolos a implementar su tiempo libre en actividades diferentes y a ejercer influencia negativa sobre los que si continúan, más aún si los que continúan hacen parte de su grupo de pares.

Este fenómeno es reforzado por los acudientes o padres de familia, al no favorecer la motivación de los adolescentes, en un porcentaje alto de los casos, cuando se aclara que es un programa de formación musical y de acompañamiento psicosocial y que su intervención no contempla la entrega de subsidios de tipo económico, se registra un alto índice de deserción. Esto tiene que ver con una especie de “cultura clientelista”, predominante en los sectores vulnerables, en el que hay una sensación de que lo útil está directamente relacionado con beneficios económicos o materiales. La educación musical y formación en valores, está, la mayoría de las veces por fuera de esta categoría, toda vez que no se constituye en un elemento que sea significativo y de valor agregado.

Adicionalmente, el programa “unidos y nutridos” desarrollado en la comuna 8, que ha sido mencionado en capítulos anteriores, se ha convertido en el primer referente frente a lo que es la intervención de un programa social, toda vez que está presente en el discurso de los integrantes de la comunidad, quienes asocian directamente su quehacer con el suministro de alimentación a los niños y adolescentes que allí asisten, es evidente en el discurso que no hay una noción clara sobre las demás acciones realizadas por el programa, lo cual es completamente entendible en un contexto en el que se carece de medios incluso para satisfacer la necesidad de alimentación diariamente, por lo que este beneficio del programa cobra un lugar protagónico.

De otra parte, la vinculación al grupo está permeada a su vez por las expectativas creadas por los padres o acudientes quienes se hacen una idea de lo que “puede ser” o los beneficios que puede conseguir a través de la participación de su

adolescente en dicho espacio o simplemente lo ven como un lugar en donde pueden hacerse cargo temporalmente del adolescente, más bien como una forma de ocuparlo en algo, pero no existe una conciencia real de los beneficios de su participación en este escenario, por lo que si los adolescentes toman la determinación de no asistir a las clases o no regresar definitivamente al programa, no habrá mayor reacción por parte de sus acudientes que les implique reconsiderar dicha posición.

En este capítulo se han retomado los aspectos identificados por los protagonistas del estudio, quienes dan cuenta de los factores que han generado su desmotivación y posterior abandono del programa, de este modo, se ponen de manifiesto las situaciones que posiblemente desde su experiencia han agilizado este proceso detonando su deserción. Entre ellos se ubican, condiciones de tipo material y el incumplimiento de expectativas.

En el primer punto se hallan todos aquellos aspectos de orden material que como se ha mencionado precipitan la deserción, tales como la situación socio-económica de los grupos de familias, lo que impide que los adolescentes usen su tiempo en este tipo de actividades, toda vez que deben desarrollar en su lugar actividades lucrativas para aportar al sustento del hogar. Esto genera por demás una recarga de actividades para ellos, restándoles cada vez más tiempo para la participación en espacios como el diseñado por el PS.

Por su parte el incumplimiento de las expectativas se genera tanto para los adolescentes como para los acudientes y/o padres de familia. Para el caso de los adolescentes, las expectativas de ingreso no fueron cumplidas. Esto se evidenció fundamentalmente en relación a los contenidos del PS, con temas como los montajes musicales, instrumentos disponibles en el centro musical, acceso a la continuidad de la formación en la sede central de Batuta, entre otros, de igual manera por la programación de las actividades y la intensidad horaria de las clases, los adolescentes de cierta manera debían decidir entre las actividades escolares y/o del hogar vs la participación en el programa, finalmente la decisión de los adolescentes que se desvincularon, también estuvo relacionada con la influencia de pares.

En lo concerniente a los padres de familia y/o acudientes, se destaca cómo para algunas familias los procesos de educación o formación en valores no es significativa por lo tanto no hay un apoyo considerable o presión para la continuidad de su adolescentes, a esto se puede agregar que las situaciones contextuales evidenciadas en la comuna hacen imposible la libre circulación de sus habitantes, llevándolos a preferir permanecer la mayor parte del tiempo en sus casas.

Como se ha podido observar son múltiples los factores que motivan la deserción y conllevan a que el PS “Música para la Reconciliación” se encuentre con pocas probabilidades de continuidad en la comuna 8, debido a la poca respuesta de la

comunidad frente a su proceso de intervención y propuesta de acompañamiento psicosocial.

Capítulo 7. A modo de consideraciones finales.

En este apartado corresponde ofrecer las consideraciones finales a las que se llega en el presente estudio investigativo y para ello se presentarán las conclusiones más relevantes.

Pensar en programas sociales se ha convertido en un tema de mayor importancia e interés en los últimos años en el país. Si bien es cierto, desde las políticas gubernamentales se ha incluido el aspecto cultural en la vida de los ciudadanos como un derecho fundamental, posicionando de esta manera en un espacio protagónico las prácticas y expresiones artísticas. Desde esta perspectiva, la creación y el fortalecimiento de entidades que promueven este componente también se ha afianzado, convirtiéndose en un lugar común. Tal es el caso de la Fundación Nacional Batuta, que como se ha mencionado en capítulos anteriores, en articulación con el sector público y privado impacta con programas sociales dirigidos entre otros a los sectores con mayor índice de vulnerabilidad; lamentablemente el panorama no es en la mayoría de los casos el mejor, toda vez que la permanencia y sostenibilidad de estos programas depende en gran medida de la vinculación de la población a la cual está dirigido, tal y como se evidenció a lo largo del presente estudio, no siempre la respuesta de la comunidad es positiva, lamentablemente esta iniciativa no ha contado con un impacto lo suficientemente fuerte en la comuna 8 de Neiva, que permita garantizar la vinculación y permanencia de sus beneficiarios, esto se debe en gran medida a las condiciones particulares de los contextos en los cuales se desarrollan, entre otras, por la

constelación de factores externos e internos asociados a la cultura, dinámicas familiares, contextuales, socioeconómicos, educativos, de salud y demás, en una sociedad que ofrece pocas oportunidades y aumenta significativamente las situaciones de riesgo para los adolescentes.

Programas sociales como “Música para la Reconciliación” propenden por la educación continuada de los campos artísticos y posibilitan el fortalecimiento de procesos sociales que aportan al mejoramiento de la calidad de vida de los beneficiarios en término de relaciones, aprendizaje, conocimiento, valores, intercambio y socialización, de igual manera a través de la implementación del programa a lo largo del tiempo, se ha demostrado cómo la música genera un efecto positivo en la dinámica social, siendo de esta manera un valioso aporte en las comunidades denominadas vulnerables.

Las potencialidades y beneficios que genera el desarrollo del programa tanto a nivel personal como social, por los efectos de la música en el individuo, ha sido un tema de constante estudio y al que se le ha hecho una difusión importante, entre otras, dado el renombre de la fundación e instancias que agencian el programa en el país, no obstante existe otra realidad, no muy abordada, pero que en el plano de la ejecución propiamente del proceso está cada vez mas latente, esto tiene que ver directamente con la decisión que toman los (as) adolescentes de abandonar los procesos de formación musical, sin culminar su ciclo, situación que afecta significativamente el buen desarrollo y cumplimiento de objetivos de “Música para

la Reconciliación”, para el caso en el centro musical que opera en la comuna 8 de Neiva.

Existe un fenómeno de abandono del programa social por parte de los adolescentes de la comuna 8, lo cual obedece a múltiples factores, que analizados desde un contexto de mayor a menor frecuencia de causas se halla, la problemática central de las comunas en las que se desarrolla, para efectos del presente estudio la comuna 8, encontrando las constantes alteraciones del orden público como uno de los principales obstáculos del programa, toda vez que impide la movilización libre de sus habitantes por el territorio y generando temor en las familias, las cuales optan por permanecer de cierta forma alejados de esta realidad; esto a su vez crea unas condiciones propias de vida que deben ser asumidas casi que de manera obligatoria por los individuos, llevándolos así a sobrevivir con estas “cargas”.

Los niños, niñas y adolescentes de esta comuna tienen de por sí unas responsabilidades que deben asumir para contribuir a esta supervivencia familiar, se posicionan entonces como generadores de ingresos, responsables de las labores del hogar, cumplimiento de actividades escolares, entre otras que por su ciclo vital no les compete, por lo tanto para las familias no es significativo que sus hijos accedan a este tipo de espacios de formación, siempre que hay otro tipo de prioridades que deben abordarse. Lo anterior disminuye casi totalmente la cantidad de tiempo disponible de los adolescentes para participar en el programa.

Entre los estudiantes que han permanecido en el programa por más de dos años consecutivos se comparten condiciones sobre todo de tipo familiar, entre ellas

viven con sus dos padres quienes asumen las responsabilidades económicas y tareas del hogar, quienes consideran importante que sus hijos accedan a estos programas visualizándolos como oportunidades, así entonces apoyan la participación de sus hijos y dedican tiempo para el desarrollo de las actividades propuestas, esto aunado al gusto musical evidenciado por los chicos o por sus padres, lo que les permite explorar y descubrir talentos que despiertan el sentido de pertenencia por el programa y motiva su participación y continuidad.

La influencia de pares tiene un peso importante en las decisiones de continuar o desvincularse del programa, frecuentemente se evidencia que “Música para la Reconciliación” es un espacio que se presta para la conformación o fortalecimiento de sub grupos, éstos a su vez movilizan a sus integrantes hacia su objetivo, de acuerdo al presente estudio la mayor parte de adolescentes vinculados a subgrupos, terminan por abandonar el proceso de formación, dada la prioridad que le otorgan los “líderes” de éstos a otras actividades que en el barrio se posicionan como importantes a realizar en su tiempo libre, tales como, pertenencia a pandillas, actividades que permitan lucrarse de manera “fácil”, compartir con el novio/a entre otras. De este modo entonces, se genera un efecto bola de nieve entre los adolescentes, en la que la decisión de unos pocos influencia al resto y termina por convertirse en una decisión de desvinculación colectiva.

Este tipo de programas han generado modelos pedagógicos innovadores como la orquesta-escuela que tiene una visión del niño, niña y adolescente como una persona capaz, lo cual unido al grupo, configura el escenario de aprendizaje y

retroalimentación entre unos y otros. El espacio musical entonces, se configura como un espacio mediador en dos sentidos, por una parte, la música como tal y la dinámica de la interpretación musical colectiva. La música como tal favorece la recuperación emocional del sujeto, siempre que, la música cuenta con una configuración similar a la de los sentimientos (Cabedo, 2012: 712), por tanto es un canal propicio para que los mismos emerjan, así como las diferentes emociones derivados de estos. El espacio musical, será como dice Abreu (2000:113), una metáfora de la comunidad, en tal sentido lo relacional será el núcleo de su dinámica y la búsqueda de objetivos comunes.

La metodología del programa en relación con los montajes musicales e implementación de instrumentos, -que de acuerdo a los entrevistados son limitados-, tiene un impacto parcial tanto en la población receptora como en los beneficiarios directos, lo que ocasiona que muchos adolescentes tomen cupos y abandonen el proceso, afectando el normal desarrollo del programa.

Son múltiples las motivaciones tras la vinculación de los adolescentes al PS, por un lado se destacan las motivaciones de tipo instrumental, mediante la cual se persiguen intereses de tipo práctico, poniendo en consideración los beneficios que pueden llegar a obtener con su participación en el proceso, beneficios sobre todo, de tipo material (alimentación, subsidios económicos, donaciones materiales, entre otros).

Para algunos adolescentes, la motivación es de tipo extrínseca, la cual, se evidencia en la medida en que las influencias externas son las que guían sus acciones, es el caso de los jóvenes que ingresan al programa por decisión de otros, sean sus padres, acudientes, profesores y hasta compañeros. Este tipo de motivación, termina generando la satisfacción de expectativas de terceros y no propiamente de los adolescentes.

Se encuentran los adolescentes cuya motivación es de tipo intrínseca, ésta permite que el individuo realice una actividad concreta como consecuencia del interés personal que tiene en ella. Este es el caso entonces de los adolescentes que ingresan al programa guiados por su propio deseo de adquirir nuevos aprendizajes, de ampliar su círculo de pares, por un gusto o atracción frente a la formación musical o por opción de recreación. Este tipo de motivación, promueve una participación más activa y consciente en el PS.

El tipo de motivación que los adolescentes experimenten al vincularse a los procesos de formación, ejerce una fuerte influencia en su continuidad o abandono, toda vez que las expectativas y motivaciones se constituyen en las razones que le impulsarán a perseverar o a desertar del proceso de formación.

Con la participación en el PS algunos adolescentes logran la elevación de su autoestima, lo cual es propiciado a través del descubrimiento de nuevas habilidades y talentos, impactando de manera positiva en su autovaloración.

Como necesidad satisfecha se identifica la adquisición de nuevos aprendizajes y conocimientos no solo a nivel musical, sino también personal, no obstante la satisfacción de esta necesidad está estrechamente relacionada con el gusto musical, por lo anterior, los adolescentes que evidenciaron en algún momento su gusto por este arte y los/as que en el camino despertaron su gusto por ésta, valoraron la posibilidad de fortalecer sus competencias en el PS.

El reconocimiento, la pertenencia a grupos, la ocupación del tiempo libre y la posibilidad de aislarse temporalmente de la cotidianidad, hacen parte importante de las necesidades satisfechas identificadas por los adolescentes y que promovieron su continuidad en el espacio formativo.

Para algunos de los padres y/o acudientes de los adolescentes es meritorio que sus hijos cuenten con un espacio en el que las actividades están diseñadas para aportar en los procesos de reparación emocional de los niños, niñas, adolescentes y sus familias, a su vez se visualiza en el programa la oportunidad de mantener a sus hijos alejados de comportamientos o situaciones de riesgo.

Los niños, niñas, adolescentes y jóvenes que se involucran con los diferentes procesos musicales que ofrece Batuta, lo hacen en su gran mayoría de forma gratuita, pero no en todos los casos pueden continuar con el proceso completo planteado en el proyecto, quedando muchos de ellos a mitad de camino.

Existen situaciones que desde la experiencia de los protagonistas del estudio, han detonando su deserción, entre ellos se ubican, condiciones de tipo material y el incumplimiento de expectativas. La situación socio- económica de los grupos de familias, impide que los adolescentes usen su tiempo en este tipo de actividades, toda vez que deben desarrollar en su lugar actividades lucrativas para aportar al sustento del hogar.

Aspectos como contenidos del PS, montajes musicales, instrumentos disponibles en el centro musical, acceso a la continuidad de la formación en la sede central de Batuta, intensidad horaria de las clases, influencia de pares, fueron identificados como elementos propiciadores del abandono del proceso, relacionado también con el incumplimiento de expectativas de ingreso.

Para algunos padres de familia y/o acudientes, los procesos de educación o formación en valores no es significativo por lo tanto se carece de un apoyo considerable para la continuidad de su adolescentes, sumado a ello existe un temor sentido con respecto a la seguridad en el contexto, toda vez que por las condiciones de violencia es imposible transitar de manera libre por la comuna, hecho que genera constantes faltas de los adolescentes a las actividades.

La condición social del desplazamiento, se constituye en uno de los factores que influye de manera importante en la desvinculación de los adolescentes de los P.S, dada la alta movilidad y los factores asociados a la seguridad del grupo familiar.

7.1 Recomendaciones.

“La reconciliación consiste en crear la posibilidad y el espacio social donde la verdad y el perdón estén validados y unidos, en vez de un marco en el que uno deba descalificar al otro o donde se consideran como piezas separadas y fragmentadas” (Lederach, 2007:64).

Así como es importante articular medidas para reducir el abandono de los adolescentes de “Música para la Reconciliación”, también lo es generar las condiciones que garanticen la difusión de la intervención del programa a nivel comunal, haciendo especial énfasis en los beneficios educativos que trae consigo su desarrollo, a modo de lograr que en la práctica cotidiana de las organizaciones educativas y sociales locales de la comuna 8, se fortalezca su imagen y se dé a conocer permanentemente en la población.

Es importante, mencionar que las acciones aisladas desde los centros musicales se quedan cortas ante la situación real de los adolescentes y sus familias, por lo anterior se requiere reforzar el trabajo intersectorial que promueva el compromiso de todos los sectores de la sociedad. Es importante que desde el nivel estatal se brinde un apoyo más centralizado y que a su vez se tenga a disposición de los centros musicales aquellos medios, recursos y apoyos necesarios para que se aúnen esfuerzos para la continuidad del PS. Operativamente desde la Corporación Batuta es importante realizar campañas de difusión y presentación del PS ante escenarios como la Administración Municipal a través de la Secretaría de Cultura, Instituciones de Educativas, Juntas de Acción comunal, entre otras, buscando el

respaldo institucional, así como un mayor apoyo económico y logístico que permita ampliar la capacidad instalada del centro musical de la comuna.

Lo anterior, teniendo en cuenta que el Estado, a través del Ministerio de Cultura y las entidades territoriales, tiene facultad para asignar recursos a programas, bolsas de trabajo, becas, premios anuales, concursos, festivales, talleres de formación artística, apoyo, créditos especiales para personas y entidades que desarrollen creación y gestión cultural; las mismas entidades pueden estimular la creación, funcionamiento y mejoramiento de la infraestructura requerida para la creación y difusión de las expresiones culturales. (Ley 397 de 1997, artículos 18 y 22).

Se recomienda que entre las estrategias operativas para dar a conocer el PS ante la comunidad, se haga uso de diferentes vías informativas disponibles, a través de los medios masivos de comunicación locales (televisión, periódicos, redes sociales, programación de reuniones con apoyo de los líderes comunales, apertura de espacios en las instituciones educativas). Habiéndose creado la necesidad en la comunidad en la cual batuta hace su aparición, es importante asegurar la continuidad de los procesos, no pensado solo como un proceso eminentemente musical, sino como el proceso integrado de formación humana.

Es necesario entonces la creación de espacios de formación y de sensibilización para la búsqueda de recursos y mecanismos que aseguren la continuidad de la presencia de Batuta, mostrando como a partir de la puesta en marcha del proyecto

se está generando el fortalecimiento de procesos culturales, sociales y de convivencia.

Se recomienda diseñar y ejecutar procesos de inducción, a desarrollar previo al inicio de los semestres del Programa, más exactamente en la fase de convocatoria, en aras de dar a conocer el funcionamiento, metodología y contenidos del programa, lo que permitirá que los adolescentes y sus familias tengan claridades frente a lo que será su participación en él, esto a su vez permitirá que las creación de expectativas sean más cercanas a la realidad.

Es recomendable ampliar la cobertura de becas que permitan a un mayor número de adolescentes dar continuidad a su formación musical en la etapa sinfónica, este seguiría siendo un fuerte incentivo para promover la participación, a su vez, teniendo en cuenta la falta de recursos de esta población, como valor agregado se les garantizará un medio de transporte para el traslado de los adolescentes hasta la sede central de Batuta, sitio en el que se llevan a cabo estas clases y en el que se cuenta con los instrumentos sinfónicos.

Se sugiere replantear la intensidad horaria de las clases del programa, permitiendo que los adolescentes tengan tardes disponibles para cumplir con sus actividades escolares y familiares, con esta modificación los adolescentes no tendrían clases programadas con Batuta toda la semana y dispondrían de mayor

tiempo para organizar sus demás responsabilidades y así asistir a los encuentros programados.

Teniendo en cuenta que el proceso de adherencia y permanencia de los estudiantes en el proceso depende en gran parte de los docentes, se sugiere que se haga un fuerte énfasis en que estos profesionales cuenten con el entrenamiento suficiente para realizar las clases de manera divertida, productiva, formativa, dinámica y práctica, de tal manera que las actividades realizadas no caigan en la monotonía, lo cual ha sido identificado por los adolescentes como elemento desmotivador.

En relación con la metodología de las clases, es recomendable tener especial cuidado con la selección de las canciones para los montajes de las pre-orquestas, toda vez que este elemento permite un fácil acercamiento en actitud y disposición hacia el trabajo a realizar. Aunado a lo anterior se hace necesario contar con un repertorio amplio e incluir en él temas variados y de actualidad, elección en la que considere la opinión de los adolescentes, de esta manera será para ellos un proceso más llamativo. A su vez los montajes deben variar semestre a semestre, de tal manera que los estudiantes tengan la posibilidad de conocer diferentes técnicas a través de los montajes de sus repertorios, finalmente el instrumento y/o actividad que cada uno tendrá a su cargo debe ser elegida por el estudiante de acuerdo a su comodidad y capacidad de manejo.

Se recomienda que para el ordenamiento de las clases se disponga de una planeación realizada por equipo docente y profesional psicosocial, en la que se considere el tipo de estudiantes que se tienen a cargo, las particularidades del contexto y las metas técnicas a alcanzar. Esta planeación deberá ser flexible de tal manera que permitan sortear las dificultades que puedan surgir con relación al cumplimiento de objetivos formativos, mejoramiento del ambiente de la clase, factores externos como el clima, entre otros, que pudieran incidir en el ambiente didáctico.

Es recomendable hacer uso de los recursos didácticos considerando los objetivos formativos, así los recursos didácticos utilizados en la enseñanza musical como son los diferentes instrumentos musicales promueven en los adolescentes una cantidad de emociones y conocimientos previos, que pueden ser canalizados y dispuestos para cumplir con los objetivos de la clase.

Se sugiere tener especial cuidado con la ambientación del espacio de reunión y la disposición de recursos didácticos toda vez que estos elementos contribuyen para que los adolescentes a través de la práctica experimenten y logren articular diversos mecanismos que se dan en beneficio del aprendizaje y su motivación.

El acompañamiento psicosocial que transversaliza el proceso es de suma importancia para el éxito del programa, en el que se promueva la transformación del miedo en confianza y el retorno de la esperanza, promoviendo espacios tanto

personales como colectivos que favorecen los procesos de inclusión y cohesión del adolescente y sus familias, por lo anterior es necesario otorgar un lugar de mayor protagonismo a estos espacios que de cierta manera están limitados en tiempo, para que se contribuya al mejoramiento de las habilidades y potencialidades de los participantes del programa y que a su vez se enfatice tanto para padres como adolescentes en los beneficios de culminar este tipo de actividades. A su vez, tomando como punto de partida que el programa busca la reconciliación, en las reuniones se debe hacer mayor hincapié, en el hecho de que la reconciliación que se busca va mas allá de los acuerdos políticos, dado que se pretende crear consciencia de la interdependencia humana, que incluya a su vez a los que se consideran “enemigos”, pensando siempre en reestructurar las relaciones, no eliminarlas (Lederach, 2007:90). Lo anterior cobra importancia en la medida en que se generará una cultura de paz, un nuevo acuerdo social, una reculturación (Galtung, 2007: 74).

Si bien es cierto el programa social “Música para la Reconciliación” desarrollado en el centro musical de la comuna 8, se ha configurado como un escenario innovador, se debe continuar intensificando este espacio miras al cumplimiento de los objetivos psicosociales, de acuerdo a la lectura de las necesidades de sus usuarios en relación con su contexto inmediato, muchos de los cuales como se ha mencionado, hacen parte de la población en situación de desplazamiento. Para que de esta manera se genere un mayor eco en la comunidad y se logre convocar a personas de diferentes condiciones alrededor de un arte tan estimado como lo es la música. Lo cual sugiere la presencia de oportunidades de calidad que

permitan a las personas a futuro elegir el tipo de vida que desean llevar (Sen, 1987). En este sentido es preciso retomar a Moreno (2010:113) cuando dice: en los programas es imprescindible tener perfectamente claros los objetivos de la acción y que es necesario que —el modelo de intervención esté suficientemente fundamentado desde el punto de vista metodológico y convenientemente adaptado al lugar en el que se va a llevar a cabo. Dicho de otro modo, el programa debe tener un amplio conocimiento del entorno en el que desarrolla su intervención, lo que implica reconocer las particularidades del contexto, especialmente si estas tienen que ver con las expresiones de las diferentes violencias.

Lo anterior requerirá también una actuación desde el enfoque sensible de los conflictos, esto tiene que ver con que se tome tiempo para leer y releer el contexto en el que se está desarrollando el programa, lo que implica dar cuenta de los antecedentes del mismo, entre ello, la historia, las cuestiones económicas, culturales, sociales, políticas, así como causas del conflicto y las capacidades locales para adelantar procesos de paz, esto con el objetivo de enmarcar a una población y ubicarla en relación con los temas de fondo que pretende la iniciativa, que a nivel nacional cuenta con un fuerte reconocimiento.

Para finalizar, sería recomendable que en los procesos de planeación, revisión y evaluación del programas se partiera de una reflexión sobre los parámetros que en tal contexto habría que tener en el trabajo que se hace con cada uno de los participantes, así mismo considerar las características de los espacios colectivos y

por tanto las directrices de comprensión y acción de los programas sociales de formación musical.

Bibliografía.

ABREU. (2000). “Venezuela, Sistema Nacional de las Orquestas Juveniles”. En El contrato global. I Encuentro Internacional sobre Cultura de Paz. México.

Agencia Presidencial de Cooperación Internacional. *Informe programas especiales. “Música para la Reconciliación”*. Disponible en la página web <http://www.apccolombia.gov.co/?idcategoria=99>.

AUSUBEL, D (1952). “*Trastornos del desarrollo y la personalidad del ego*”. Nueva York: Grune y Stratton.

BARÓ, M. (2003). “*Polarización social y violencia*”, en A. Blanco y L. de la Corte, poder, ideología y violencia. Ed. Trotta.

BARON, R. (1993). “*Fundamentos de la psicología*”. México: Ed. Pearson educación.

BLOS, P. (1981). “*Psicoanálisis de la adolescencia*”. México. Ed. Joaquín Mortiz.

BELLO A. CHAPARRO P. (2009). El Daño desde el Enfoque Psicosocial.

BOURDIEU, Pierre. (2002) “*La distinción, criterio y bases sociales del gusto*”. México. Ed. Taurus.

BOURDIEU, P. (2000). “*Las formas del capital. Capital económico, capital cultural y capital social*”. En: Poder, derecho y clases sociales. Bilbao: Desclée de Brouwer.

BRITO, R. (1996), *“Hacia una sociología de la juventud. Algunos elementos para la construcción de un nuevo paradigma de la juventud”*, Jóvenes, México.

BROOKMAN. (2001). *“Influencia del conocimiento musical sobre el gusto musical”*. Universidad de Sydney, Australia. (Tesis de Licenciatura no publicada).

BUHRMESTER, D. (1990). *“La intimidad de la amistad, competencia interpersonal y ajuste durante la preadolescencia y la adolescencia*. Desarrollo infantil.

CABEDO, A. (2012). *“La relación intercultural y la música. El debate entre la dominación cultural y la interculturalidad”*. Castelló de la Plana: Unión de Editoriales Universitarias Españolas.

CARBALLEDA, A. (2006). *“La intervención en espacios micro sociales: una mirada a algunos aspectos contextuales y metodológicos”*. Buenos Aires Argentina. Ed. Mimeo.

CARDONA, M; MACIAS, J; SUESCUN, P. (2008). *“La Educación para el trabajo de jóvenes en Colombia, ¿Mecanismo de inserción laboral y equidad?”*. Universidad Eafit, centro de estudios para América Latina y la Cooperación Internacional.

CASTORINA, J. (2003). *“Representaciones Sociales”*. Barcelona. Ed. Gedisa.

CHICHÓN, M; Lacárcel, J.; Lago, P.; Melguizo, F.; Ortiz, T.; Sabbatella, P.; (1999): *Música y Salud: Introducción a la Musicoterapia II*. Madrid. Universidad Nacional de Educación a Distancia.

CIFUENTES, R. (2008). *“Conceptos para “leer” la intervención profesional, aporte a la construcción de identidad”*. X Congreso Nacional de Manizales. Colombia.

CORREDOR, C. (2010). La política social en clave de derechos, Bogotá, Facultad de Ciencias Económicas, Universidad Nacional de Colombia.

COLLINS. (2006). Desarrollo de los adolescentes en el contexto interpersonal. Nueva York: Handbook.

CORVALAN, J. (1996). *“Los paradigmas de lo social y las concepciones de la intervención en la Sociedad”*. Universidad de la República de Uruguay, Real Academia Uruguaya. No. 4.

CHAVIS, D. & Wandersman, A. (1984). *“Sentido de la comunidad en el entorno urbano, para desarrollo de la participación y de la comunidad”*. Ed. American Journal.

DESPINS, Jean Paul. (1989). *“La música y el cerebro”*. Barcelona. Ed. Gedisa.

DÖRNYEI, Z. (2005), *“La psicología del aprendiz de la lengua: diferencias individuales en la adquisición del segundo idioma”*. Mawhah. Nueva Jersey: Ed. Lawrence.

DURKHEIM, E. (1898). *“Representaciones individuales y Representaciones colectivas”*. Madrid. Ed. Akal.

ESTRADA, V. (2010). Ponencia: *“Intervención Social y Globalización. Congreso Nacional de Trabajo Social”*. La intervención en Trabajo Social: Globalización, Justicia social y diversidad, Agosto 11, 12 y 13.

GALTUNG, J. (2007). *“Optar por la paz”*, Milano: Esperia.

GERGEN, K. (1994). *“Realidad y Relaciones. Aproximaciones a la construcción social”*. Barcelona España. Ed. Paidós.

GMH. Grupo de memoria histórica. La huella invisible de la guerra. Desplazamiento forzado en la Comuna 13. (Bogotá: Taurus/Semana, 2011).

GUICHARD, J. (1995). *“La escuela y las representaciones de futuro de los adolescentes”*. Barcelona: Laertes.

HARGREAVES, D. J.; Miell, D.; MacDonald, R. A. (2002). *¿Cuáles son las identidades musicales, y por qué son importantes?* Oxford: Universidad de Oxford

HARTUP, W. (1977). *“Interacción y el desarrollo de la conducta del niño en particular”*, Lecturas en Psicología Infantil Contemporáneo. Nueva York. MC. Graw Hill.

HEGEL, F. (1990). *“Enciclopedia de las ciencias filosóficas”*. México: Porrúa.

HENNION, A. (2007). *“La pasión musical. Una sociología de la mediación”*. París: Métailié.

HERNANDEZ, Y. (2008). *“Factores psicosociales que inciden en la adherencia de los usuarios jóvenes al programa de planificación familiar en la institución salud Darién IPS en el Municipio de Apartadó”*. Tesis de Licenciatura, Chile, Universidad CES, Facultad de Medicina.

IBÁÑEZ, T. (1967). *“Ideologías de la vida cotidiana.”* Barcelona: Sendal.

JODELET, D. (1984). *“La representación social: fenómenos, concepto y teoría”*. En S. MOSCOVICI (comp.) *Psicología Social II* Barcelona: Paidós.

LE BRETON, D. (2012). *“Adolescencia y sufrimiento”, primera edición*, traducción Camila Pascal, Santiago de Chile. Ed. LOM ediciones.

LEDERACH, J.P. (2007) *“La imaginación moral. El arte y el alma de la construcción de la paz”*. Bilbao: Guernika.

LIEF, J. (1992). *“Tiempo Libre y tiempo para uno mismo”*. Madrid: Lancea.

LÓPEZ, N. (1989). *“La motivación humana”*. Barcelona: IESE Business School.

LÓPEZ M. (2000). *“El poder pacifista”*. Barcelona: Ed. AIPAZ.

MANUAL OPERATIVO Batuta, (2012). Bogotá: Dossier.

MARCELLI, B. (1990). *“Manual de psicopatología del adolescente”*. Barcelona. Ed. Segarra.

MARCÍA, J.E. (1980). *“identidad en el adolescente”* Manual de psicología del adolescente. Nueva York. Wiley.

MCDERMOTT, (2012). *“Preferencias auditivas y Estética: Música, voces y sonidos cotidianos”*. Centro para la ciencia.

MEGÍAS,R. (2003). *“Hábitos, Gustos y referentes musicales Jóvenes entre sonidos”*. Recuperado de <http://www.injuve.es>.

MÉTODO ORFF, (1995). Wikipedia, la enciclopedia libre. Recuperado de URL: http://es.wikipedia.org/w/index.php?title=Redefinici%C3%B3n_de_planeta_de_2006&oldid=32754396.

MIETZEL, G. (2005): *“Claves de la Psicología Evolutiva”*. Barcelona: Herder.

MORENO, M. (2010). *“Planificación orientada a resultados”*, en La gestión para resultados en el desarrollo: Avances y desafíos en América Latina y el Caribe. Washington, D.C.: Banco Interamericano de Desarrollo.

MOSCOVICI, S. (1973). *“Representaciones Sociales”*. Cambridge: University Press.

MOSCOVICI, S. (1985). *“Psicología Social II”*, Barcelona. Paidós.

MOSCOVICI, (1961). *“La teoría de las representaciones sociales”*. Athenea Digital, No. 2, Recuperado de URL: <http://blues.uab.es/athenea/num2/Mora.pdf>.

OBREGÓN, S. (2003). *Perspectivas cualitativas de investigación en el ámbito educativo*. México: Ed. Iteso.

PARAMO, María. (2008). *Adolescencia y psicoterapia: Análisis de significados a través de grupos de discusión*. Tesis Doctoral, Doctorado en psicología clínica y de la salud, Universidad de Salamanca.

PLAN ESTRATEGICO DE SOSTENIBILIDAD, 2010- 2016 para la fundación nacional batuta.

PORTA, A. (2011). *“La oferta musical de la programación infantil de TVE como universo audible. Un estudio educativo de su banda sonora”*. Comunicar.

PREAL (2003): *“Deserción escolar: Un problema urgente que hay que abordar”*. En Serie Política, Año 5, Nº 14, Santiago. Recuperado de URL: <http://www.preal.org>.

PRETI, A. (2010). Huila, análisis de la conflictividad, Área de paz, desarrollo y conflictividad, oficina territorial del Huila, Ed. Impresol. Recuperado de URL: <http://huipaz.org/proyectos/>.

Programa Música para la Reconciliación, (2007) Convenio 015 Departamento para la Prosperidad Social DPS –Fundación Batuta. Recuperado de URL:

[http// www.fundacionbatuta.org/programa-educativo/programas-especiales](http://www.fundacionbatuta.org/programa-educativo/programas-especiales).

RODRIGUEZ, G. y otros, (1996). *Metodología de la investigación cualitativa*. Granada, España. Ed. Aljibe.

RODRIGUEZ, J y AGULLÓ, E. (1998). *“Estilos de vida, cultura, ocio y tiempo libre de los estudiantes universitarios”*. Universidad de Oviedo. Ed. Psicothema.

RUÍZ y otros, (1994). *Líneas de Investigación*. Caracas: UPEL.

RUTTER, M., Giller,H. y Hagell,A. (2000): *“La conducta antisocial de los jóvenes”*. Madrid: Universidad de Cambridge.

SEN, A. (1987). *“El nivel de vida”*. Universidad de Cambridge.

AROS, A. (2002). *“Seminario sobre Deserción Factores Asociados al Abandono Escolar”*. Universidad de Chile.

SERRANO, M. E. (2007). *“Evaluando el impacto de intervenciones sobre el desplazamiento forzado interno. Hacia la construcción de un índice de realización de derechos”*. Bogotá: PCS.

SCHÄFER, (2008). *“Determinantes de la preferencia musical”*. Universidad Chemnitz, Alemania. (Tesis de doctorado no publicada).

STEVENS LARGO, J. y Cobb, (1992). *“Adolescencia y edad adulta temprana”*. California: Mayfield.

STRINGER, R. (1972). *“Liderazgo y Clima Organizacional”*. New Jersey: Universidad de Harvard.

SUAREZ, P., (2012) *“Observatorio del delito y la convivencia de la Alcaldía de Neiva”*. Recuperado de URL:

<http://www.alcaldianeiva.gov.co/index.php/observatorio-eldelito-y-la-convivencia->.

TAPIA, A. (1992). *“Motivar en la adolescencia: Teoría, evaluación e intervención”*.

Madrid: Servicio de publicaciones de la Universidad Autónoma.

TAYLOR, S.J. (1992) *“Introducción a los métodos cualitativos en investigación. La búsqueda de los significados”*. España. Ed. Paidós.

TOWNSEND, P. (1993). *“El análisis internacional de la pobreza”*. Reino Unido: Harvester.

UNESCO, EFA (2002). *“Educación para todos”*. Reporte de monitoria global. Educación en las artes en el ambiente escolar. Conferencia Regional sobre educación artística en América Latina y el Caribe, Brasil. Universidad de Uberaba. Recuperado de URL. <http://www.unesco.org/culture/lea>.

URSUA, N y PAEZ, D. (1987). *“Psicología del desarrollo, filosofía de la ciencia y representaciones sociales”*. En Páez, *“Pensamiento, individuo y sociedad. Cognición y representación social”*. Madrid: Editorial Fundamentos.